



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

**LA IZQUIERDA CHILENA EN DICTADURA Y POST-DICTADURA:
CONTINUIDADES Y RUPTURAS.**
Una aproximación sociológica a su(s) trayectoria(s)

Tesis para optar al título de sociólogo

Profesora Guía: María Emilia Tijoux
Tesisista: Pablo Sepúlveda Caniguan

Santiago, Primavera 2009

*Es necesario volver a retomar
sin miedos ni prejuicios
el tema de la Revolución.
Una Revolución que necesariamente tiene que partir de esta realidad,
aceptando que vivimos en el sistema capitalista
debemos pensar, actuar y animarnos a vivir desde otros paradigmas:
No sólo diciendo,
sino haciendo,
buscando coherencia entre la palabra y el gesto,
poniendo una paciencia impaciente en esta construcción.*

A la Familia de Pedro Ortiz Montenegro.

En su nombre, a todas mis compañeras y compañeros, viejos y jóvenes, los conocidos y los desconocidos;

Que son los mismos que se indignan y levantan contra cualquier injusticia en cualquier tiempo y lugar;

Que son los mismos que celebran cada rebeldía, cada libertad, cada ternura.

A los que recuerdan, imaginan y forjan los días que no están de rojo en los calendarios

A Carolina, Mi Compañera, Mi mujer. A ti, porque tú eres y seguirás siendo siempre toda la belleza y la fuerza; para ti toda mi vida, mi amor y las canciones de amor que sigo debiéndote, mientras vamos haciéndolas.

A Juan y Sandra.

A modo de agradecimientos.

En distintos tiempos, lugares y modos, muchas y muchos me ayudaron a imaginar y escribir lo que en este montón de letras apretadas intenté decir, a todas y todos ellos todos mis agradecimientos.

A Felipe, Miño, Camilo, Nico, César, Pozo, Chapa, Dexter, Chico, Mamicho, Marco, Gato, Patio, Piante, Negra y Guatón; por insistir, leer, escuchar y criticar.

A Álvaro, Pedro y Julieta; por compartir las emociones, ideas y cuerpos que van por detrás y delante de estas letras.

A Klaudio, Maria Emilia y Silvia; por su disposición a corregir esta tesis.

A Yaya, por sus historias, decisiones y cariños cotidianos.

Tabla de contenidos.

	Página
Presentación	2
Capítulo I Unidad Popular y golpe de Estado: el camino a las diferencias	11
1- Unidad Popular y golpe de Estado	11
2- La búsqueda de respuestas y el surgimiento de las diferencias	15
a) El panorama orgánico	16
3- De las diferencias a los caminos propios	20
a) Hacia la Política de Rebelión Popular de Masas	21
b) Los caminos de la Renovación	27
c) Entre la Renovación y la radicalización. MAPU, MAPU-OC y el futuro MAPU-Lautaro	38
d) Del fracaso de reformismo a la Guerra Popular Revolucionaria	44
4- Un intento de balance del periodo	50
Capítulo II La izquierda como posición(es) antidictatorial(es)	52
1. La apuesta por la salida contradictorial y revolucionaria: <i>De la protesta popular al año decisivo</i>	55
2- La salida negociada. De la Alianza Democrática a la Concertación: <i>La reconstitución del sistema de partidos</i>	81
3- Plebiscito, elecciones y cambio de mando	89
Capítulo III A modo de conclusión.	
El escenario post-dictadura: el oxímoron del consenso con la derecha y conflicto entre la izquierda	96
1- Izquierda integrada v/s Izquierda no integrada	105
2-La desintegración de los no-integrados	114
Conclusiones y aperturas para la discusión actual.	
<i>Sobre la derrota de la izquierda como punto de llegada y punto de partida: Resistencias y nuevos reacomodos</i>	123
Sociología, Historia y filosofía de la praxis: <i>Algunas reflexiones a propósito de la realización de este ejercicio</i>	126
Entrevistas	131
Bibliografía	131

Presentación.

*¿A dónde irá un pueblo de hombres
que hayan perdido el hábito de pensar con fe
en la significación y alcance de sus actos?*
-José Martí-

*Yo adopto una actitud comprometida,
que busca facilitar la emergencia del mundo
al cual yo aspiro.*
-Isabelle Stengers-

El panorama general del inicio de la última década del siglo XX, anunciaba la llegada del Nuevo Siglo “en un ambiente ideológico penetrado por la sensación agobiante y claustrofóbica de un “fin de la historia”¹ entre quienes anunciaban y celebraban a los cuatro vientos el triunfo y consolidación de la experiencia del capitalismo, por sobre las últimas convulsiones de un cadáver: *el comunismo*. A tanto llegó la confianza en la hegemonía y control del capital a escala mundial, que no faltaron quienes obcecadamente se felicitaron mientras bailaron los compases del supuesto “fin de la historia” propugnado por Francis Fukuyama.

“Ronald Reagan despierta y dice: ‘La guerra fría acabó. Hemos ganado’. Y Francis Fukuyama, un funcionario del Departamento de Estado, gana súbitamente éxito y fama descubriendo que el fin de la guerra fría es el fin de la historia. El capitalismo, que dice llamarse democracia liberal, es el puerto de llegada de todos los viajes, ‘la forma final de gobierno humano’.”²

Al respecto las “evidencias” eran contundentes: la caída del muro de Berlín; el bochornoso desplome de las burocracias erigidas con el nombre de “socialismo reales”; la “apertura” capitalista de China; el repliegue político y electoral de los sandinistas en Nicaragua; la instalación de la dictadura cívico-militar de Fujimori en el vecino Perú, saludada como el “tránsito necesario” para la modernización del Perú y la construcción de la paz social constantemente amenazada por la irrupción de movimientos sociales desestabilizadores.³

¹ Moulián, Tomas: *Socialismo del siglo XXI la quinta vía*. Pág. 20.

² Galeano, Eduardo: *Ser como ellos y otros artículos*. Págs. 108-109.

³ No obstante, a fines del mes de Septiembre de 2007, las autoridades del gobierno chileno y la comitiva que acompaña a Michelle Bachelet (comitiva que incluye a los presidentes de partidos de la Concertación y la Alianza) a la Asamblea de la ONU, donde el gobierno busca un lugar en el Consejo de DD.HH., se refieren a la extradición de Alberto Fujimori a Perú “*como un paso adelante en la defensa de los derechos humanos*” (al respecto ver: Diario “La Tercera”, Viernes 21 de Septiembre de 2007, Págs. 4-5), sin embargo esta idea de paso adelante no fue siempre una valoración de esa naturaleza; vale la pena recordar que siendo alcalde de Santiago Jaime Ravinet (posteriormente designado ministro de defensa.) le entregó a Fujimori las llaves de la ciudad, el año 1999 en el marco de una visita oficial, invitado por Eduardo Frei, presidente de la época y hoy nuevamente candidato presidencial.

En ese contexto global fue ampliamente difundida y celebrada la idea de que habríamos asistido al fin de la historia, en tanto “*la historia ya había dado su veredicto*” y el pensamiento único era lo dado, el fin del camino transitado por la humanidad, y sólo quedaba sacar palco –o galería, según las posibilidades del espectador- y asistir a la consolidación del devenir de la historia, que no era otra cosa que el despliegue de las relaciones propias del capitalismo a escala mundial.

El *consenso básico* en torno al “fin de la historia”, que se fue articulando en sentido común, indicaba que el proyecto de la Revolución Social Mundial –el proyecto histórico de la izquierda de Marx en “adelante”- era sólo un recuerdo o una mala broma, y en el mejor de los casos una colección de buenas y destartaladas intenciones que no tenían un lugar posible en el nuevo orden mundial.

Esta forma de entender y explicar el mundo que pretendía reducir toda “*la*” historia a un avance lineal, y que pretendía en el mismo sentido, presentar todos los nuevos procesos de exclusión, discriminación, muerte, injusticia y resistencias como “externalidades”, como fenómenos espontáneos, sin ninguna relación los unos con los otros, caóticos, o bien incomprensibles e incontrolables, naturalizados -en última instancia- ofrecía como única posibilidad, la adaptación a los inevitables “nuevos tiempos”. En palabras del historiador Mario Garcés “*al presentársenos el orden social naturalizado, en ‘el fin de la historia’, se plantea –al orden social- prácticamente como imposible de modificar*”⁴.

La situación de la izquierda en Chile, lejos de sustraerse al contexto global señalado anteriormente, expresa esa situación en un drama político con matices propios.

En Chile, el inicio de la última década del siglo XX, anunciaba que junto con la llegada del Nuevo Siglo, asistiríamos a la llegada de un Nuevo Ciclo, el que se diferenciaría del viejo por un cambio profundo con respecto a los últimos 16 años y medio, la idea del término de la dictadura –la transición democrática o hacia la plena democracia- como un cambio de línea.

Al examinar el campo político chileno en el periodo post-dictadura, asoma como característica general la idea de entender a éste como un nuevo periodo, considerando que la novedad estaría dada por el término de la dictadura militar⁵ e inicio y/o continuación de la recuperación democrática bajo administración civil.⁶

⁴ Al respecto ver Naranjo, Pedro y otros: *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR*. Págs. 5-14.

⁵ Uso la categoría “dictadura militar” para referirme al periodo comprendido entre el 11 de Septiembre de 1973 y el 11 de Marzo de 1990 en Chile, no obstante considero que la categoría tiende a reducir características relevantes del proceso al ámbito de quienes asumían los puestos del ejecutivo y el (*continúa*)

A la dictadura, asumida como un periodo de progresiva pérdida de la democracia, le seguiría un proceso de progresiva recuperación de la democracia, que a diferencia del cambio de periodo anterior, (democracia-dictadura, golpe de Estado mediante) se validaba a sí mismo por la civilidad (como principio claramente diferenciador con respecto al anterior cambio de periodo) con que se producía.

En la base de esta promesa estaba el hecho de que sería el bloque antidictatorial (en estricto rigor una parte del bloque), el que sustituiría al dictador y su camarilla –civil y militar- en los poderes del Estado (al menos en el ejecutivo y en parte del legislativo).

En ese sentido, y al poco andar, sería ampliamente difundida y aceptada la idea de que la reorganización democrática de la república debería ser *“extremadamente cauta en no revivir los fantasmas del pasado al procurar caminar por un estrecho desfiladero que acompasaran su gestión con otorgarle seguridades a los agentes, en ese momento, más renuentes: el mundo empresarial y las Fuerzas Armadas”*⁷

Así el fantasma de la revolución anticapitalista, que ya no contaba con los mismos adherentes de otras épocas, quedaría convenientemente excluido, *los fantasmas del pasado* no amenazarían la seguridad de los *agentes más renuentes*, los *fantasmas del pasado* no tenían un puesto en la nueva mesa recién servida.

Si bien estaba claro que el overol de revolucionario no era indumentaria de moda, el cambio del overol al terno –en algunos casos- y del overol por el traje a rayas –en otros casos- pareciera ser el eslabón perdido de esta nueva cadena que puso un candado al portón del cambio social como parte del campo político en Chile.

legislativo (los generales de las diversas ramas de las Fuerzas Armadas y el general director de Carabineros), lo de “militar” tiende a escindir –por ejemplo- la orientación política (realizada indistintamente por civiles o militares) en la dirección del proceso, generando una distinción que es discutible, pues no es sólo lo “militar” lo que caracteriza a la dictadura como proceso. En el desarrollo de la presente me extiendo sobre esta discusión y la pertinencia/precisión del uso de la categoría.

⁶ Sobre el inicio de la transición, Alfredo Jocelyn-Holt, va a plantear que la transición se había iniciado en 1977 con el Plan Chacarillas toda vez que ahí –señala- se habrían anunciado públicamente, tanto los términos neoliberales del capitalismo “chileno”, como la idea de las etapas de este proceso: *“En la etapa de recuperación, el poder político se encuentra en manos de las Fuerzas Armadas para abrir paulatinamente los canales para la colaboración del mundo civil. En la etapa de normalización, cumplido el proceso transicional de la ‘refundación’, el poder será ejercido directa y básicamente por la civilidad. De este modo la Constitución garantizará el papel tutelar de las Fuerzas Armadas sobre la institucionalidad y la seguridad nacional en las proyecciones modernas”*: “Discurso de Chacarillas”, citado en Jocelyn-Holt, Alfredo: *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*. Pág. 214. En ese sentido lo que ocurriría específicamente es el desarrollo de un segundo momento de normalización de la refundación.

⁷ Hidalgo, Pablo: *“¿Fin de un ciclo político? Ensayos Sobre Política y Sociedad*. Págs.49-50.

Sin abusar de lo evidente, parece meridianamente claro que, ya terminado el régimen militar, uno de los signos de los nuevos tiempos es la desoladora ausencia de un proyecto político de cambio social radical.

¿Cómo comprender esta ausencia?

El misterio de la ausencia, recitaría un apocalíptico enterrador de la historia, sería el resultado ineluctable de la Historia que ha llegado a su fin, los nuevos tiempos prescindían de grandes proyectos de cambio social, los proyectos de cambio social cayeron por su propio peso, cumpliendo el oráculo de La Historia; a los ex-portadores de esos proyectos sólo les cabría adaptarse o sucumbir, así la práctica sólo corroboraba lo predicho por la teoría.

A contracorriente de los apocalípticos, y como protesta a la incomodidad de asumir que la historia ya definió para siempre el futuro y que cualquier intento estaría de antemano condenado, es que intento comprender esta ausencia como una situación humanamente producida en la historia, en el mismo sentido humanamente modificable en el devenir histórico.

Un examen al Chile inmediatamente post-dictatorial como cambio de periodo, a estas alturas no constituye *per se* novedad; quizás la novedad (asumida como una cualidad valorable) estaría dada por la empatía con que uno asuma el discurso del bloque en el gobierno, con la inmediatez (pre-critica, entonces) con que uno esté dispuesto a asumir lo oficial como lo real, problematizando en la reflexión lo que Walter Benjamin llamaba la empatía con los vencedores: *“los dominadores de cada momento son los herederos de todos los que alguna vez han vencido en la historia. La empatía con el vencedor beneficia siempre al dominador del momento”*.

El ejercicio, entonces para no terminar siendo *pura reproducción oficializante del objeto*, va estar definido por la cantidad de determinaciones que se esté dispuesto a incluir en la reflexión, finalmente la *simplicidad* o *complejidad* de las categorías que uno construya se va a corresponder con la variedad de fenómenos históricos que uno esté dispuesto a considerar.

En ese sentido una de las características que constituyen parte del problema que pretendo abordar tiene que ver precisamente con la idea de que *“el análisis de la acción de los partidos se encuentra normalmente con inconsistencias entre la ideología explícita de las organizaciones y las posiciones reales y concretas que éstos asumen. La explicación de dichas inconsistencias remite comúnmente a juicios de tipo moral (positivos o negativos) dependientes de la relación del analista con su objeto”*⁸. Situación más compleja aún, cuando al plantear de ese modo el análisis de lo ocurrido en

⁸ Yochelevsky, Ricardo: *“Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990”*. Pág. 12.

Chile, los lugares comunes –definidos por una relación específica de recuerdo y olvido- parecen orientar la acción de algunos protagonistas de los procesos políticos actuales.⁹

A ese respecto, en lo que sigue de este ejercicio, intento fijar las razones y/o antecedentes de esta ausencia como punto de llegada de un trayecto específico seguido por la izquierda chilena en tanto antigua *portadora* del proyecto de transformación radical de la sociedad, proyecto ausente, o al menos no-evidente, del mismo modo en que antes había estado presente, como resultado de las acciones y omisiones de la izquierda en el campo político, que es el espacio donde los actores se definen a si mismos y atribuyen sentido a sus acciones.

En esa dirección, y a contracorriente del sentido *descubierto* por los sepultureros de la historia, intento reconstruir teóricamente los cambios operados en la izquierda chilena como antecedente comprensivo de esta ausencia, recorriendo las determinaciones históricas que fueron dándole forma. En ese sentido considero que el quehacer de la izquierda chilena es también antecedente y no pura consecuencia de esta ausencia desoladora.

Se trataría entonces, de comprender que los cambios operados en el campo político chileno, no pasaron *por fuera de la izquierda*, que así examinado el nuevo panorama del Chile postdictatorial, por acción o por omisión, la izquierda puso sus granos de arena.

El misterio de esta ausencia en el Chile postdictatorial encontraría una respuesta menos crítica – que la de la inevitabilidad *a priori*- en un intento por relacionar comprensivamente la propia práctica de la izquierda con la palidez fantasmagórica de las alternativas de cambio radical de la sociedad en el nuevo periodo, toda vez que fue la propia izquierda la que sedimentó históricamente la alternativa de cambio radical de la sociedad.

En ese sentido, vale la pena consignar que fue de la mano de la izquierda, que la política pareció por un momento dejar de ser instancia de pura reproducción de lo dado, y asomó como posible pasar del *reino de la necesidad al reino de la libertad*. Fue con la mano izquierda que en el Chile del siglo XX se dibujaron *“aquellas orientaciones que trascienden la realidad y que, al informar la conducta humana, tienden a destruir, parcial o totalmente, el orden de cosas predominante en aquel momento”*¹⁰. De la izquierda y sus intentos de aproximación a las clases populares, provino

⁹ Cuidando los modos de la ironía, me parece que de esa consideración se podría concebir un intento sociológico de respuesta a lo planteado por Rodrigo Baño al preguntarse porqué el Profesor Enzo Faletto nunca recibió el Premio Nacional de Ciencias Sociales (Baño, Rodrigo: *Enzo Faletto y las formas de ser político*. Artículo incluido en: *Homenaje a Enzo Faletto. Chile en América Latina.*); Tal vez no lo recibió, porque el Profesor Faletto nunca blindó las opiniones políticas del nuevo bloque gobernante en los pasillos de la ciencia, así el poder político no tenía deudas académicas que saldar con él.

¹⁰ Manheim. Karl: *“Ideología y Utopía”*. Pág. 261.

la promesa de que -por vez primera- era posible dejar de padecer la historia y empezar a construirla: en la izquierda habrá que buscar entonces algunas de *las razones* de esta ausencia.

Sobre este cambio radical en los límites de lo posible, y su relación con la izquierda chilena, es que me propongo indagar problemáticamente en lo que sigue de este ejercicio sociológico; a ese respecto intento fijar las determinaciones prácticas de ese cambio paradigmático en la relación entre izquierda y cambio social, esta vez no como resultado de la acción de fuerzas misteriosas que actúan por fuera de los tiempos y lugares donde mujeres y hombres de izquierda orgánicamente fueron haciendo posible lo imposible e imposible lo que antes pareció posible.

En ese sentido el esfuerzo de descosificación –historización mediante- de las relaciones políticas de conflicto y cooperación, posibilitarían comprender esa ausencia, ampliamente celebrada por sectores vinculados a la derecha como la “civilización” de la izquierda, a la vez que tenazmente resistida al interior de la izquierda, como síntesis provisoria resultante de un traumático y contradictorio proceso, cuyas *huellas no por silenciadas dejan de ser impactantes*, y hasta el día de hoy definen los límites del naufragio de la izquierda como promotora del cambio social..

De ese modo, intento proponer una comprensión menos mística y más terrenal de los cambios operados en la izquierda, asumir que la *desoladora ausencia* de un proyecto de cambio radical; los límites de una transición *en la medida de lo posible* y la progresiva desvinculación de izquierda consigo misma y con su historia pre-nuevos tiempos, son resultado de un proceso de fragmentación estratégico y orgánico inédito en la izquierda chilena, comprensible no como designio de un oráculo, sino como resultado –repito, provisorio- de **la irrupción de diferencias – en dictadura-y el modo específico en que se resolvieron esas diferencias al interior de la izquierda en el periodo postdictadura.**

Así examinado el cambio como proceso y no sólo como producto, es decir considerando que “*el nuevo orden presupone haber desordenado las relaciones anteriores*”, intento relacionar producto y proceso mediante la organización de un campo de conflicto que es finalmente donde tienen *sentido* las diferencias, donde pueden ser comprendidas como diferencias concretas y no como pura especulación, cuidado insoslayable toda vez que el proceso del que intento dar cuenta no constituyó una discusión de salón, con puras consecuencias retóricas, sino que fue un proceso que marcó a fuego tanto la subjetividad, como los cuerpos de quienes lo experimentaron: *los fantasmas del pasado aún exhiben sus cicatrices*, como signos del costo *civilizatorio* de la izquierda.

Con todo, la consideración del nuevo orden como resultado de un proceso de cambio determinado por *el desorden que antecedió al nuevo orden*, implica distinguir momentos específicos de ese cambio, en suma comprenderlo socialmente, descosificarlo -historización mediante- operación que

necesariamente atenta contra el mito fundador de los nuevos tiempos, toda vez que discute el lugar común (que opera como orientación y justificación actual) que situaría el arreglo estratégico operado en la izquierda como el único camino posible. En ese sentido intento plantear que la propia idea de un *único camino posible*, es una justificación interesada (como todas las justificaciones) a posteriori, que tiende a negar a los vencidos como actores, operación política que se tradujo en la invisibilización de algunas *posiciones de izquierda durante y después* de la dictadura.

La comprensión de la ausencia de alternativas de cambio social en el Chile post-dictadura, entonces puede ser comprendida como resultado histórico de un ordenamiento original y específico de la izquierda en la puerta del *horno de los noventa*¹¹, en el caso chileno, a la salida del túnel de la dictadura, operación que supone -al menos la posibilidad de- discutir la idea de la primavera democrática, pues leída la transición desde la izquierda, esta vez como categoría más compleja que los partidos de izquierda participantes del sistema de partidos, la primavera parece a veces el día más oscuro y brumoso del invierno.

Al respecto, considero que la comprensión de la historicidad de ese cambio paradigmático en la izquierda chilena, sería la condición de posibilidad que permitiría redefinir una imagen menos críptica y más crítica sobre la perdurabilidad de los cambios estratégicos operados en su interior:

Menos críptica en la medida que intento proponer algunas claves interpretativas que permitan superar el desánimo y entreguismo que acompañaron a la izquierda desde la consideración de los nuevos tiempos como el advenimiento de lo inevitable.

Más crítica, en la pretensión de intentar desmontar la explicación de derecha a lo que pasa en la izquierda, toda vez que la mayoría de las palideces parecieran encontrar en la figura del dictador y su constitución, su explicación inmediata, omitiendo las mediaciones de la izquierda en el proceso. De ese modo pareciera que la izquierda sólo asiste contemplativamente a la arquitectura de la dictadura, contentándose sólo con impugnar a la derecha por su estado de situación; por ejemplo la idea de que la exclusión de la izquierda sería pura obra y gracia de un sistema electoral restringido -lo que es parcialmente cierto, pero insuficiente-, o lo que sería uno de los *tabúes sistemáticamente* ocultos en los subterráneos del edificio de los nuevos tiempos, cual es el hecho de que la política de exterminio -disciplinamiento o "pacificación" en su denominación más

¹¹ Tomo la idea del sugerente título de un libro de Fernando Martínez, donde éste plantea los principales debates que cruzan a la izquierda -en general- y el destino de la Revolución Cubana -en particular-, en lo que se denominó el periodo especial. Ver: Martínez, Fernando: "*Socialismo, Liberación y Democracia. En el horno de los noventa*"

elegante- hacia la izquierda sería ejercicio estatal sólo en dictadura, evitando cualquier referencia a la política contrainsurgente ejercida desde la izquierda en el periodo post-dictadura.

Para estos efectos, en la exposición que sigue, distingo tres periodos que darían cuenta de momentos cualitativamente distintos de la izquierda en este proceso de cambio, periodos que operarían como síntesis de tendencias que permitirían un *aterrizaje* comprensivo del desorden que antecedió al nuevo orden:

Un primer momento, expuesto en el primer capítulo, comprendido entre 1973 y 1980, periodo en el cual la comunidad de izquierda, si bien –en su inicio- preserva la unidad orgánica heredada del periodo anterior, progresivamente se **introducirían los primeros esbozos de las diferencias** posteriormente devenidas en radicales e irreconciliables, en la comprensión de este periodo de aparentemente inmovilismo político, pero de intensa actividad del estamento intelectual, es en el cual es posible indagar en las reflexiones que soportarían los futuros reacomodos al interior de la comunidad de izquierda.

Un segundo momento, expuesto en el segundo capítulo, comprendido entre 1981 y 1990, donde **se definen orgánicamente las diferencias ideológicas y estratégicas** que signarían el panorama de la izquierda en la puerta del horno del nuevo periodo. Sería en este periodo donde las diferentes visiones avanzarían por caminos propios y separados, determinando el alcance y radicalidad de las diferencias posteriormente irreconciliables en la izquierda; sería un nuevo periodo donde la inercia de la discusión anterior (la evaluación de la derrota de la UP) quedaría superada. Sería también en este periodo donde se marcaría un cambio en la relación entre los nuevos intentos de organización política de la derecha y la dictadura; signado fundamentalmente por la expulsión de la Democracia Cristiana del bloque golpista -empujándola a la oposición- consideración de suma importancia para comprender la situación de la izquierda en este periodo y en el que sigue.

Un tercer momento, expuesto en un tercer capítulo –a modo de conclusión y síntesis- iniciado en 1990, siendo en este periodo donde se **resolverían las diferencias** surgidas en dictadura, redefiniendo radicalmente el *cuadro normativo* de la izquierda y el destino de cualquier intentona de cambio social, esta vez bajo el signo de la fase de gobierno civil de la transición, poniendo atención en el *inédito sistema de resolución de conflictos* entre los partidos de izquierda, sobretudo en atención a las contradicciones entre la oferta política y la discrecional implementación de “la transición hacia la plena democracia” desde la izquierda en el gobierno. En ese sentido intento posibilitar la comprensión de este periodo como parte del proceso contrarrevolucionario inaugurado con el golpe de Estado.

Finalmente, y ya expuestas las determinaciones analíticas que definen el cambio como proceso definiendo un cierto “punto de llegada” de la izquierda, intento **significar ese “punto de llegada” como nuevo “punto de partida” de lo transitado por la izquierda en los últimos 20 años** considerando ese “punto de llegada” como “punto de partida” mas allá de la *inercia –evidente- del conflicto dictadura/democracia* en el Chile post-dictadura.¹²

Al respecto del *significado*, y en línea con lo señalado por Manuel Vivanco, sobre la relación entre *descubrimiento e invención* en la práctica sociológica, asumo que el significado no es un descubrimiento de ciertas cualidades inmanentes del objeto, sino una construcción teórica siempre a posteriori, donde el investigador informa *más o menos* explícitamente de los supuestos subyacentes -como diría Alvin Gouldner- que orientan su acción como ser social.

En lo que Hugo Zemelman va a plantear como la consideración de que *“el conocimiento social debe tomar en cuenta esta problemática, de la direccionalidad de la historia, cuya implicación más importante es que no se puede construir un conocimiento que no contenga entre sus supuestos una idea de futuro. El conocimiento de la sociedad se organiza y opera en el seno de horizontes históricos que no son parte de su contenido (...) el futuro que se pueda teóricamente anticipar es también el producto de una construcción que lucha por ser viable.”*¹³

Mi intención no es hiperbólica, pero tampoco es insignificante, señala Tomas Moulián en el inicio de su libro *“El Socialismo del Siglo XXI”*, a lo que humildemente agregaría que esa intención debe trenzar con toda propiedad y seriedad el intento de tener memoria sin agotarse en la nostalgia, en mi caso personal –transparentando los supuestos subyacentes-, se trata de poder *hacer ciencia social* sin dejar de ser capaz de indignarse al caminar por calles que llevan el nombre de insignes asesinos:

La imaginación de un destino distinto, no es pura ciencia ficción, es ciencia social, en la medida en que el propio desmontaje de los discursos clausurados, posibilita levantar la mirada más allá de lo que hoy parece imposible, permite reencontrar la ciencia social con la sociedad donde ésta se produce, más allá del encuentro en la reja que separa la calle de la universidad.

¹² Inercia, que a lo largo de todo el periodo post-dictatorial se ha reivindicado como capital político, así desde la Concertación ha operado constantemente la apelación a esta distinción como mito fundador, pretendiendo diferenciarse de la derecha en alusión a la inercia del conflicto democracia-dictadura, situación exagerada en todo evento electoral en que ambas coaliciones compiten, y que en última instancia –y al tenor de lo que expongo- es al menos dudosa.

¹³ Zemelman, Hugo: *De la historia a la política: la experiencia de América Latina*. Págs. 20-21.

Capítulo I

Unidad Popular y golpe de Estado: el camino a las diferencias.

*“El pueblo
ya sabe por donde es su camino,
después de luchar la vida entera,
y ahora que tiene en sus manos sus destino,
le han puesto delante una barrera.
Cuidado señores sinvergüenzas
el pueblo sabrá cobrar su cuenta:
Cumpliremos el Programa Popular:
Por eso no volveremos atrás
¡JAMÁS!”*
**-Quilapayún-
No volveremos atrás**

*“Una historia cuenta el viento
de amor de lucha y agonía, de un pueblo que florecía
conquistando el nuevo tiempo.
Y el hombre de cada día trabajando la esperanza
con la canción en lo labios su futuro construía.
El canto se hizo silencio, mil manos quedaron frías,
cayó violenta la noche sobre miradas vacías.
Y el hombre que caminaba entre banderas floridas
quedó mirando sin ver como su tierra moría:
cayó violenta la noche,
en Chile sangra una herida”*
**-Inti Illimani-
Chile Herido**

1- Unidad Popular y golpe de Estado:

Como han señalado múltiples investigadores, la Unidad Popular (UP) constituyó la culminación de un proceso histórico de acumulación de fuerza social de la izquierda, que permitió, por primera vez a la izquierda de raigambre marxista en Chile ganar una elección presidencial.

El proceso de conformación de la UP, tiene sus antecedentes más inmediatos en lo que fue la llamada política *frentista* a la vez que en la alianza tradicional entre los Partidos Comunista y Socialista, que si bien apostaban al mismo o muy similar imaginario político, tenían diferencias en su electorado cuestión que permitió, en el marco de su alianza, ampliar la base electoral de la UP¹⁴.

Ya en las elecciones de 1964, la alianza PC-PS daba cuenta de su importante capacidad de movilización electoral, donde ya *“fracasada la coalición derechista-radical y reducida la candidatura del radicalismo a un solitario “saludo a la bandera” con el objeto de mantener la precaria unidad del*

¹⁴ Respecto a este tema ver: Faletto, Enzo y Ruiz, Eduardo: *Conflicto político y estructura social*. Disponible en: *Chile, hoy* Págs. 213-254.

*partido, se decantan sólo dos grandes contendores: el demócrata-cristiano (Eduardo Frei), apoyado desde los bastidores por la derecha y el izquierdista (Salvador Allende), que esta vez representa sólo o básicamente a los partidos socialista y comunista.*¹⁵

Esta cita de Aníbal Pinto, viene a plantear que las relaciones políticas en la sociedad chilena estaban *polarizándose* entre dos visiones, que si bien establecían diferencias importantes en cuánto a las coordenadas en la **política interna** (digamos el énfasis empresarial para el “desarrollo”, por un lado; o la política redistributiva y socializadora amplia, por otro; postulada por los sectores más conservadores, vinculados a la oligarquía terrateniente y la burguesía industrial nacional la primera; y a sectores obreros, campesinos organizados y urbanos la segunda; lo que en la representación partidaria respecta, se sintetizó en el Partido Nacional y la DC como representantes de los primeros, y por los Partidos Comunista y Socialistas representando a los segundos)¹⁶, establecieron, a la vez y en correspondencia, un segundo eje claramente diferenciador en esta *polarización*, eje relativo a la filiación en **política exterior**, es decir, la toma de posición respecto a la creciente influencia de EEUU en Latinoamérica, por un lado, y a la heterodoxa Revolución Cubana por otro.¹⁷

Llama la atención, sin embargo, que la polarización aludida se ubica, como marco general, en un proceso de *izquierdización* del electorado, lo que inmediatamente antes de las elecciones de 1970, actuó como límite a una alianza cohesionada entre el Partido Nacional y la DC –en un proceso de disputa interna que culminaría en una escisión que daría lugar al Movimiento de Acción Popular Unitario¹⁸- en tanto la reforma agraria emprendida en el gobierno de Frei Montalva, distanció a los sectores oligárquicos terratenientes tradicionales (afines al Partido Nacional) del sector burgués moderno, pequeñoburgués y parte importante de las llamadas “capas medias” (afines a la Democracia Cristiana).¹⁹

¹⁵ Pinto, Aníbal: *Desarrollo económico y relaciones sociales*. Disponible en: *Chile, hoy*. Pág. 44.

¹⁶ Respecto a este tema ver: Faletto, Enzo y Ruiz, Eduardo: *Conflicto político y estructura social*. Disponible en *Chile, hoy*. Págs. 213-254.

¹⁷ “Desde la perspectiva de la izquierda la Revolución Cubana, como ha ocurrido con todas las grandes revoluciones, surge como un nuevo laboratorio para el aprendizaje revolucionario. Su carácter aparentemente heterodoxo y rebelde a una serie de principios del marxismo-leninismo, estimula la imaginación teórica y una nueva práctica política por parte de muchos sectores y militantes de izquierda”. Bambirra, Vania: *La Revolución Cubana: una reinterpretación*.

¹⁸ MAPU, de aquí en adelante. Movimiento del cual posteriormente se desprende otro grupo que sumado a una nueva escisión en la DC formará la Izquierda Cristiana; otra escisión ocurrida posteriormente daría lugar al MAPU Obrero y Campesino MAPU-OC, y ya entrada la dictadura una nueva escisión daría origen al MAPU-Lautaro. Respecto de la historia de las escisiones y reacomodos del MAPU ver: Moyano, Cristina: *De Gramsci a Foucault: los referentes teóricos y los inesperados rumbos de la Renovación Socialista en el MAPU 1973-1989*; Yocolevzky, Ricardo: *La Democracia Cristiana chilena y el gobierno de Eduardo Frei*. Págs. 287-293.

¹⁹ Al respecto ver los mencionados artículos de Aníbal Pinto; Enzo Faletto y Eduardo Ruiz; y Moulián, Tomás: *Conversación interrumpida con Allende*. Págs. 43-49.

Junto al avance del proceso de acumulación electoral de la izquierda, que arbitrariamente podemos situar (al menos en el liderazgo que la representaría) en la primera candidatura presidencial de Salvador Allende, el hecho de que las fuerzas políticas de la derecha (Partido Nacional y Democracia Cristiana) se hayan presentado por separado, permitió a la candidatura de Salvador Allende, en las elecciones de 1970 obtener la primera mayoría²⁰, mas no ganar la presidencia sin tener que pasar por la ratificación del Congreso. Dicha ratificación (con los votos parlamentarios de la UP y los de la DC, estos últimos entregados a cambio de la firma de un marco de garantías de Allende a la DC)²¹, conduce a que Salvador Allende asuma la presidencia de la República el 4 de Noviembre de 1970.

En las siguientes contiendas electorales del 4 de Mayo de 1971 (municipales) la UP incrementó su votación, obteniendo un 49,73% de los votos²². En las elecciones parlamentarias (para renovar diputados y parte del senado) efectuadas el 4 de Marzo de 1973 la Unidad Popular logra el 43,39% de la votación, quedando la oposición (Partido Nacional y Democracia Cristiana) lejos de los dos tercios –a los que apostaban- necesarios para destituir a Allende²³.

Votación, que por el lado de la UP, no fue suficiente para asegurar un piso institucional que permitiera al ejecutivo llevar a cabo el programa de la UP, quedando subordinada la realización del programa, en los marcos institucionales, a los –cada vez más difíciles y poco deseables desde crecientes sectores de la izquierda- posibles acuerdos políticos con la Democracia Cristiana.

De este modo se instala al interior de la izquierda, y en la UP en particular, una tensión que estaba dada por la imposibilidad institucional de avanzar en la implementación de los contenidos del programa sin llegar a eventuales acuerdos con la Democracia Cristiana²⁴, acuerdos que a la vez que *moderar y deformar* el programa, distanciaban a la UP del ritmo que se reclamaba y

²⁰ El resultado electoral fue el siguiente: Allende 1.075.615 votos (36,4%); Alessandri 1.036.278 (34,9%); y Tomic 824.849 (27,8%). Como puede observarse la suma de la votación obtenida por la oposición a Allende hubiera evitado el triunfo de éste en las elecciones. Ver: Timossi, Jorge (selección de): *Fascismos paralelos. A 30 años del golpe de Estado en Chile*. Pág. 1.

²¹ El día 24 de Octubre de 1970 el congreso ratifica la mayoría obtenida por Allende en las elecciones por 153 votos, contra 35 para Alessandri y 6 en blanco. Timossi, Jorge: *Fascismos paralelos...* Op. cit. Pág. 2.

²² Timossi, Jorge: *Fascismos paralelos...* Op. cit. Pág. 3.

²³ Timossi, Jorge: *Fascismos paralelos...* Op. cit. Pág. 8.

²⁴ Recordemos la ruptura de las conversaciones, sugeridas por la Iglesia Católica, entre la Democracia Cristiana, en la persona de su presidente, Patricio Aylwin, y Salvador Allende, el día 7 de Agosto de 1973, es decir cuando ya se había producido la sublevación de parte del ejército encabezada por el coronel Souper. Timossi, Jorge: *Fascismos paralelos...* Op. cit. Págs. 9-10. Esta posición ha sido profundamente destacada por la DC como parte de su conformación ideológica esencial. Al respecto ver: Zaldívar, Andrés: *Por la democracia ahora y siempre*. y; Ortega, Eugenio: *Historia de una alianza política. El Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano. 1973-1988*, éste último destaca la continuidad histórica del proyecto político DC desde sus orígenes hasta la Concertación, incluso engarzando dentro de la continuidad democrática de la DC la posición golpista sostenida durante el gobierno de la UP, dictadura (régimen militar y/o periodo autoritario le llama el autor) y gobierno de Patricio Aylwin.

comenzaban a imponer algunos sectores obreros, campesinos, estudiantiles y urbano populares organizados, a las medidas contempladas en el programa.

Lo anterior, sumado a la acción organizada de gremios de empresarios y profesionales, medios de comunicación, sectores de la oficialidad de las Fuerzas armadas y parlamentarios²⁵; a la vez que del (re)surgimiento de diferencias estratégicas al interior de la izquierda, que se expresaban en lo relativo al carácter de las definiciones tácticas que debían implementarse para cumplir el programa de la UP, en lo contingente, y el proyecto histórico de la izquierda, en lo permanente, fue demostrando la imposibilidad²⁶ de sostener un acuerdo amplio que sostuviera la –valga la redundancia- amplitud, profundidad y radicalidad de los cambios en los límites de lo puramente jurídico.

La *intentona golpista* del 29 de Junio, sería una prueba elocuente de la escasa y lenta capacidad de respuesta de la izquierda para sostener el gobierno de Allende, al margen de los argumentos jurídicos, en caso de un golpe militar. Tal como los días siguientes evidenciaron la incapacidad de la izquierda para asumir una definición clara, contundente y operativa orientada a retomar la iniciativa en un próximo enfrentamiento, considerando que el “Tancazo” no resolvió, por sí sólo, al menos en lo institucional, el conflicto entre la izquierda y las fuerzas de derecha.

Así en el seno de la izquierda, coexistieron –en lo grueso- dos líneas de manejo, que nunca se habían expresado de forma más abierta y con tal urgencia de una definición táctica, que en los días posteriores al “Tancazo”. Las diferencias –que por sí solas no impiden la actividad política- expresaron la dramática incapacidad de pasar a la ofensiva de la izquierda, que enfrentada a un bloque reaccionario altamente compuesto en lo táctico, en su indefinición apostó –tácitamente- a que el marco normativo de *tradición democrática* operaría como contención, en última instancia, de la ofensiva reaccionaria, o en el peor de los casos, la contendría hasta que la izquierda se reordenara en lo táctico.

Como sabemos, el golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973 –sorpresas más, sorpresas menos- superó con lejos cualquier predicción de lo *posible* en el imaginario de la izquierda, si asumimos que en lo central, los golpistas no enfrentaron una resistencia contundente que, al

²⁵ Al respecto de las acciones desestabilizadoras y la oposición a Allende, una cronología bastante completa, en el sentido de que vincula a los actores internos con el contexto internacional que promovió el golpe de Estado se encuentra en: Timossi, Jorge (selección de): *Fascismos paralelos...* Op. cit.

²⁶ Si bien no me extiendo en complejizar históricamente y específicamente esta “imposibilidad”, por razones del orden de la extensión del tema específico, en relación a la centralidad del tema que pretendo desarrollar en esta tesis, no considero a esta imposibilidad como algo abstracto, a-histórico que se defina “de una vez y para siempre” como una legalidad, mecánica, fatal e inmanente, al margen de los sujetos que luchan en un campo de conflicto concreto. Por ejemplo Emir Sader, va a plantear una entrada comprensiva a esta situación en el caso chileno. Al respecto ver: Sader, Emir: *El poder, ¿dónde está el poder?*.

menos amenazara con desestabilizar, en lo inmediato, la operación militar desplegada por las Fuerzas Armadas²⁷.

Finalmente ninguna de las dos líneas de manejo coexistentes al interior de la izquierda, fue suficientemente capaz de imponerse, ya fuera para impedir o bien revertir el Golpe; así finalmente la solución a la indefinición de/en la izquierda, provino desde la derecha. No obstante, sobre este empate en la izquierda Ricardo Yocolevzky, planteará que esa indefinición no fue tal, y lo que existió fue una permanente subordinación de la apuesta “rupturista”²⁸.

Sobre el significado del Golpe de Estado como respuesta a la crisis de dominación, a la vez que como cambio de periodo, Tomás Moulián –por ejemplo- intentará comprenderlo como un proceso de más larga incubación que lo sucedido en la propia Unidad Popular, y en esa dirección va a indicar que las posiciones políticas distintas (entre derecha e izquierda), se expresaron como irreconciliables en el proceso de definiciones que alcanzaba la Unidad Popular. De ese modo organiza comprensivamente un marco histórico que sitúa el desarrollo de dichas diferencias como **proceso histórico**, permitiendo comprender la radicalidad de la respuesta de la derecha al intento de la izquierda en la Unidad Popular, más allá del juicio de fascismo enfermizo e irracional sobre la derecha y las Fuerzas Armadas.

Así organiza la idea del Golpe de Estado como cambio de periodo mediante el establecimiento de la idea de crisis de dominación, y la respuesta a ésta, como categorías históricas; proponiendo claves para su comprensión como fenómeno histórico. Esta *vuelta de tuerca* de Moulián permite comprender no sólo la **racionalidad política** que subyacía en la brutalidad con que la dictadura intentó aniquilar a la izquierda, sino que también comprender la condición de posibilidad de consenso de la derecha y la DC en torno a la respuesta de las Fuerzas Armadas.²⁹

2. La búsqueda de respuestas y el surgimiento de las diferencias.

La reflexión en torno al carácter de la derrota expresada en el golpe de Estado³⁰, y la consolidación de la dictadura, es la instancia que posibilita la emergencia de nuevas apuestas estratégicas al interior de la izquierda, estableciéndose desde el cómo se vivió la *nueva* experiencia política (el exilio, la represión, la derrota, por ejemplo) de los partidos, la profundización de viejas y

²⁷ Lo que no quiere decir que no hubo resistencia civil-miliciana al despliegue militar de las fuerzas armadas en lo inmediato al golpe de Estado. Al respecto ver: Garcés, Mario: *El golpe en La Legua*; Cardyn, Pedro: *Pisadas de Riomonte*. Panguipulli. Mayo de 2006; Castillo, Carmen: *Un día de Octubre en Santiago*; Rodríguez, Guillermo: “*Destacamento Miliciano José Bordaz*”

²⁸ Yocolevzky, Ricardo: *Chile: partidos políticos...* Op. cit..Especialmente punto 2.3 “La acción del gobierno y sus ambigüedades”: Págs 77-87.

²⁹ Al respecto ver: Moulián, Tomás: *Fases del desarrollo político chileno entre 1973 y 1978*.

³⁰ Distingo entre la reflexión sobre la derrota expresada en el golpe de estado, y la que se expresa en la prolongación y consolidación de la dictadura militar.

surgimiento de nuevas diferencias y confluencias en torno al cómo, cuándo, con quién, dónde y para qué hacer política.

a) El panorama orgánico de la izquierda.

El panorama orgánico donde se sucede esta discusión -dato de relevancia no menor- como resultado inmediato de la operación exitosa desplegada por los golpistas, supuso *“la destrucción del gobierno de la UP y el desbande de sus partidarios”*³¹, a lo que cabría agregar la represión hacia los militantes y simpatizantes del MIR.

En este primer periodo, la composición partidaria de la izquierda es la misma del periodo anterior: los partidos de la UP³² y por fuera de ella el MIR.

El énfasis general de la actividad de la izquierda, se corresponde en este primer momento con el intento de resguardo de sí mismos, reacomodando sus estructuras organizativas a la clandestinidad y reponiendo en ese movimiento sus estructuras golpeadas.

En el caso del PC, Luis Corvalán –su secretario general- es detenido a fines del mes de Septiembre de 1973, asumiendo como secretario general –en una dirección clandestina- Víctor Díaz, a la vez que resultando suspendido el XV congreso del PC, convocado para diciembre de 1973. *“Entre 1974 y 1977, a través de la DINA y el Comando Conjunto, la dictadura descargó una feroz batida contra el PC y JJCC que tuvo como resultado la desaparición de 144 de sus militantes, incluidas dos direcciones nacionales completas y una de las Juventudes Comunistas.”*³³. Sus militantes se clandestinizan, se alejan de sus vehículos tradicionales de acción política en frentes sociales no partidarios: sindicatos y federaciones estudiantiles, por ejemplo. Sus órganos de difusión y el mismo partido son proscritos. Su dirigencia se reorganiza en el extranjero, particularmente en Moscú, otros países del *campo socialista* (Bulgaria y la República Democrática Alemana) y otra parte en Cuba.³⁴

Por el lado del PS, en lo inmediato al golpe, las tareas orgánicas se remiten a reorganizar su dirección partidaria, como condición de posibilidad de cualquier reagrupamiento exitoso del conjunto de la militancia. Este reagrupamiento se realiza en condiciones de rigurosa clandestinidad

³¹ Yocelvezky, Ricardo: *“Chile: partidos....”* Op cit. Pág. 229.

³² Si bien el Partido Radical es parte de la UP, no lo incluyo como los partidos de izquierda, básicamente en atención a dos consideraciones: su trayectoria extremadamente vacilante en el periodo anterior (alianzas electorales con la derecha), y en ese sentido el poco apego programático del PR con la UP, lo que se traduce en el poco peso del partido en las definiciones del bloque, toda vez que incluso ha sido caracterizado como la expresión más nítida de la idea de “centro” político.

³³ Ver: Herreros, Francisco: *Algunas consideraciones acerca de la Política de Rebelión Popular*. Disponible en: *Alternativa, Revista trimestral del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz*. Págs. 63-67.

³⁴ Friedmann, Judith: *“Mi hijo Raúl Pellegrín”*.

y se tradujo –en un primer momento- en la salida al extranjero de sus dirigentes. Un primer balance del resultado de la represión sobre la dirección el PS, indica: *“cuatro miembros del comité central y siete secretarios regionales muertos; 12 miembros del comité central y 20 secretarios regionales presos (...) De los 45 miembros elegidos en el último Congreso General ordinario de La Serena, en ese momento en Chile no quedan más que cinco miembros del comité central. Estos miembros intentaron reorganizarse mediante la cooptación de otros para integrarlos al comité central.”*³⁵. Así la actividad orgánica se orientó a establecer comunicaciones entre los miembros de las estructuras de dirección del partido primero, y con las otras estructuras después

El contexto orgánico del PS es diferente al del PC, en la medida en que su proceso de adecuación al contexto dictatorial, se correspondería con una dispersión en el extranjero de su dirección, uno de los resultados inmediatos del reagrupamiento orgánico es –paradójicamente- la dispersión de sus estructuras de dirección. *“De hecho a fines de 1974 ya había dos direcciones nacionales que aspiraban a tomar el control de lo que quedara de la organización pero, por sobre todo, aspiraban al reconocimiento de su liderazgo, por parte de los socialistas chilenos repartidos por el mundo y de los otros partidos de la izquierda chilena e internacional.”*³⁶ Sobre los nuevos domicilios de los socialistas chilenos, una parte de la dirección se domicilia en Cuba, México y Europa, siendo estos últimos quienes tomarían contacto con dirigentes del también disperso MAPU que se encontraban en Europa. Esta dispersión del PS, se correspondería con intentos de construcción de estructuras de dirección paralelas, en Chile y en el extranjero, como uno de los signos específicos del PS en este periodo.

En el caso del MAPU, en lo inmediato al golpe de Estado, junto con la salida al extranjero de parte de sus dirigentes, sus militantes pasan a la clandestinidad en Chile. Algunos desarrollan actividad de propaganda y reflexión clandestina al amparo de los *“comités de resistencia”* en ese entonces levantados por el MIR. Intento de lo que se denominó *“la unidad de la izquierda por la base”*. De todos modos esta línea de trabajo no constituyó una política mayoritaria en la militancia del MAPU³⁷. En la salida al extranjero de miembros de la dirección del MAPU se consignan nuevos fraccionamientos y confusión –en lo inmediato al golpe- entre los militantes. El MAPU, recién acaecido el golpe envía como su representante en el exterior a su subsecretario –Eduardo Aquevedo- al poco tiempo, junto con la salida de Eugenio Tironi, se le notifica a Aquevedo que ya no sería él quien desempeñaría dichas funciones, lo que produce una nueva división entre los que respaldan a Aquevedo, (fundamentalmente en el exilio, aunque también un pequeño sector en

³⁵ Yocelovsky, Ricardo: *“Chile...”* Op cit. Págs 236 y 239.

³⁶ Yocelovsky, Ricardo: *“Chile...”* Op cit. Pág 236.

³⁷ Entrevista realizada por el autor a Álvaro Rodríguez, ex-militante del MAPU-Lautaro. Santiago, 25 de Octubre de 2007.

Chile) que se agrupan en el denominado MAPU-Partido de los Trabajadores (MAPU-PT), facción que se disolvería al interior de la Convergencia Socialista a principios de la década de 1980.

Finalmente, en el caso del MIR, en un primer momento –y en un intento de contener el desbande de militantes y dirigentes de la izquierda asilados- sostuvo la consigna de “*El MIR no se asila*”, la decisión de permanencia a la vez que el sobredimensionamiento del componente militar posible de desplegar en un combate frontal a la dictadura lo constituyeron en el principal blanco de los aparatos represivos de la dictadura, hecho que sumado al reflujo de las organizaciones de masas inmediato al golpe, redujeron la capacidad de maniobra y limitaron su iniciativa. El resultado de la acción represiva sobre el MIR, fue devastador, sobretodo considerando su concepción de *partido de cuadros*, como distinción al *partido de masas*³⁸. Al respecto del saldo del enfrentamiento con los aparatos represivos, hacia 1976 las bajas en el MIR eran cuantiosas, en lo que a sus cuadros políticos más conocidos y experimentados respecta, entre ellos: Luis Mario Luciano Cruz Aguayo (muerto antes de la dictadura, y quien dirigió el trabajo hacia las Fuerzas Armadas³⁹), Miguel (secretario general) y Edgardo Enríquez Espinosa (encargado en el extranjero del MIR⁴⁰), Bautista Van Schouwen (miembro de la comisión política, del comité central y director del periódico “El Rebelde”), Lumi Videla y Dagoberto Pérez (ambos miembros de la comisión política)⁴¹. De los militantes más conocidos, y que a la vez militaron en el MIR durante los Gobiernos de Frei Montalva y Allende permanecían Andrés Pascal –como secretario general- y Nelson Gutiérrez,

³⁸ Al respecto de esta distinción el MIR señalaba: “*Hemos constituido orgánica, política e ideológicamente una generación de revolucionarios profesionales (...) Constituir una organización revolucionaria de vanguardia ligada a las masas, disciplinada, combativa, formada por cuadros escogidos y de carácter internacional*”. (las negritas son mías). *¿Qué es el MIR?*. Noviembre de 1973. Disponible en: *Dos años en la lucha de la resistencia popular del pueblo chileno. 1973-1975. Selección de documentos, declaraciones públicas y discursos, emitidos durante los dos años posteriores al golpe militar*. Págs. 11-14.

³⁹ Al respecto de la “infiltración” de las Fuerzas Armadas, Andrés Pascal señala -30 años después- que más bien “*Lo que hicimos fue establecer una relación, un contacto entre un sector del movimiento popular, en este caso no sólo del MIR (...) Ellos nos fueron enseñando lo que era una fuerza armada y nosotros a hacer conciencia de que era un instrumento de dominación*”. Disponible en: *Revista Rocinante*. Año III, N°19. Pág. 15. Santiago, Chile. Mayo de 2000.

⁴⁰ El asesinato y desaparición de Edgardo Enríquez, constituye una de las muestras de “internacionalismo” de la represión y de las proyecciones de la lucha de los revolucionarios en el continente. Edgardo Enríquez es detenido en el marco de la que fue conocida como “operación cóndor”, maniobra conjunta entre aparatos represivos de las dictaduras latinoamericanas, mientras participaba de una reunión con militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo, en Argentina, en el marco de la coordinación entre partidos miembros de la Junta de Coordinación Revolucionaria en la que participan el MIR chileno, el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros de Uruguay, el mencionado Ejército Revolucionario del Pueblo de Argentina y el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia. Al respecto de la JCR, ver: De Santis, Daniel: *Entre Tupas y Perros*; Santucho, Marcela: *Mario Roberto Santucho. Mi padre, el revolucionario místico*.

⁴¹ Una mirada al panorama de la militancia, en realidad más bien de la dirigencia, del MIR en el periodo inmediatamente posterior al golpe, se encuentra en: Castillo, Carmen: “*Un día de Octubre en Santiago*”; Guzmán, Nancy: *Un grito desde el silencio: Detención, asesinato y desaparición de Bautista van Schouwen y Patricio Munita*; Serrano, Leo: *Una memoria imposible*; Da, Ilario: *Relato en el frente chileno*; y en una serie de entrevistas, artículos y documentos publicados en la revista *Punto Final*, como homenaje a Miguel Enríquez en el mes de Octubre de 2004 al recordar 30 años de su caída en combate.

quienes logran escapar tras un enfrentamiento con la DINA en Malloco. Aparte de los mencionados, en el año 1975, 119 miristas fueron asesinados en el marco de la “Operación Colombo”, operación de la DINA, encubierta con un montaje, señalando que se “*habían matado entre ellos*”, montaje acompañado comunicacionalmente por el titular del diario La Segunda: “*Exterminados como ratas*”.⁴²

Si bien en el extranjero, se reorganiza una coordinación de la UP, y de la izquierda a nivel más amplio, dicha coordinación (en un fenómeno relacionado con la dispersión orgánica del repliegue de las direcciones de los partidos de la UP) no existía del mismo modo en Chile. La situación específica del reagrupamiento orgánico de la izquierda, que “avanzaba” por dos carriles –en el exterior y en el interior del país- constituiría el escenario específico que soportaría los intentos de coordinación general de la izquierda, abocada a la empresa de ordenarse mediante un intento de explicación de lo acontecido con el fracaso de la “*vía chilena al socialismo*.”

La *franja* de militantes en el extranjero se aboca a la denuncia pública de la brutal represión desatada por la junta golpista, y en torno a ésta la búsqueda de apoyo político para traducir la solidaridad internacional en un aislamiento político –en el contexto internacional- de la dictadura⁴³.

Mientras en Chile, en este periodo la actividad pública de la izquierda se traduce a propaganda clandestina armada y no-armada, sabotajes menores e instalación de una infraestructura mínima de trabajo clandestino, básicamente orientada al resguardo de medios y militantes, el panorama en general da cuenta de la tremenda constricción de toda actividad de los partidos, todo intento de demanda política de izquierda no-clandestina termina invariablemente con sus promotores detenidos, despedidos de sus lugares de trabajo, exiliados o muertos. Las noticias sobre la brutalidad represiva, salen a la luz pública en la medida que algunos sobrevivientes –militantes y no militantes- comienzan a salir de los campos de concentración y centros clandestinos de detención y tortura.⁴⁴

⁴²Importante esfuerzo de recopilación política de este hecho lo realiza actualmente el colectivo “*Memoria 119*”.

⁴³ Por ejemplo el programa “Escucha Chile” de Radio Moscú. Al respecto existe un libro donde se documentan algunas de las casi dos mil transmisiones de este programa entre 1973 y 1988. Al respecto ver: Teitelboim, Volodia: “Noches de Radio (Escucha Chile) Una voz viene de lejos.” Tomos I y II. LOM Ediciones. Santiago, Chile. Primera edición Marzo de 2001; También centros de estudios y reflexión, organizaciones de solidaridad, clubes deportivos, asociaciones culturales, etc se formaron bajo impulso de chilenas y chilenos de izquierda en el extranjero, una cualidad importante de estas organizaciones de todo tipo es que en lo general siempre preservaron las respectivas identidades partidarias.

⁴⁴ La publicación y difusión de testimonios sobre la animalidad (disculpando los animales, por la alusión), conmovió profundamente al mundo, sobre esta consideración es que incluso gobiernos de derecha tomaron distancias de la dictadura chilena.

3) De las diferencias a los caminos propios.

La discusión de la izquierda, como ya insinué en párrafos anteriores, en este periodo transitó por los intentos de evaluación sobre la experiencia de la UP, las razones de su derrota y cursos de acción para la caída inmediata de la junta golpista.

Asumiendo que la participación política tradicional, movilización de clientelas electorales o agitación de frentes sociales *intermedios*, estaba absolutamente bloqueada por la dictadura, pasaron a primer plano las discusiones ideológicas, **pasando en ese sentido a un primer plano la actividad de los estamentos intelectuales de los partidos.**

Al respecto, la discusión en la izquierda, partió del reforzamiento de las visiones sostenidas en el periodo anterior, la mayor parte de los intentos de balance, se sostendrían en recriminaciones cruzadas –blindadas orgánicamente en la solidaridad antirrepresiva-. En ese sentido y a contrapunto del diálogo de sordos desplegado por la izquierda chilena a los dos lados del muro de Berlín, todos los intentos pondrían el énfasis en la rápida reconstrucción de la comunidad de partidos de izquierda perseguida por los golpistas, los esfuerzos orgánicos apuntaban a la *necesaria unidad del pueblo contra el fascismo, partiendo por la unidad de los partidos del pueblo*, intentando eso si subordinar la unidad más amplia a una de las dos grandes visiones sostenidas antes del golpe –primero-, y a las nuevas lecturas que se desprenderían de esas visiones –después-.

Si bien -en el marco de la acción aniquiladora de la dictadura desde el Estado a la izquierda- los partidos se repliegan de la escena pública legal en Chile, su actividad se recompondría en el siguiente periodo a la luz de los balances operados en este periodo. De ese modo este repliegue de la escena pública, sería acompañado de una actividad recomponedora que encuentra sus fundamentos en este periodo.

Así este periodo –leído hoy, 30 años después- se correspondería con un momento de repliegue respecto de los partidos y los sectores sociales a los que se había venido vinculando en los últimos 50 años, donde la izquierda se mantiene a la defensiva, dedicándose a una evaluación de las causas de la derrota; en ese contexto de repliegue social las diferencias no rebasaron el ámbito de lo ideológico, sin embargo serían esas mismas diferencias, las que ya superado ese momento de repliegue, en el siguiente periodo, permiten comprender los caminos distintos emprendidos por la izquierda.

Al respecto considero que las **determinaciones** que dan cuenta de los cambios en las orientaciones de la izquierda, instalados como fundamento explicativo de lo que vendría posteriormente, se correspondería con una tendencia a la redefinición estratégica exclusivamente

al interior de los límites de cada partido. Estos reajustes estratégicos se corresponderían finalmente con definiciones particulares de cada partido, reforzando la ya mencionada consideración de desarme de las relaciones que posibilitaban referir a la comunidad de izquierda, así los cambios operados en la izquierda en este periodo, serían primero cambios en cada partido, transformándose cada partido por separado en una instancia de determinación del cambio en la izquierda.

Con todo, con la exposición del debate agrupado en tendencias como correspondencias partidarias pretendo –primero- fijar los elementos particulares, para proceder –en segundo lugar- a reconstruir comprensivamente una mirada de conjunto de la izquierda en el periodo. Toda vez que considero que es la determinación del modo en que se producen y relacionan estas diferencias, lo que posibilita la comprensión de los desplazamientos y reajustes de la izquierda como totalidad concreta en la medida que incorpora las múltiples instancias que la conforman.

Los principales signos de cambio, se corresponderían con el desarrollo de tres tendencias –como instancias que determinan a la izquierda como totalidad- más o menos claras en sus desarrollos y vinculaciones partidarias:

- a) El desarrollo de la Política de Rebelión Popular de Masas.
- b) El inicio del proceso de renovación emprendido en/por sectores del PS.
- c) El intento de instalar y volver hegemónica al interior de la izquierda –*precisamente al calor de la lucha antidictatorial*- la concepción de revolución socialista como resultado de la guerra popular revolucionaria.

A) Hacia la Política de Rebelión Popular de Masas.

El golpe de Estado significa para el PC la caída de dos direcciones nacionales completas, la prisión de su secretario general, la no realización de su XV congreso, y la imposibilidad de articular a sus militantes en su ritmo habitual de partido de masas, elementos que configuraron un lento proceso de recomposición de las estructuras del PC en Chile. No obstante, el rompimiento abrupto de la relación PC-institucionalidad, no significó un cambio mayor en su orientación estratégica: recién acontecido el golpe, al igual que en la clandestinidad de 1947, el PC rechaza las estrategias insurreccionales⁴⁵.

No sería hasta la realización del pleno de 1977, con la salida del país de Corvalán, que el PC comenzara su proceso de recomposición desde el extranjero. En ese contexto, el pleno de 1977

⁴⁵ Moulián, Tomas y Torres, Isabel: *¿Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile?* Artículo disponible en: Varas, Augusto (compilador): *El Partido Comunista en Chile*, Pág. 455.

comporta la primera reflexión partidaria *más reposada* sobre la UP, el golpe de Estado y sus definiciones estratégicas.

La evaluación general que se realiza sobre la UP (como periodo) en dicho pleno, enfatiza en que la debilidad estratégica de la izquierda fue la incapacidad de ampliar la alianza hacia otros sectores, fundamentalmente la DC, esto por la existencia de posiciones (acusadas por el PC de sectarias) que sostenían que la concertación de alianzas amplias -mas allá de la UP- significaba entregar la hegemonía a la burguesía. En ésta evaluación de la experiencia de la UP, subyace una crítica a las posiciones *izquierdizantes* (al MIR y sectores del PS), las que habrían actuado como freno a la ampliación de alianzas que permitieran sostener al gobierno de Allende, ratificando de esta forma la pertinencia de la apuesta estratégica sostenida por el PC antes, durante y después del gobierno de la UP. Al respecto Osvaldo Puccio H. señala: *“es interesante constatar hasta este momento la confirmación de la línea central del PC dentro de la UP sin una autocrítica severa de las propias deficiencias reemplazando ésta por la expresión de rectificaciones”*⁴⁶, sobretodo considerando que la apuesta estratégica central de la UP –la vía chilena al socialismo- era tributaria en lo central de la política histórica del PC, desde su tránsito de Partido Obrero Socialista a PC, como resultado de su adscripción a la III Internacional.⁴⁷

Esta lectura del PC es comprensible fundamentalmente en la consideración combinada de tres instancias:

1) La confianza en la posibilidad de sostener y **proyectar a la UP** como expresión política con perspectivas electorales unitaria de las fuerzas de izquierda, enmarcada ésta posibilidad en; 2) **El retorno al régimen político anterior** al golpe, como producto de 3) La acción del **frente antifascista** al que se integrarían *“otros sectores del pueblo que no estuvieron en el gobierno popular”*, aludiendo a la DC, al referir : *“Hay sin duda, muchas cosas que ayer y hoy nos separaron y nos separan a marxistas y demócratacristianos, pero tenemos intereses comunes y de la historia de nuestra Patria surge una lección clara: cada vez que logramos desarrollar la acción común y*

⁴⁶ Puccio H., Osvaldo: *La política del Partido Comunista de Chile elementos de su evolución y permanencia en el último periodo*. Artículo disponible: en Varas, Augusto (compilador): *El Partido Comunista en Chile*. Pág. 419.

⁴⁷ Señalo –a modo de paréntesis en la exposición- que la arquitectura estratégica del PC, éste la vincula históricamente al quehacer de Luis Emilio Recabarren, en ese sentido -y en la línea de lo señalado por Jaime Massardo- destaco que Recabarren contribuyó en vida especialmente a la formación del PC, alcanzando a militar sólo dos años en él, su contribución *programática* es un proceso de reinterpretación de su “arquitectura intelectual”, en ese sentido Recabarren *desempeña el papel de fundador en lo orgánico y de mito fundador en lo programático*, señalo esto para atender comprensivamente al hecho de que la mayoría de las alusiones a éste en la vida partidaria serían sucesivas reinterpretaciones de su obra. Al respecto ver: Massardo, Jaime: *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*. De algún modo el trabajo recopilatorio tanto de la obra, como de la gran mayoría de los juicios posteriores sobre el quehacer de Recabarren, que realiza Jaime Massardo, permite establecer una relación menos caótica entre los exponentes de esa generación de creadores y refundadores de principios del Siglo XX (*La hermandad de Ariel*) y Recabarren en NuestrAmérica.

*hacer prevalecer la unidad en lo esencial se produjeron avances concretos de beneficio popular y nacional*⁴⁸.

Esta política de frente antifascista en su apuesta a la unidad más amplia adolecería de considerar específicamente:

1) **La capacidad de la derecha civil** de constituirse como alternativa propia, más allá de su subordinación a la derecha militar. Superando la estrechez de la categoría de lo puramente militar con que se caracterizaba el periodo abierto por la dictadura, cuestión que quedaría resuelta con la promulgación de la constitución del 80.

2) **El rol de la DC** antes e inmediatamente después del golpe. Al respecto es preciso señalar que la DC no constituía parte *del bloque* derrotado con el golpe de Estado, por el contrario, en la última etapa de la UP –como periodo- *“se consuma la subordinación de la DC a la derecha, dentro del sistema y de ambos a una estrategia rupturista que busca en las fuerzas armadas su instrumento militar y político”* en ese sentido recién acontecido el golpe Eduardo Frei Montalva enviará una carta a Mariano Rumor –presidente de la Internacional demócratacristiana - tratando de justificar el golpe y buscando comprensión internacional para el nuevo gobierno que se iniciaba en Chile⁴⁹. La DC hasta ese momento declarada por la dictadura “en receso” (al igual que el Partido Nacional, a diferencia de la izquierda declarada “proscrita”) *“permanece en una situación ambigua, puesto que su legitimidad como interlocutor de la dictadura descansa en su apoyo al golpe de Estado y, consecuentemente, sus denuncias y protestas respecto del carácter represivo de la dictadura están limitadas a aquellos abusos que los afectan directamente y sólo de manera muy general se refieren a lo peor de la represión, que es la que afecta a los partidos de la izquierda (...)* Recién el año 1977 la dictadura unilateralmente rompió con la DC, al clausurar su estación de Radio Balmaceda, acosar al grupo económico Fluxá-Yaconi, debido a que ellos a través del Banco Osorno y La Unión eran un canal de financiamiento de la DC, decretando el 11 de Marzo de ese año, la disolución de la DC, hasta entonces “en receso”⁵⁰ Finalmente la DC, se constituiría como oposición recién en el marco de la promulgación de la constitución del 80, donde el único autorizado a realizar actividad propagandística por el rechazo a la constitución fue Eduardo Frei Montalva.

Hacia el año 1979, lo central de la propuesta del PC se constituía en un llamado a desarrollar básicamente la misma línea de acumulación de fuerza social que se había expresado en la victoria electoral de la UP, esta vez tendiendo puentes más sólidos hacia el “centro político” cuya expresión era la DC, en torno a la *“más amplia unidad de los sectores democráticos ahora (...) unidad que*

⁴⁸ Puccio H., Osvaldo: “*La política...*” Op cit. Pág. 422.

⁴⁹ Puccio H., Osvaldo: “*La política...*” Op cit. Pág. 421.

⁵⁰ Yocelovsky, Ricardo: “*Chile...*” Op cit. Pág 129-131

*sería la base para la constitución de una fórmula de salida de Pinochet y su reemplazo por un gobierno provisional, integrado por la UP, la DC y los sectores democráticos de las Fuerzas Armadas.*⁵¹

El movimiento del repliegue a la contraofensiva en el PC, vendría a ocurrir abiertamente recién en 1980, al asumir que la dictadura busca zanjar en el plebiscito de 1980 las posibilidades de su permanencia como gobierno, y que esta situación propiciaría una nueva oleada represiva a la oposición, el PC, -en discurso pronunciado por Corvalán en Moscú- va a plantear que *“el plebiscito ad portas no tiene validez jurídica ni moral (...) los días que vienen serán de lucha ardua, difíciles e inevitables”*⁵².

En este periodo el PC ya ha establecido un equipo de dirección interna en Chile, que mantiene informado al Comité central (en el extranjero) de la situación interna del PC. En ese sentido en los discursos/propuestas de Corvalán en 1980, antes e inmediatamente después del plebiscito, *“se zanjaba de una manera más o menos salomónica, una dura disputa que se venía librando en el interior de la dirección del partido, específicamente entre un sector de la dirección radicada en el exterior, y el denominado equipo de dirección interna, que encabezaba, desde 1978, Gladys Marín y otros dirigentes que retornaron a partir de entonces, en rigurosas condiciones de clandestinidad”*⁵³. En el mismo sentido Rolando Álvarez, va a plantear que la Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM), se puede comprender como el resultado de un proceso que *“no tuvo un fácil recorrido hasta integrarse a la línea oficial del PC”*,⁵⁴ situación de importancia sustantiva para comprender finalmente la relación entre la línea histórica del PC y este reacomodo o rectificación.

En la base del cambio -del repliegue a la ofensiva- en la política del PC, confluían cuatro elementos:

Primero, una evaluación sobre la búsqueda de alianzas políticas del PC en el periodo 1973-1979, las cuales no habían evidenciado los resultados intencionados, en donde la DC no estuvo dispuesta a algún tipo de acuerdo con el PC⁵⁵, a la vez que la alianza histórica con el PS *“hacía agua, visiblemente en 1979, como consecuencia de la división del PS”*⁵⁶. En el caso de una posible alianza con el MIR, esta fue desestimada en atención a que esta amenazaba la posibilidad de

⁵¹ Moulián, Tomás y Torres, Isabel: *¿Continuidad o cambio...* Op. cit. Pág. 464.

⁵² Moulián, Tomás y Torres, Isabel: *¿Continuidad o cambio...* Op. cit. Pág. 467.

⁵³ Herreros, Francisco: *Algunas consideraciones...* Op. cit. Pág. 64.

⁵⁴ Álvarez, Rolando: *¿La noche del exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile*. En: Valdivia, Verónica: *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. Pág. 146.

⁵⁵ Herreros, Francisco: *Algunas consideraciones...* Pág. 64.

⁵⁶ Moulián, Tomás y Torres, Isabel: *¿Continuidad o cambio...* Op. cit. Pág. 477.

producir los acercamientos a los sectores “democráticos o antifascistas” de las Fuerzas Armadas, a la DC, y hacia sectores *democráticos* de la derecha, prioritarios para el PC.

Segundo, el intento de hacerse cargo de lo que fue denominado “el vacío histórico”, tesis que aludiría a la carencia de una política militar propia, como uno de los eslabones de la cadena que posibilitaron el éxito del golpe de Estado: la idea de una política militar propia traducida fundamentalmente en una **política hacia las Fuerzas Armadas**.

Tercero, la clausura prolongada que establecía la dictadura –con la promulgación de la constitución de 1980- a una pronta recuperación de la vida democrática de la república, en ese sentido se volvía necesaria una línea política que se haga cargo de la “*necesidad de las circunstancias, impuestas al pueblo por la ceguera de la dictadura*”⁵⁷. La idea del “derecho a la rebelión”.

Cuarto, los sucesos de Nicaragua y El Salvador, donde el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y el Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), parecían conjugar exitosamente el único lenguaje con que había que hablar a las dictaduras militares, lo que se vería sobredeterminado por la activa participación de militantes del PC en las estructuras político militares que ponían en jaque a sendas dictaduras militares en Centroamérica.

El repliegue de los primeros años, encontraba una salida en la Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM), en lo que Moulián y otros han caracterizado como un “**cambio en la línea, y no un cambio de línea del PC**”⁵⁸. Este cambio en la línea se caracteriza por la inclusión y despliegue de fuerzas militares y milicianas propias, dentro de la misma concepción estratégica central del PC, la idea de blindaje militar de su política guardaría relación con las condiciones impuestas por la dictadura, y no por una nueva concepción del carácter del *tránsito al socialismo*.

En lo que respecta a esta estrategia, y lo ya señalado de que más que un cambio de línea se trata de un cambio en la línea, que “*buscaba superar una debilidad o ‘vacío histórico’ de larga data en la historia partidaria comunista*”⁵⁹, encontraría la condición de posibilidad para el desarrollo de dichas tareas, por un lado en la reflexión en torno al “*inmovilismo político que generaba la imposibilidad de*

⁵⁷ Moulián, Tomás y Torres, Isabel: *¿Continuidad o cambio...* Op. cit. Pág. 468.

⁵⁸ Al respecto ver: Moulián, Tomás y Torres, Isabel *¿Continuidad o cambio...* Op. cit.; Puccio H. Osvaldo: *La política...* Op. cit.; Miranda, Nicolás: *PC. Historia Marxista Del Partido Comunista de Chile* Ediciones Clase contra Clase. Santiago de Chile. 2001, especialmente el artículo de Rot, Gonzalo: *Notas para una historia del FPMR*; Martínez, Luis en: *Lo Militar y el FPMR en la Política de Rebelión Popular de Masas: Orígenes y Desarrollo*; Herreros, Francisco: *Algunas Consideraciones Acerca de la Política de Rebelión Popular*. Ambos artículos disponibles en: *Alternativa, Revista trimestral del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz*.

⁵⁹ Martínez, Luis: *Lo Militar...* Op. cit. Pág. 68.

*conformar ampliamente el frente antifascista*⁶⁰; la clausura política que cuajaba el régimen a partir del plebiscito; el influjo de la –ahora considerada- exitosa Revolución Cubana⁶¹, la reciente experiencia del sandinismo en Nicaragua, la caída del Sha en Irán y la Revolución de “los Claveles” en Portugal⁶²; y en el hecho de que posterior al golpe de Estado, militantes PC domiciliados en el extranjero (Bulgaria, República Democrática Alemana y Cuba, fundamentalmente) se formarían como oficiales profesionales en las escuelas militares de Cuba, aportando posteriormente a la victoria del FSLN contra el dictador Somoza. A lo que Rolando Álvarez, agregará –y el determinará el factor más importante- la subjetividad de la militancia comunista en Chile, en el sentido de que con la implementación de la PRPM “*los comunistas recuperaban el orgullo partidario, mancillado por siete años de impotencia ante una dictadura que aparecía cada vez más fuerte*”.⁶³

Sin abandonar su apuesta tradicional de búsqueda de alianzas políticas amplias, se proponía desarrollar una fuerza propia capaz de operar en lo militar, a partir de que el “*régimen militar no dejaba dudas acerca de su intención de prolongarse, se hacía necesario para los comunistas sumar a los métodos tradicionales de lucha, la violencia armada como el último recurso que resta, para hacer efectiva una real desestabilización del régimen*”.⁶⁴

En lo central la Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM) se definía como “*un proceso de masas, político, ideológico, moral, cultural, organizativo, civil, militar y paramilitar que se engrana con toda la actividad del pueblo que no se vincula sólo a un tipo de forma de combate, sino que debe recurrir al arsenal histórico de lucha de nuestro pueblo y aprender formas de acción que aún le son desconocidas*”⁶⁵.

Al respecto cabe destacar que la implementación de la PRPM, consideraba necesariamente el desarrollo de una fuerza militar propia del PC, así quienes participarían de las estructuras que la implementarían provendrían exclusivamente de sus filas, que se subordinarían, finalmente a la dirección del PC.

El desarrollo de una fuerza militar propia, encontraba su expresión en el desarrollo de estructuras específicas del PC para esos fines. En ese marco se posibilita la fundación de una estructura

⁶⁰ Martínez, Luis: *Lo Militar...* Op. Cit. Pág. 72.

⁶¹ Vale la pena señalar que este periodo, 1970-1985, corresponde al periodo de relaciones más amplias y cercanas entre Cuba y la URSS.

⁶² Martínez, Luis: “Lo militar...” Pág. 68

⁶³ Álvarez, Rolando: “¿La noche ...” Op. Cit. Pág. 145.

⁶⁴ Martínez, Luis: *Lo Militar...* Op. Cit. Pág. 73.

⁶⁵ PCCh: *Manifiesto del PCCh de septiembre de 1981*, citado en *La Rebelión Popular Política de Nuestro Partido*, cuadernillo para la formación de cuadros, prob.1986, donación particular, p. 17. Citado en: Martínez, Luis en: *Lo Militar...* Op. cit. Pág. 73.

específica, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Aclarando que sería el PC, en el marco de la PRPM “quien guiaría a las masas en su lucha contra la dictadura entre los años 1980 y 1986.”⁶⁶

Con todo, el PC en el primer periodo post-golpe, mantiene su esencial conformación ideológica, fijando su idea de cambio táctico en la definición que la dictadura hacía de sus límites, en el mismo sentido refuerza su apuesta estratégica, *rectificando el vacío histórico* con el concurso de la fuerza militar propia, experiencia política a la cual no serían impermeables las mujeres y hombres que en el siguiente periodo la implementarían.

En cuánto a sus alianzas, la más importante, su alianza histórica con el PS, naufragaba definitivamente en las aguas de la dispersión orgánica del PS, y la imposibilidad de seguir sosteniendo la UP, plataforma que sobrevivió aproximadamente hasta 1979, integrando en el extranjero a representantes de los partidos que la habían constituido.

B) Los caminos de la Renovación

El proceso de balance de la experiencia de la UP al interior del PS, propondría una de las claves explicativas más significativas para comprender el nuevo estado de situación en la izquierda: el proceso de Renovación del socialismo, iniciado en/por un sector del PS en este periodo.

El proceso de renovación del PS, iniciado en este periodo, ha sido uno de los lugares comunes por donde cualquier intento comprensivo de los cambios y continuidades en la izquierda chilena transitará en el futuro. En ese sentido, y en atención a la importancia futura de las alusiones al proceso iniciado por el PS en este periodo, es que me extiendo en presentar algunas consideraciones generalmente soslayadas sobre el desarrollo de este proceso, él que suele presentarse como una tendencia puramente “lógica”, como consecuencia inmanente e inevitable. El proceso de renovación, leído desde sus “*inesperados rumbos*”⁶⁷, a la vez que como un proceso más largo (que este periodo), más profundo (que la reflexión sobre la UP), y más relevante orgánicamente para la izquierda (operó más allá de los puros límites del PS), vuelve necesaria algunas consideraciones más finas sobre el mismo –especialmente- en este periodo de génesis.

En ese sentido, junto con precisar el panorama orgánico en que este proceso sucede, intento precisar específicamente el *contenido* mismo de lo *renovado*.

⁶⁶ *La lucha de clases y el surgimiento del FPMR en Chile*. Ediciones Rodriguistas. Santiago, Chile 1999. Pág. 111.

⁶⁷ La noción de “inesperados rumbos”, la tomo de lo planteado por Moyano, Cristina: *De Gramsci a Foucault: los referente teóricos y los inesperados rumbos de la Renovación Socialista en el MAPU 1973-1989*.

El PS, por su lado abordaría el intento de balance de la UP y su fracaso, desde su desperdigada estructura orgánica. Mientras en el extranjero se producía un reagrupamiento, en Chile la situación era la inversa, toda vez que la política represiva de la junta efectivamente logró dispersar a los militantes del PS en Chile. A la par con este proceso, los militantes –sobre todo el estamento intelectual- en el extranjero *por la vía de los hechos*, irían incorporándose –al menos en la reflexión - a la vida política de los respectivos países en que se encontraban. De ese modo se pueden encontrar diferencias políticas correspondientes con los domicilios que adquirió la militancia en el extranjero.⁶⁸

En general, las primeras reflexiones sobre el golpe de Estado emitidas por dirigentes del PS enfatizan en el carácter represivo de la dictadura, en la necesidad de terminar cuanto antes con ella, a la vez que destacando en la figura de Salvador Allende la concreción de las ideas de consecuencia, compromiso y heroísmo que *“en medio del fragor de los combates venideros guiará la lucha del Partido y del pueblo hacia la victoria final.”*⁶⁹

Ya medianamente instalada la idea de que la dictadura no constituiría un *paréntesis breve*, la reflexión del PS sobre el proceso de la UP adquirió relevancia, a la luz de reconstruir el partido en lo orgánico y lo estratégico. De ese modo los dirigentes del PS se abocan a una reformulación programática que orientara al partido, proceso que se produce en un panorama de dispersión geográfica entre diversos dirigentes, no obstante la dispersión se mantienen agrupados genéricamente en lo orgánico, siendo representados en el comité ejecutivo de la UP por Clodomiro Almeyda.

En ese panorama de dispersión orgánica del PS, la “reflexión partidaria” estuvo orientada a producir un nuevo acuerdo político al interior del partido. En ese marco se retoman las discusiones que se planteaban hacia fines de la UP. En lo orgánico este proceso de discusión se realiza desde diversos núcleos repartidos en el extranjero, y –en ese sentido- en atención al contexto político concreto en donde se realizan, toda vez que los militantes en el extranjero se vincularon de formas diversas con otros ámbitos de reflexión, ya sea orgánicamente o en el ámbito de su desempeño profesional.⁷⁰ En ese contexto de “reflexión partidaria” disgregada en los núcleos que la desarrollan, y en correspondencia con los desarrollos políticos que dichos núcleos proponían, podemos ubicar orgánicamente el surgimiento de las “tendencias” al interior del PS.

⁶⁸ Los “grupos” de militantes socialistas que animaron el proceso de Renovación, serán aludidos como grupos correspondientes con sus respectivos domicilios.

⁶⁹ Partido Socialista. Pleno del Comité Central. La Habana, Cuba. 1975. Pleno del que participaría la comisión política del MIR, como invitados.

⁷⁰ En ese sentido, a diferencia del PS, el PC se reorganizó en el extranjero casi exclusivamente en la URSS y la RDA.

Finalmente en el pleno del comité central, conocido como “*el pleno de Argel*” comenzarían a delinearse –en lo más grueso- dos tendencias, por un lado la “*tendencia Almeyda*” que a grandes rasgos sostenía la articulación del PS en un eje central constituido por la UP y el allendismo –como tendencia de *continuidad*- y por otro lado la “*tendencia Altamirano*” que a partir de una mirada mas crítica de lo que había sido la UP y el allendismo comienza a levantar la necesidad de un proceso de “*renovación*” del socialismo.⁷¹ En Abril de 1979, en el marco del tercer pleno clandestino del PS, las diferencias entre las tendencias, se traducirán en la división orgánica del partido, en –al menos- dos líneas de fraccionamiento: los *almeydistas* y los que darían inicio al proceso autodenominado –por militantes del PS- como la Renovación del socialismo, al interior de la facción encabezada por Carlos Altamirano.

Tal como se ha planteado, la concepción estratégica de la UP se postulaba fundamentalmente como la traducción política del “*marxismo leninismo*”, en ese sentido el proceso de Renovación socialista instalará el proyecto de la UP dentro de ese marco como coordenadas generales, relacionándolo in-mediatamente con la situación de otros proyectos de “*similar naturaleza*”.

Si bien el PS se presentaba a sí mismo como un partido clasista, comprometido con la Revolución Socialista, a partir de una lectura “libre” del marxismo leninismo, planteando en ese sentido que: “*El Partido Socialista puede estar orgulloso de haber sido uno de los pocos partidos del mundo, que sin abandonar el sentido revolucionario de su accionar nunca cayó en la visión dogmática y utilitaria del stalinismo. Si en un momento determinado de su curso histórico se declaró Marxista leninista lo hizo explícitamente en el sentido de interpretar libremente las ideas de Marx y de Lenin*”.⁷²

La “*interpretación libre del marxismo leninismo*”, si bien se tradujo en diferencias orgánicas con la Internacional Comunista -de la que nunca formaron parte-, no produjo las mismas diferencias en lo que entendían –orgánicamente- como “*marxismo leninismo*”, en el sentido de que se empató aporoblemáticamente “*marxismo leninismo*” con lo que los *manuales soviéticos* establecían como tal. De ese modo el proceso *autocrítico* de renovación del socialismo, al hacerse cargo de la “*vía chilena al socialismo*”, tendencias y proyecciones de las que daba cuenta, constataron la notable influencia del “*marxismo leninismo*” –insisto en su traducción soviética- que le subyacía.

Junto con precisar el contexto orgánico del PS y su relación con el panorama más amplio de la izquierda, es de suma importancia también **precisar el contenido del “marxismo” que los socialistas intentan revisar y renovar**, pues sería la consideración del marxismo como “ese”

⁷¹ Ver: Altamirano, Carlos: *Dialéctica de una derrota*. Editorial Siglo XXI. México, 1977.

⁷² Ver: Partido Socialista de Chile *Principios Fundacionales*. Disponible en <http://www.pschile.cl> , sección “documentos”.

sistema cerrado, una de las piedras angulares que estarían en la base del destino de la renovación ideológica y estratégica del PS. Si bien no constituye la cuestión central que intento desarrollar en este trabajo, es una cuestión insoslayable **determinar “el objeto” sobre el que opera la renovación**, pues de la insuficiencia con que ha sido tratado este “dato” es que se puede comprender la profusión de juicios veleidosos y poco productivos sobre la Renovación del socialismo y sus limitaciones, cayendo finalmente en una lectura maniquea que más confunde que lo que aporta.

Al respecto del objeto de la Renovación, resulta ilustrativa de esta consideración, constatar la “sorprendente” similitud (en realidad son casi idénticas, y tampoco es tan sorprendente, de hecho en esas consideraciones similares se funda la posibilidad de la alianza política entre PS y PC) del talante de la interpretación “libre” del marxismo del PS respecto a la del PC; al revisar los esfuerzos divulgadores del marxismo del PC y PS, el grueso del esfuerzo editorial remite a los mismos lugares teóricos, la coordenadas para leer *los mapas cognitivos* del marxismo son básicamente las mismas, al respecto si se comparan las lecturas de Julio Jobet y Carlos Cerda⁷³, figuras intelectuales que acompañaron –como militantes– la construcción partidaria del PS y el PC, respectivamente, se vuelve “dudosa” esta idea de diferenciación ideológica en la interpretación del marxismo. Intentando brevemente determinar “ese marxismo”, al que el PS y el MAPU intentarán renovar, las principales coordenadas de éste las podemos fijar en lo que los propios socialistas difundieron, como referente teórico que *informaba* el quehacer del partido.

Así, el quehacer práctico de los partidos de izquierda marxista, Jobet lo va a definir como *“lucha del movimiento obrero en tres direcciones, íntimamente entrelazadas: en el plano teórico, como asimilación de la teoría socialista y esclarecimiento de la estrategia y táctica revolucionaria; en el plano político, como acción por la conquista del poder con el objeto de llevar a cabo la transformación de la sociedad capitalista en otra socialista; y en el plano económico-práctico, como resistencia a la burguesía y el capitalismo, para alcanzar determinados objetivos inmediatos y defender los intereses cotidianos de la clase asalariada.”*⁷⁴

De lo señalado por Jobet me interesa destacar la concepción sobre la lucha en el plano teórico primero como no-práctico, a la vez que como una la tarea reducida a la **asimilación**; si lo que había que hacer era asimilar, ¿quién producía lo que debía ser asimilado?

⁷³ Ver: Jobet, Julio: *Los fundamentos del marxismo* y; Cerda, Carlos: *El leninismo y la victoria popular*.

⁷⁴ Jobet, Julio: *Los fundamentos...* Op. cit. Pág. 146.

Esta *vacío*, queda resuelto por la vía de los hechos, mediante un procedimiento de búsqueda en la letra de Marx de lo *auténticamente* socialista, la conciencia entonces tenía una meta diseñada de antemano, la asimilación aproblemática de un pensamiento *auténtico* ya acabado científicamente:

¿Cuál era esta teoría socialista que había que asimilar?

La lectura erigida en oficial del “marxismo leninismo”, en tanto lectura *validada científicamente*, la cual señalaba que la inevitabilidad del socialismo descansaba fundamentalmente en el descubrimiento científico de las leyes del desarrollo social, posibilitado por el conocimiento de cierta legalidad en el mundo de la naturaleza –como criterio de validez científico sistematizados en el diamat- de éste modo se señalaba que de la aplicación del diamat a la historia de la humanidad se deducía la naturaleza –legalidad- de lo social. De ese modo, lo deducido consistía en que lo social –usando una *metáfora arquitectónica* de Marx- se estructuraba en dos momentos cualitativamente distintos, por un lado una base o infraestructura de base real en tanto material,⁷⁵ que es donde se ubicaba la producción de las condiciones materiales de existencia de la sociedad, la que determinaba el carácter de la superestructura, entendida ésta como la adecuación de los órdenes morales, ideológicos, culturales, normativos y jurídicos que daban coherencia *a posteriori*, al modo en que se reproducía materialmente la sociedad.

En esa relación, era la infraestructura la que en su desarrollo (reducido este al desarrollo teleológico de las fuerzas productivas, de base crecientemente tecnológica) arrastraría a la superestructura, por cuánto esta última constituía una “realidad” inmaterial, finalmente “menos real”. En ese sentido, quedaba aproblemáticamente instalada la idea de que cualquier intento de modificar cualitativamente las relaciones sociales de producción, debía supeditarse primeramente a un cambio en las fuerzas productivas, como lo “real”. Toda vez que determinado desarrollo de las fuerzas productivas correspondía **ineluctablemente** un tipo posible de relaciones sociales de producción.

Así la idea de la URSS como nación post-capitalista, entonces **necesariamente socialista** (al capitalismo le seguía el socialismo) cobijaron hegemónicamente las impresiones sobre el tránsito chileno al socialismo, esta situación debe comprenderse no como la pura promoción de colonialismo intelectual exportada desde la URSS, sino también y especialmente como producto de

⁷⁵ La idea de igualar lo concreto con lo material, tiene que ver con un intento de equiparar metafóricamente el lenguaje de las ciencias duras, digo **metafóricamente**, en la dirección de lo que plantea Gramsci sobre el problema del lenguaje al referir al concepto de “inmanencia”, señalando que: “*Habitualmente, cuando una nueva concepción de mundo sucede a otra anterior se sigue utilizando el lenguaje precedente, pero de manera metafórica precisamente. Todo el lenguaje es un continuo proceso de metáforas y la historia de la semántica es un aspecto de la historia de la cultura: el lenguaje es, a la vez, una cosa viva y un museo de los fósiles de la vida y la civilización*”. Gramsci, Antonio: *Notas críticas sobre un intento de ‘Ensayo popular de sociología’*. Pág. 33.

la propia actividad cultural de la izquierda chilena. Así por ejemplo Jobet, refería a la relación entre marxismo y la URSS -como construcción política de continuidad a la Revolución Bolchevique: *“Los ideales que Marx esperaba se realizarían en la sociedad post-capitalista no se han realizado en la Unión Soviética. Su uso ha sido claramente utópico y optativo, pues la Unión Soviética no ha sido la sociedad plenamente industrializada que Marx previó como la condición de una revolución marxista triunfante. La Unión Soviética se está acercando a esa condición (y cuando lo logre, una libertad más genuina se impondrá, porque incluirá tanto la vida económica como la vida política)”*⁷⁶.

En ese ámbito de la actividad partidaria la izquierda –expresada en el PC y PS- resuelve la cuestión de “la conciencia de clase”, desde una matriz esquemática que alude a *factores de dos tipos: los objetivos y subjetivos*, situando a la conciencia de clase en el ámbito de los factores subjetivos. Dentro de este *esquema de factores*, y llevando al extremo la metáfora arquitectónica formulada por Marx sobre la relación entre infra y superestructura, se va asumir por la vía de los hechos, que la conciencia de “esa poderosa concepción de mundo” –como emotivamente denominó Rosa Luxemburgo al socialismo- se restringiría a un reflejo de la situación objetiva, la conciencia no sería un motor, sino una consecuencia de un devenir inevitable. Así la condición de posibilidad de una conciencia de clase traducida a concepción estratégica para la revolución anticapitalista chocó invariablemente con ese diseño, que versaba sobre la inevitabilidad e inminencia de la sustitución del capitalismo por el socialismo.

En la misma línea de Carlos Cerda y Julio César Jobet, Salvador Allende, en una entrevista en 1964 señala: *“El socialismo chileno se define como marxista. Su fundamento filosófico es, por lo tanto el materialismo dialéctico...el mundo por su naturaleza es material; los múltiples fenómenos son los diversos aspectos de la naturaleza en movimiento...la materia, la naturaleza, el ser es una realidad objetiva existente fuera e independiente de la conciencia; la materia es creada primero, pues ella es la fuente de sensaciones, de las representaciones de la conciencia. La aplicación de estos conceptos del materialismo dialéctico al estudio de la vida social y de su historia, es precisamente, lo que da al socialismo su carácter científico. El materialismo histórico es la aplicación de la dialéctica materialista al análisis y la interpretación de la historia.”* En ese sentido, se extiende sobre el materialismo histórico planteando: *“El materialismo histórico establece que son las causas materiales las que predicen las transformaciones sociales...La economía, son los fenómenos económicos los que determinan fundamentalmente el cauce y el desarrollo de la historia. Son las relaciones de producción la que fijan el desarrollo de la historia. El Estado, las leyes y la moral son la superestructura emanada de una realidad económica.”*⁷⁷

⁷⁶ Jobet, Julio: *“Los fundamentos...”* Op. cit. Pág 210.

⁷⁷ Allende, Salvador, “entrevista”, en Vergara, Jorge: *El pensamiento de la izquierda chilena en lo sesenta. Notas de investigación* Artículo disponible en: Varas, Augusto (compilador): *El Partido Comunista en Chile*. Pág. 272.

Sobre la relación entre economía *como hecho objetivo* y conciencia como resultado subsidiario de esa experiencia económica, se avanzó en una apuesta estratégica que fuera quemando sucesivas etapas de desarrollo económico *progresivamente socialistas*, con lo que implícitamente capitalismo y socialismo perdieron su carácter contradictorio como experiencia existencial en el desarrollo estratégico de la izquierda chilena, cuya última estación había sido la UP.⁷⁸

Si bien el PS, PC y el MAPU⁷⁹ (como miembros de la UP) enfatizaban en su adscripción marxista, cada una pretendidamente más acertada que la otra, (las diferencias en la izquierda como resultado de un error “del otro” en la interpretación del marxismo, corroborable en la propia letra de Marx), dichos partidos se movían aproblemáticamente en ese espacio acotado de *la concepción revolucionaria*. Así la construcción de estructuras partidarias operaba en la lógica de que la idea ya acabada existía, por lo tanto el quehacer político se orientaba a dos caminos: el descubrimiento del funcionamiento de las legalidades naturales implícitas en lo social y la construcción de un cuerpo (el partido) en el que esa idea acabada se encarnase. ¿Lo que estaba en juego? La brevedad o extensión del camino al socialismo, era una cuestión de vías.

Esta situación, así considerada, permite comprender la permeabilidad estratégica de la izquierda al problema del desarrollo del capitalismo como central y, el lugar subsidiario del problema práctico de la conciencia de clase como “lo dado”, sobretudo a la luz del *fracaso de las predicciones*, premisa que da inicio a la evaluación de la tendencia renovadora al interior del PS.

Con todo, PS y PC, vendrían a dar cuenta de una cierta reproducción de la identidad del marxismo consigo mismo, por sobre sus contradicciones, el principio de unidad ideológica finalmente se anclaba en la validación científica del marxismo como doctrina, y en ese sentido en su expresión

⁷⁸ En esa época pasarían absolutamente desapercibidos, o para ser más preciso, no serían ampliamente difundidos por la industria cultural de la izquierda, el aporte de revolucionarios como Gramsci y Lúkacs – como personalidades del marxismo europeo- a la vez que Mella, Guevara y Mariátegui –como personalidades del marxismo latinoamericano-. Quienes se ubicaban en una cardinalidad más humanista e historicista -que positivista y estructuralista- de la relación entre marxismo –como filosofía de la praxis- y revolución. La imagen más difundida por la izquierda del Che, versaría sobre el *Guerrillero Heroico*, al margen, en desmedro –e incluso en contradicción en ocasiones- con sus aportes a una concepción revolucionaria más compleja. Sobre esta mistificación del Che, ver: Kohan, Néstor: *Ni Calco ni Copia. De Ingenieros al Che. Ensayos sobre marxismo latinoamericano y argentino; Che Guevara, el sujeto y el poder y; Che Guevara, lector de El Capital*.

⁷⁹ Quizás el MAPU ligado a una concepción más estructuralista althusseriana del marxismo, por la reconocida influencia de Rodrigo Ambrosio como figura aglutinadora en la conformación del MAPU, toda vez que era precisamente Ambrosio quien representaba las posiciones marxistas al interior de la –hasta ese momento- recién escindida facción de la DC. Quizás estos elementos de raigambre marxista se puedan corresponder con el hecho de que al terminar su carrera de sociología en la PUC, Ambrosio junto con Tomás Moulián, realizan estudios de postgrado en la Universidad de Lovaina, allí es importante la influencia que toma de Althusser, y del marxismo de raigambre estructuralista, a la vez que la influencia que recibe de su amiga Marta Harnecker en la evolución de Ambrosio y del MAPU hacia el marxismo.

más dura y positiva: la economía, esta consideración vendría a sembrar *el manto de la duda*, sobre esta idea de “interpretación libre” del “*marxismo leninismo*”.

De esta forma, a la luz de la frustrante opacidad en la que había degenerado la revolución bolchevique –cristalizada en el Estado de la URSS-, y la crisis de crecimiento tanto de su *área de influencia*, como la crisis de desarrollo productivo/tecnológico (los estandartes de la evidente superioridad e inevitabilidad de la victoria del campo socialista v/s el campo capitalista), se ponía –al menos en duda- la “veracidad” de todo lo que en su nombre y bajo la influencia de “sus enseñanzas” se había erigido.

Es sobre esa concepción de “marxismo” -que lo considera más un “materialismo histórico” que una “filosofía de la praxis fundada en una concepción materialista de la historia”- de la cual era *portadora* el PS y el PC, que se inicia el proceso de revisión y Renovación, precisión absolutamente necesaria, pues muchas de las evaluaciones a posteriori sobre la renovación hacen tabla rasa sobre el objeto preciso que dio pie a la Renovación, lo que se vuelve problemático toda vez que al igualar esta traducción colonizada del marxismo a *todo y cualquier marxismo*⁸⁰, se resuelve sin más la progresiva indeseabilidad de cualquier asomo de algo cercanamente parecido al marxismo en la propia izquierda renovada.

Sobre el proceso de Renovación iniciado en el primer periodo post-dictadura, junto con precisar su contexto orgánico, a la vez que el objeto de renovación, es preciso señalar que los límites y alcances de este no estaban claros en los inicios, las certezas que lo acompañaron se definían mas bien por oposición: la renovación del socialismo ha de ser “*no-alineada y original. Sin apelar a ningún dogma marxista leninista*” señalaba Carlos Altamirano en 1979⁸¹, en ese sentido el proceso de renovación en sus orígenes difícilmente permitía dimensionar la envergadura que alcanzaría, pues con esas definiciones sólo se podía precisar un distanciamiento con respecto al PC, quedaría pendiente comprender por qué –o cómo- a partir de esa revisión finalmente se produjo una salida que acercaría al PS, junto con el MAPU y el MAPU-OC, a la DC.

Sobre este progresivo acercamiento orgánico e ideológico entre antiguos rivales en el desenvolvimiento del proceso de Renovación, los juicios en general no *admiten medias tintas*: para algunos es lisa y llanamente una traición, para otros (fundamentalmente los propios renovados y la

⁸⁰ Sobre esta idea de marxismos –en plural- aludo básicamente a las ideas planteadas por: Anderson, Perry: *Consideraciones sobre el marxismo occidental*; Lowy, Michael –quien discute algunas de las consideraciones de Anderson especialmente las omisiones sobre el marxismo latinoamericano como parte de la familia occidental- en: *El marxismo en América Latina. Antología desde 1909 hasta nuestros días. Y*; Kohan, Néstor: *Marx en su (tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado*.

⁸¹ Entrevista a Carlos Altamirano, citada en: Yoclevzky, Ricardo: “Chile...”. Pág. 244.

derecha pinochetista y no-pinochetista) se trata de una rectificación modernizadora, democrática de los *ex-mayonesos*

Ahora bien, intentando escapar a las explicaciones monocausales o fatalistas, en lo que sigue intento desmontar los juicios exclusivamente maniqueos, o más bien transparentar los supuestos subyacentes a esos juicios, en ese sentido es posible intentar algunas entradas más comprensivas.

Sobre este aspecto en particular Ricardo Yocelevzky y Gabriel Salazar, intentarán precisar el sentido o racionalidad política que se expresaría en la Renovación socialista, sugiriendo comprenderlo –sobre todo en el progresivo acercamiento a la DC- a partir de la consideración de la existencia de una clase política civil (Salazar) o estamento de políticos profesionales (Yocelevzky) con intereses propios, relativamente autónomos de la propia idea de cambio social, en esa dirección van a plantear que la clase política civil de izquierda vinculada al tradicional sistema de partidos tendría un compromiso tal con ese estado de cosas, que sus esfuerzos políticos se orientarían a la estabilidad del sistema de dominación de partidos, más que al cambio social, toda vez que en lo grueso la estructura dirigencial de los partidos participantes del sistema de partidos, y que se vinculan a los partidos de izquierda como representantes de los sectores obreros y populares de la sociedad, se encuentra copada por personeros provenientes de un mundo social bastante homogéneo entre sí, y que difiere del mundo de sus representados, de ese modo la Renovación encontraría un *habitus*, sedimentado históricamente que definiría los límites de esa clase política civil o estamento de políticos profesionales, informando sobre los límites de su reproducción como agentes, sobre todo si se considera que en el futuro serán los mismos que participaron del sistema de partidos disuelto con el golpe, los que –Renovación mediante- aparecerán, con más canas, al frente de los partidos.⁸²

Sin extenderme más allá en el análisis de esta situación en este periodo (básicamente porque en este periodo lo que se puede constatar es el inicio de un proceso de dimensiones desconocidas en cuanto a sus alcances, las determinaciones se irán estableciendo en la medida en que se desenvuelva el proceso de *Renovación*) considero que es necesario –siguiendo las claves propuestas por Yocelevzky y Salazar- señalar que lo que intentaré fijar –hasta esta parte al menos- como problema es la permeabilidad de las concepciones de cambio social predominantes en el imaginario del PS y MAPU como condición de posibilidad de la imposición del *compromiso histórico* con el sistema de partidos por sobre la apuesta por el cambio social. Sin ánimos de agotar el debate, y avanzando en complejizar el aporte a un balance del proceso de Renovación –en tanto una determinación más de la izquierda como totalidad concreta- considero que el *resultado de la*

⁸² No deja de llamar la atención que los políticos que vuelven a copar el sistema de partidos refundado en dictadura sean los mismos, ahora con más canas, lo que más llama la atención sin embargo es que esa situación tiende a atenuarse en la derecha, no así en la izquierda y la democracia cristiana.

Renovación, es posible de comprender sociológicamente mediante el establecimiento de ciertas relaciones entre determinantes del proceso, a ese respecto, en este periodo, aludo a tres situaciones que concurrirán al proceso de Renovación y que se expresan combinadamente en los caminos prácticos que el PS tomaría aludiendo a su proceso de Renovación:

Primero, la progresiva cercanía con la DC y la socialdemocracia internacional, no sería sólo resultado de la Renovación ideológica, sería también un antecedente que va determinando los alcances de la misma: “no sólo el lenguaje es prestado. El dinero también”⁸³. Las relaciones con la DC, en este periodo estarían signadas por la intención de esta última de *recetar explícitamente inyecciones masivas de eurocomunismo a la izquierda chilena*⁸⁴. La intención de la DC de penetrar ideológicamente a la izquierda chilena, más que una teoría de la conspiración, tendría que ver con que ésta última considera que fue el “leninismo” de la izquierda chilena, lo que *obligó a las fuerzas armadas a intervenir*. Sin embargo insisto en que el abandono del “leninismo” –en su traducción oficial del campo socialista- no significaba necesariamente un acercamiento a la DC, no se puede comprender el viraje inesperado de la Renovación exclusivamente por las intenciones de la DC, así como tampoco por una cuestión de puro dinero.

Segundo, el hábitat donde el estamento intelectual del PS que dirigió este proceso de Renovación ideológica se desarrolló: un contexto partidario específico disperso geográficamente, en un panorama político inmediato distinto al chileno, alejado *de sus representados* y sin instrumentos para medir *su estado de ánimo*, signaron un primer distanciamiento de sus representados, que facilitó el distanciamiento estratégico con respecto a los mismos. Sin embargo ese aislamiento/fractura entre intelectuales y representados, tampoco es novedoso al interior de la izquierda chilena en general y del PS en particular, es en esta dialéctica entre lo político (de poder) en lo cultural y de lo cultural (simbólico ideológico) en lo político, desde donde considero que se puede desenvolver más adecuadamente una mirada comprensiva que relacione los problemas de la izquierda –en este caso los posibles rumbos de la Renovación- con la práctica histórica de sus propios actores, que son en última instancia los autores intelectuales y materiales del proceso de Renovación. Con todo, la “autocrítica” de la Renovación se resuelve por la vía de la reproducción de lo mismo, es decir una relación donde las “estructuras partidarias” se remitían a informar a los representados de las que debían ser sus nuevas ideas.

Tercero, y el que considero más relevante porque daría cuenta de esa dialéctica *de lo político en lo cultural y de lo cultural en lo político*, e indagando entonces sobre la existencia de un cierto *habitus* que informaría la acción de los agentes en ese sentido, considero que las limitaciones propias de

⁸³ Yochelevzky, Ricardo: “Chile...” Op. Cit. Pág. 230.

⁸⁴ Yochelevzky, Ricardo: “Chile...” Op. Cit. Pág. 202.

las **prácticas** de producción del imaginario del marxismo como *teoría de sistema de la revolución más que como filosofía de la praxis* de los socialistas chilenos, permitiría comprender más y mejor el futuro rumbo de la Renovación, dicho de otro modo, aceptando la concepción de permeabilidad del estamento de políticos profesionales o clase política civil, considero que ésta permeabilidad (finalmente subordinación) puede ser sociológicamente comprendida a partir de las propias limitaciones teóricas que *portaban* los miembros de este estamento o clase, no sólo por las imágenes –como productos- como por **las relaciones internas que sostenían la producción de esas imágenes.**

En esa dirección argumentativa, serían las limitaciones que el propio PS impuso a su “*interpretación libre del marxismo leninismo*” -como concepción política antes de la Renovación- las que permitirían aproximarse menos conspirativa y crípticamente a la producción histórica de ese hábitus que informaba la práctica intelectual del PS y su relación con la política.

De ese modo, si bien la propia opacidad de las imágenes reproducidas por ellos mismos estaría en la base de *la necesidad* de renovación (fundada inicialmente en el fracaso de la UP, y sobredeterminada a la luz de los tambaleos y limitaciones que comenzaban a evidenciar dramáticamente los “socialismos reales” tributarios de esa concepción del marxismo), el “sentido proyectivo” o “carácter afirmativo” de la Renovación evidenciaría –más dramáticamente- las limitaciones de los promotores de esas imágenes, en ese sentido considero que el proceso de Renovación apuntaría a problematizar más al *dogma que a los dogmáticos*

Retomando la consideración de la existencia de un cierto *hábitus* sedimentado históricamente que informaba sobre el *como hacer*, habría que precisar que la práctica intelectual de los Renovados se mantuvo dentro de los límites de ese *hábitus*, toda vez que se empató aporoblemáticamente la práctica política de su estamento intelectual –antes de la Renovación- a la “*asimilación del marxismo*” (situación evidentemente contradictoria con la noción de “*interpretación libre*”), leyendo el problema entonces más que como un problema de prácticas, como un problema *de las ideas*, reproduciendo el *hábitus* que proponía la validación de las ideas al margen de las prácticas, en ese sentido el *hábitus* que informaba las prácticas del estamento intelectual prevalecería en su orientación de buscar las soluciones y los problemas en el *propio marxismo devenido en oficial*. Así la autocrítica se enfocó en *los problemas del dogma*, y no en *las prácticas dogmáticas*, limitaciones que finalmente fueron soslayadas en el proceso de Renovación, mediante una operación que – pese al impulso creativo con que se inauguraba el proceso - terminaría poniendo el foco del problema *en el dogma y no en los dogmáticos*, repitiendo la fórmula de buscar soluciones y problemas en el propio marxismo como objeto. Es decir, cambiaron los productos, pero se mantuvo el mismo *modo de producción ideológico*, el problema entonces, estaba en la teoría y no

en la práctica, constituyendo ese movimiento el fundamento del nuevo trato entre los sectores renovados y su quehacer político en Chile.

Respecto a la Renovación del socialismo (que como inquietud no sería patrimonio exclusivo del PS y el sector tradicional del MAPU, como expondré en el capítulo que sigue), cabría precisar que será un proceso largo, recién insinuado en este periodo, que no se definirá en la radicalidad de sus alcances –a la izquierda en su conjunto- hasta la reunificación del PS ya terminada la dictadura – y como parte del bloque en el gobierno en abierta subordinación a la DC-, en un contexto mundial y nacional distinto al contexto de origen del proceso de Renovación.

Con todo, en lo que sigue, serían los sectores del PS en proceso de Renovación quienes en el contexto de dispersión orgánica de los años siguientes, resultarían hegemónicos en los intentos de reagrupamiento político –en desmedro de los *almeydistas* y otras tendencias-. En esa dirección, el proceso de Renovación a medida que se desenvolvía, iría separando progresivamente al PS de su ex-aliado *portador* de “ese” marxismo –El PC-; en la misma medida que se acercaba a la DC, se iría alejando de los portadores de “cualquier” marxismo, incluso –y paradójicamente si no se considera la proximidad con la DC desde el principio del proceso de Renovación- de aquellos que se alejaban de la asimilación in-mediata y a-problemática de “ese” marxismo, intentando comprenderlo también “creativa, antidogmática y no-alineadamente”

C) Entre la *Renovación* y la *radicalización*.

MAPU, MAPU-OC y el futuro MAPU-Lautaro.

Si bien la vida orgánica de estos partidos separa aguas en 1972, los quiebres y reacomodos en su interior se producen en periodos bastante breves. Es en atención a esa consideración que los expongo como una unidad.

El MAPU en su génesis, se articula como un *movimiento* o *tendencia* al interior de la DC, él que se encuentra fuertemente influido por lo que sería el carácter socializador del programa propuesto por la izquierda en las sucesivas candidaturas presidenciales de Allende. Arbitrariamente podríamos ubicar su surgimiento como tendencia al interior de la DC en las reuniones de llamado “*Grupo de los Doce*”, de las cuales participaban Rodrigo Ambrosio, Enrique Correa y Tomás Moulián entre otros. Al respecto, Cristian Gazmuri, plantea que *el origen* del MAPU (en el sentido de la proveniencia fundamental de sus militantes fundadores) está en la Asociación de Universitarios Católicos en la década de los sesenta en la Pontificia Universidad Católica⁸⁵, considerando que es en el trabajo político desplegado en dicha casa de estudios que se concentra el llamado sector “rebelde” de la JDC a principios de la década de 1960.

⁸⁵ Al respecto ver Gazmuri, Cristián: *Notas sobre las elites chilenas, 1930-1999*.

En el sector de los rebeldes, tampoco había una completa homogeneidad ideológica, se trataba de una facción en la que confluían sectores de larga tradición socialcristiana en la DC, como por ejemplo Rafael Gumucio, y por otro lado los que participaban de la JDC, donde se distinguía a Enrique Correa, Oscar Garretón y Rodrigo Ambrosio. Serían estos dos últimos quienes proponían la línea más *rupturista* al interior de la DC, en el sentido de que incorporaban elementos de caracterización política de raigambre marxista. Era el sector de los “rebeldes” la facción que venía pugnado por un acercamiento entre la DC y la izquierda, sin embargo esta intención no lograba cuajar al interior de la totalidad de la DC, sobretodo por la tajante oposición del sector “oficialista”.⁸⁶

Ya constituido el MAPU, este se incorpora por completo a las tareas de conformación de la UP, con vista a las elecciones de 1970. Su Secretario General –Jacques Chonchol- se perfila como precandidato al interior de la UP, a la vez que trabaja –representando al MAPU- en conjunto con los dirigentes de los otros partidos en la elaboración del programa de gobierno de la UP, específicamente en el tema de la *Reforma Agraria*. Otros militantes, como Oscar Garretón igualmente se incorporan a trabajar al interior de la UP, por ejemplo en la creación del *Área Social de la Producción*. De esta forma toma cuerpo en el MAPU las tesis ya propuesta a la DC, acerca de la alianza entre la izquierda tradicional (la que levantaba la candidatura de Allende, es decir la alianza histórica entre el PC-PS), sectores cristianos y los representativos de sectores de las “*capas medias*” cercanos a la DC.

Sería en diciembre de 1970 que el MAPU realiza su I congreso, donde se ratifica el formar parte de la UP y el compromiso de llevar adelante los cambios contemplados en el programa. A la vez que es elegido como secretario general Rodrigo Ambrosio quien como ya se consigna anteriormente, a diferencia de sectores socialcristianos que se escindieron de la DC, proponía una aproximación hacia una matriz política de raigambre marxista. El año 1971 se produce una primera escisión en el MAPU. Recordemos que en la fundación de éste confluyeron sectores socialcristianos de mayor trayectoria en la DC, y los jóvenes “rebeldes” quienes encabezados por Ambrosio comenzaban progresivamente a perfilar una línea política con claras influencias del marxismo, esta escisión en el MAPU, sumada a una nueva salida en la DC, darían lugar a la Izquierda Cristiana (IC), organización que al igual que el MAPU, participa de la UP y del gobierno de Allende. En la IC confluyen –entonces- políticos que provenían de la DC, algunos con un paso por el MAPU, sería en la IC donde militarían Jacques Chonchol, Sergio Bitar, Luis Maira y Rafael Gumucio, entre otros.

El MAPU posterior a 1970, y avanzando en su autodefinición como partido marxista-leninista, define su línea estratégica en torno a tres objetivos generales:

⁸⁶ El sector oficialista de la DC, sería el que vio con más simpatía el golpe de Estado.

- 1) Que se asuma dentro del MAPU la ideología el marxismo como la ideología del proletariado, y por extensión como ideología propia.
- 2) Integrar al MAPU a sectores del proletariado, que no se sientan identificados con los partidos de la izquierda tradicional, principalmente cristianos.
- 3) Participar activamente de una política de unidad entre la izquierda, representando los intereses de la clase obrera, a la vez que integrando a sectores de la pequeña burguesía al proyecto de la UP.

Sobre la traducción de esos objetivos la unidad orgánica sólo se preservaría hasta el año 1972, donde el llamado “*quiebre del 7 de marzo de 1973*”, viene a dar cuenta de la división e intentos de definición al interior de la izquierda y –también- al interior del MAPU. Nuevamente se producen diferencias al interior del MAPU, las que se resuelven orgánicamente en la división del partido en dos orgánicas distintas: el MAPU Garretón (que sostiene lo planteado en el último congreso) y el MAPU Obrero-Campesino o MAPU Gazmuri.⁸⁷

Si bien la división se da al interior del MAPU, es posible corresponder la división con las coordenadas políticas que se daban en general al interior de la izquierda, al respecto en 1984 Óscar Garretón y Jaime Gazmuri, en una declaración realizada en conjunto van a plantear que: “*la ruptura es un proceso más amplio porque en realidad la ruptura del MAPU fue la división que afectó a toda la izquierda y que pasó por medio de nuestras filas*”⁸⁸.

Las evaluaciones que se realizan inmediatamente después del golpe van a sostener las diferencias recién planteadas; así el MAPU-OC, y en correspondencia con su acercamiento al PC al interior de la UP, va a plantear que la debilidad principal de la UP fue su incapacidad de alcanzar acuerdos con fuerzas fuera de la izquierda, específicamente la incapacidad de frenar la sedición golpista, aislando a la insurrección burguesa, por medio de un acuerdo con la DC. De este modo su línea en lo inmediato al golpe señala “*desde la Unidad Popular se plantea la necesidad de impulsar un vasto Frente Político y Social Antifascista, capaz de movilizar al país contra la dictadura y su política, cuestión no fácil porque las fuerzas llamadas a integrarlo: la izquierda, la DC y todos los sectores democráticos del país, durante largos años han sido adversarios y no aliados, y por lo*

⁸⁷ Si bien no se trata de procesos de diferenciación individuales, en la historia política chilena oficial se tienden a exponer y consecuentemente a denominar procesos, confluencias y divisiones como hitos atingentes o reductibles a personalidades específicas. Una discusión interesante en ese sentido, es la que destacan varios investigadores de la obra precursora de José Martí, como ejemplo se consigna que en “Los relatos de la Edad de Oro” (texto fundamentalmente pedagógico y orientado no sólo a la lectura de adultos, sino que también a niñas y niños) al relatar Martí el proceso de la revolución francesa, a diferencia de la historiografía tradicional, no menciona ni una sola vez a los actores como individualidades, sino que al referirse a los actores de la revolución, refiere seis veces a un sujeto, al que caracteriza como trabajadores, campesinos organizados colectivamente, poniendo como protagonistas del proceso a actores colectivos. Respecto de esta reflexión ver: Martínez, Fernando: *El corrimiento hacia el rojo*.

⁸⁸ Al respecto ver: Garretón, Óscar y Gazmuri, Jaime: *Unidos somos el futuro*. En: *Venceremos* N° 33. Octubre de 1984.

*tanto no es fácil descubrir las coincidencias fundamentales que permitan una acción común de largo alcance*⁸⁹

Por el lado del MAPU lo que aparece como evidente es que la maniobra militar con que las Fuerzas Armadas derrocaron al Presidente Allende, no pudo ser revertida ni por la vía de un acuerdo, ni de movilización de masas, así como tampoco por medio de la feble resistencia miliciana que enfrentaron los golpistas. En ese contexto el MAPU tampoco propone, en lo inmediato y público, una estrategia insurreccional para desestabilizar a las Fuerzas Armadas.

Si bien en lo inmediato al golpe, en sus lecturas el MAPU y el MAPU-OC se mantienen apegados a sus apuestas estratégicas durante la UP, en su reflexión posterior ambos MAPU's tomarían distancias de las posiciones ideológicas, estratégicas y tácticas propugnadas durante la UP, virajes que, una vez más, producirían escisiones y reagrupamientos en la conformación de la militancia de ambas organizaciones, observando –eso si- como signo general la progresiva tendencia a atenuar esas diferencias, a la vez que dispersándose y reagrupándose en correspondencia con lo ritmos del proceso de Renovación del fragmentado PS, al interior de la Convergencia Socialista.

En ese sentido, paradójicamente el camino del MAPU y el MAPU-OC, post golpe tendería al reencuentro, intentando comprender el fracaso de la UP como el fracaso de ambas visiones, al respecto algunos años después y ya embarcados en el proceso de Renovación emprendido por sectores del PS- vendrían a plantear, en un intento de balance de la UP y su práctica al interior de ella que: *“la ruptura del partido que provocamos en Marzo del 73, obedeció –en su diseño- a un intento de realizar un giro más general en la política de la Unidad Popular (...) En la izquierda la oposición principal al entendimiento con el alto mando (Prats) se daba en el PS y el MAPU. Sectores de ambos partidos lo objetaban como reformista. En el MAPU ellos constituían una leve mayoría de la dirección, sin perjuicio de que empujábamos activamente esa política desde el gobierno con el ministro Flores (el mismo Flores que hoy participa de la abiertamente derechista “Coalición por el Cambio”). Pensábamos que tomándonos la dirección del MAPU contribuiríamos a darle un mayor respaldo a esa línea en el conjunto de la UP. (...) El diseño era, por lo tanto, homogeneizar la dirección de la UP tras una propuesta política capaz de enfrentar la crisis del país y derrotar a la insurrección burguesa en marcha.”*⁹⁰

En lo inmediato al golpe, mientras la dirigencia que se instalaba en el extranjero comenzaría a vincularse a los sectores del PS en proceso de Renovación, en Chile sería el trabajo fundamentalmente clandestino de propaganda y pequeños sabotajes en conjunto con militantes del

⁸⁹ Gazmuri, Jaime, *Aprender las Lecciones del Pasado para construir el Futuro* en: *Nueva Democracia*. Noviembre de 1974. Págs. 5-7.

⁹⁰ Gazmuri, Jaime en: *Conversando es voz alta, seis días en Chile con Jaime Gazmuri*. Pág. 31.

MIR, lo que permitió a los militantes *de base* en Chile seguir de algún modo vinculados con la actividad política y la propaganda en determinados sectores sociales, a la vez que ir conociendo el desarrollo de este tipo de actividades y mantener vigente de algún modo al MAPU en Chile.⁹¹

A propósito de los virajes del MAPU es que resulta relevante, para abordar dichos virajes comprensivamente, la distribución orgánica del MAPU, a la vez que las reflexiones que sus dirigentes comienzan a realizar a partir del carácter de la dictadura y las apuestas del MAPU en ese contexto, pues es en ese espacio de disputas ideológicas donde un nuevo quiebre al interior del MAPU definirá una de las apuestas estratégicas de la izquierda chilena de oposición radical tanto a la dictadura como a los “inesperados rumbos” de la Renovación.

En general este proceso de (re)definición estratégica del MAPU se realiza por un grupo dirigido por Garretón y Tironi en el extranjero y en estrecho vínculo con la intelectualidad política europea, a la vez que por un número reducido de militantes conectados con la dirección, en el exterior, y dirigidos en Chile –fundamentalmente- por Carlos Montes y Víctor Barrueto.

La evaluación que realizan los dirigentes del MAPU en el extranjero, apunta en el sentido de que lo que estaba expresándose en la derrota de la UP era la incapacidad y la “*muerte de los partidos políticos tradicionales*” para superarse a sí mismos, en términos de que estos habrían actuado como mecanismos de conservación. Si bien en el centro de la reflexión del MAPU había elementos de autocrítica compartidos (dogmatismo, importancia de “lo cultural” en las relaciones de poder), las traducciones estratégicas de dichas autocríticas fueron no sólo distintas, sino que radicalmente antagónicas al interior del reagrupamiento del MAPU. En la traducción oficialista (la de Garretón, Tironi, Montes y Barrueto) la ruptura de cadenas y autonomía del sujeto se realizaba individualmente en tanto liberación de las sobredeterminaciones “estructurales” clásicas de una lectura estructuralista y mecánica del marxismo-leninismo, realización absolutamente incompatible en el desarrollo de proyectos radicales y en ese sentido totalizantes, y por ende totalitarios (según esa “traducción”, y a la luz de lo que sucedía en la URSS y países de Europa del Este, una visión totalizante era reducida inmediatamente a la categoría de totalitaria). Así la mentada autonomía del sujeto correspondería a la realización de una racionalidad individual que persigue/elige “el beneficio” más o menos espontáneamente, en apariencia sin constricciones político-partidarias de ningún tipo, donde lo político-partidario con vocación totalizante necesariamente correspondería a la dimensión de la coerción/cooptación y no-mundo de la vida del sujeto⁹². De este modo va a

⁹¹ Entrevista realizada por el autor a Álvaro Rodríguez, ex-militante del MAPU-Lautaro. Santiago, 25 de Octubre de 2007.

⁹² Vale la pena destacar que el contexto en el cuál se realiza esta reflexión es el de una crítica profunda a las burocracias y “capitalismos de estado” en que habían devenido los que hasta ese momento se denominaban “socialismos reales”, a la luz de las limitaciones que comenzaban a evidenciar.

proponer que en el contexto de disolución social que prevalece en la dictadura, y teniendo como horizonte la recuperación democrática (la pérdida de ésta es el mayor costo que se expresa en el golpe de Estado) se debe construir un *“pacto social que comprenda a los principales partidos de izquierda, centro y derecha y a la inmensa mayoría de las organizaciones sociales”*⁹³

Por el contrario hubo traducciones de la autocrítica al interior del MAPU que radicalizaron o subvirtieron la reflexión oficialista, en el sentido de que efectivamente los partidos en la unidad entre su organización interna (presentarse como un programa-proyecto acabado y definitivo) y sus propios horizontes estratégicos, en el marco de las transformaciones sociales iniciadas en el gobierno de la UP, habían actuado como espacios de conservación del statu-quo, siendo en la práctica incapaces de evitar la caída de un gobierno que se proyectaba a las grandes transformaciones sociales, dando lugar a la dictadura. Constituyéndose –de ese modo- los partidos tradicionales –incluido el MAPU⁹⁴- como límites para la acción del movimiento revolucionario autónomo, por sus tendencias conservadoras y la incapacidad de proyectarse mas allá de lo evidente, abriendo una puerta de salida al pesimismo que desbordaba la traducción oficial de la autocrítica, sería sobre estas consideraciones, desarrolladas algunos años después como camino propio, que al término de este periodo –a contracorriente del reagrupamiento entre MAPU y MAPU-OC en la Convergencia Socialista al interior de la Alianza Democrática- una nueva escisión sacudiría al MAPU, dando lugar al MAPU-Lautaro.

En el ámbito de la Renovación del socialismo, los militantes del MAPU en extranjero se constituyeron en animadores de este proceso, vinculándose tanto con los sectores del PS en Europa como con algunos militantes de su ex-partido (la DC), en ese sentido Ricardo Yocelvezky plantea que la receta de dosis de eurocomunismo de la DC a la izquierda chilena, *“comenzó penetrando a la élite de izquierda por su zona de influencia más inmediata, los sectores que provenían de la misma DC.”* Llamando la atención sobre el origen del cuestionamiento al carácter clasista de los proyectos socialistas, en los trabajos de José Viera-Gallo, Sergio Bitar, Claudio Huepe y José Insulza, entre otros, presentados en Septiembre de 1976 en una reunión auspiciada por el Consejo Nacional de Iglesias de Estados Unidos.⁹⁵ Situación a la que habría que considerar también, la cercanía e importancia que los mapucistas en proceso de Renovación le asignaban al distanciamiento de los comunistas italianos respecto a las direcciones del PCUS, como respuesta crítica a los “socialismos reales” encabezada por Enrico Berlinguer. En ese sentido el MAPU, y en correspondencia con los caminos teóricos que recorría el eurocomunismo por esos años, seguirían

⁹³ Ver: *El problema de la democracia*. Inserción en Revista *Análisis*, N° 99. Santiago, Chile. 16-23 de Julio de 1985.

⁹⁴ El cual se jactaba de ser la *“tercera fuerza al interior de la UP”*. Entrevista realizada por el autor a Álvaro Rodríguez, ex-militante del MAPU-Lautaro. Santiago, 25 de Octubre de 2007.

⁹⁵ Yocelvezky, Ricardo: *“Chile...”* Op. Cit. Pág. 232.

los mismos caminos que los otrora importantes Partidos Comunistas que en la medida en que tendían a distanciarse de los ya más que tambaleantes llamados “socialismos reales”, y orientaban sus alianzas hacia la socialdemocracia europea.

Sobre el acercamiento de la dirigencia del MAPU a los sectores en Renovación del PS, las ideas y aportes específicos de cada organización tenderían progresivamente a confundirse no sólo políticamente sino que también orgánicamente, a contracorriente un sector vinculado al trabajo de base en Chile, traduciría el proceso de autocrítica por un camino radicalmente distinto al de las tendencias del PS y del MAPU en el extranjero, de esa tendencia que finalmente se transformará en escisión, surgirá el MAPU-Lautaro, como organización con un proyecto que progresivamente se irá diferenciado del camino emprendido al alero de la Renovación del socialismo impulsado por la dirección en el extranjero, proponiendo no sólo una renovación teórica, sino que pretendiendo una renovación que alcance los límites de la propia práctica política de la izquierda refrescando la discusión en torno a la revinculación entre las clases populares no-incorporadas y la izquierda con horizontes revolucionarios.

D) Del fracaso de reformismo a la Guerra Popular Revolucionaria.

Intentando tomar distancias respecto de la *vía chilena al socialismo*, al interior de la izquierda chilena, el MIR intentó proponer una mirada distinta sobre la apuesta de la UP, en ese sentido se le ha caracterizado como un partido político de izquierda *no tradicional*, caracterización que resulta de la comparación con los partidos de izquierda preexistentes (el PS y PC fundamentalmente), distinción que en lo grueso descansaría en la creciente influencia *herética* de la Revolución Cubana como posibilidad estratégica de revolución socialista, a diferencia de la línea señalada desde la URSS, distanciándose de la participación institucional en el sistema de partidos⁹⁶

En ese sentido, el MIR no formó parte de la apuesta de la izquierda tradicional, agrupada en la UP y caracterizada en torno a la alianza del PC y PS. Mantuvo lo que ellos denominaron como “apoyo crítico” a la UP, valorando la importancia política de la posibilidad abierta con el triunfo electoral de Salvador Allende, a la vez que impulsando, mediante la acción directa desplegada – fundamentalmente- en “sus” frentes de masas, una acción relativamente autónoma de la programación y dirección estatal del *cambio social*.

La apuesta estratégica del MIR en el periodo de la UP, proponía al conjunto de las fuerzas de izquierda mantener la desconfianza en cuanto a las posibilidades de dirigir y sostener la construcción de la revolución socialista en Chile desde el gobierno, o dicho de otra forma la

⁹⁶ Al respecto de esta distinción y otras influencias, por ejemplo de la “Teoría de la Dependencia” en el MIR, ver: Neghme, Fahra y Leiva, Sebastián: *La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago*.

consideración del carácter clasista del Estado y su división de poderes, a la vez que se enfatizaba que la idea de dirigir el cambio social desde estas estructuras siempre chocó con las limitaciones reales de todo Estado, no sólo por la capacidad de acomodarse en él de los poderes burgueses (empresariado, militares, etc.), sino fundamentalmente por su esencial conformación ideológica.

Como sabemos, la desconfianza con respecto a “*vía chilena al socialismo*” que planteaba el MIR, no se constituyó en una tendencia hegemónica al interior de la izquierda, a la vez que la apuesta propia del MIR, en lo contingente, no fue capaz de revertir la escalada golpista y el golpe mismo.

En una conferencia de prensa de Miguel Enríquez difundida por la representación del MIR en Cuba el 8 de Octubre de 1973, el MIR fija lo que será su interpretación del proceso encabezado por la UP, el golpe de Estado y –en ese sentido- la proyección de las tareas que se impone el MIR.

Ante la pregunta: “*¿El fracaso de la izquierda en su opinión cancela por un largo periodo la lucha por el socialismo en Chile? Respuesta: (...) Por ello preciso: En Chile no ha fracasado la izquierda, ni el socialismo, ni la Revolución, ni los trabajadores. En Chile ha finalizado trágicamente una ilusión reformista de modificar estructuras socioeconómicas y hacer revoluciones con la pasividad y el consentimiento de los afectados, las clases dominantes*⁹⁷ .

Entre el año 1975 y 1978, la actividad del MIR, se caracterizó por su trabajo en la creación de los “comités de resistencia”, no obstante el MIR continuó su trabajo partidario en Chile, éste atraviesa -hasta ese momento- “*su más difícil situación. Fuera de los cuadros que reorganizan el Partido dentro de las cárceles, en la clandestinidad queda literalmente un puñado de cuadros. (...) Obviamente quedaba un Partido pequeñísimo, prácticamente sin estructuras, con mínimos vínculos con el movimiento de masas, con pocos Comités de Resistencia, centrado en las actividades internas y la propaganda clandestina. Otros grupos pequeños se mantuvieron desconectados, realizando por propia iniciativa un trabajo partidario*⁹⁸ .

En lo estratégico, en el año 1977 aproximadamente, existe al interior del MIR la llamada línea democrática independiente -LDI- que constituiría la prolongación del trabajo desplegado inicialmente en algunos comités de resistencia, y se expresa en Chile en la implementación de una incipiente línea de trabajo territorial y sectorial, las “ODIS” (organizaciones democráticas independientes), sin embargo esta apuesta de trabajo estaba dispersa, como toda las estructuras

⁹⁷ Citada en Naranjo, Pedro y otros: *Miguel Enríquez...* Op. cit. Págs. 271-275.

⁹⁸ Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR-Chile), Resoluciones: Pleno Extraordinario del Comité Central, Enero 1984. (S/E, S/F, aproximadamente 1975), p. 10. Citado en: Pérez, Cristián: *Historia del MIR. Si quieren guerra, guerra tendrán*. Pág. 22.

partidarias del MIR en Chile en el periodo, y no vendría, sino varios años más tarde, a esgrimirse como línea estratégica de una tendencia al interior del partido⁹⁹.

Esta línea de trabajo, mas que una propuesta estratégica profundamente reflexionada y orientada al largo plazo -en ese momento- se constituyó ante la imposibilidad práctica de relacionarse con lo que habían sido hasta antes del golpe de Estado, los espacios fundamentales de maniobra política del MIR: “sus” frentes de masas, el Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER), Movimiento de Campesinos Revolucionarios (MCR), Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR) y Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR). Fue en el trabajo en/desde estos frentes políticos no partidarios que los militantes del MIR, implementaban la *línea partidaria*, intentando organizar la acción directa de pobladores, estudiantes y trabajadores en determinados procesos (por ejemplo reforma universitaria, corridas de cercos, comandos comunales, cordones industriales¹⁰⁰), junto con la participación partidaria en estos frentes de masas, como vehículo de organización política de la vida social, estos constituyeron un aporte al MIR en el sentido de que la militancia se incrementó con la incorporación de participantes de dichos frentes.

Es recién hacia el año 1978, que el MIR se reagrupa en lo orgánico, (digamos que este reagrupamiento consistió en reorganizar el trabajo de las direcciones con los diferentes regionales, áreas de tareas y otros militantes que habían resultado desligados –“descolgados”- del partido) proceso que se produce en torno al “acuerdo” de profundizar -organizándolas combativamente en cuánto a su componente militar y miliciano- las tareas de corte insurreccional en el país, y en la colaboración con otras organizaciones revolucionarias del continente¹⁰¹.

En este periodo, la concepción estratégica del MIR se sostendría en considerar que “*la historia les dio la razón*” respecto del fracaso de la UP, en ese sentido al contrastar sus predicciones con lo ocurrido, la crítica apuntó específicamente a la concepción estratégica del PC, a ese respecto el MIR señalaba que “*La ilusión reformista de la UP no nos involucra, la deserción provocada por su fracaso sólo nos rasguña*”¹⁰², en esa dirección la apuesta en el periodo consistió en proponer una línea de movilización política propia, a la que el resto de la izquierda –el PC y el PS- deberían incorporarse por la fuerza de los hechos, los primeros como resultado de la comprensión de lo que

⁹⁹ Entrevista realizada por el autor a Pedro Rosas, director escuela de historia Universidad ARCIS. Santiago 02 de Octubre de 2007.

¹⁰⁰ Sobre la experiencia específica de los cordones industriales, ver: Gaudichaud, Franck: *Poder Popular y Cordones Industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973* LOM Ediciones. Centro de Investigaciones Barros Arana. Santiago, 2004.

¹⁰¹ Elemento que estuvo siempre presente en la propuesta política del MIR, y se expresa, sobretudo, en la formación de la Junta de Coordinación Revolucionaria en 1974.

¹⁰² Comisión política del MIR: “*MIR. Dos años...*” Op cit. Pág. 11.

el MIR señalaba, y el PS por la cercanía entre las posiciones sostenidas por el sector Altamirano y las del MIR.

Evidentemente esa concepción sobredimensionaba a-problemáticamente la capacidad propia de convertirse en sector hegemónico de la izquierda chilena, sin problematizar adecuadamente la escasa capacidad que tuvo el MIR para subvertir esta situación a pesar de “*tener la razón teórica*”. Si bien teóricamente el MIR propugnaba el desarrollo de “*todas las formas de lucha*”, el contexto post-golpe demostró que en los mil días de gobierno de la UP, ni el MIR ni los otros partidos de izquierda se habían preparado para desarrollar *todas las formas de lucha*, esta ausencia se evidenció dramáticamente en lo inmediato al golpe.

Ya medianamente repuesta su estructura partidaria el MIR intentaría retomar la iniciativa política impulsando el desarrollo de “*todas las formas de lucha*”, incorporando al trabajo de los “comités de resistencia”, el desarrollo de una política que acompañara la resistencia de conciencia con la implementación de golpes a las Fuerzas Armadas en el lenguaje que esas hablaban al pueblo: el de las armas.

En la base de la “corrección histórica de la política mirista” para el nuevo periodo, estos aludían a cuatro consideraciones:

Primero: El distanciamiento (relativo) con la política fracasada del *reformismo de la UP*. Segundo: Considerar que “*después de todo, había sido el propio Salvador Allende quien, atrincherado en La Moneda, había respondido: ‘Ahora es tu turno. Miguel. Yo no me muevo de aquí*¹⁰³”

Tercero: Para revertir el aislamiento entre el partido y *los pobres del campo y la ciudad*, habría que *incorporar* a estos a la lucha mediante la organización de éstos como resistencia a la dictadura, tanto por la postergación del horizonte histórico –el socialismo- como por la necesidad de constituir respuesta inmediata al dramático deterioro del nivel de vida producido por los ajustes económicos.

Cuarto: La posibilidad abierta por el FSLN, en particular por una de las tendencias que “lo conformaban”, la tendencia Guerra Popular Prolongada (GPP), con lo que se demostraría que a las dictaduras no se les oponían sólo las armas de la crítica, sino la crítica de las armas.

Al respecto el MIR consideraba que la contrarrevolución abierta con el golpe de Estado, y la creciente influencia política de las Fuerzas Armadas, daban cuenta de la debilidad política del régimen, en esa dirección, se asumió que la tarea consistía en el debilitamiento del **partido político** de la burguesía: las Fuerzas Armadas.

¹⁰³ Pinto, Julio: “*¿Y la historia les dio la razón? El MIR en dictadura, 1973-1981*”. En: Valdivia, Verónica: “*Su revolución...*” Op. Cit. Pág 155

En ese sentido, consideraban también que las clases trabajadoras conservaban “*intactos los niveles de conciencia*”¹⁰⁴, de algún modo el diseño general fue progresivamente enfocando su objeto al derrocamiento de la dictadura, pues el proyecto estaba claro, lo fracasado había sido “la vía”, de ese modo una lectura productiva del golpe debía producir el rompimiento inmediato de la burbuja en que la izquierda había mantenido las esperanzas de sus representados.

El MIR se abocaría entonces a la implementación de una estructura partidaria que posibilitara la emergencia del enfrentamiento directo con el partido político militar de la burguesía, proponiendo una guerra de desgaste prolongado al enemigo, el éxito de esta estrategia consideraba entonces la progresiva superación de etapas en este enfrentamiento, así la primera etapa consistía en el establecimiento de una fuerza militar de carácter regular, o al menos no-ocasional que pudiera perpetrar golpes militares de relevancia estratégica a la dictadura militar.

Para el establecimiento de esta fuerza que permitiera *retomar la iniciativa*, era indispensable el éxito sucesivo de las tareas militares, así se condensaba el “*sencillo esquema de victorias*” al que aludía el Che en su “*Guerra de guerrillas: un método*”, de ese modo el desarrollo de *todas las formas de lucha*, quedaba sujeto al necesario éxito de las maniobras militares, la condición de posibilidad para el desarrollo de todas las formas de lucha no se agotaba en lo militar, pero no consideraba la posibilidad del fracaso del primer momento de contraofensiva de la resistencia popular; así de partido que había alcanzado notoriedad y visibilidad por la novedad de su propuesta estratégica al conjunto de la izquierda, el MIR debía ser capaz de organizar estructuras militares, como paso al *nivel superior de lucha*.

Si consideramos que durante el gobierno de Frei Montalva las acciones militares del MIR no pasaron de la solidaridad con las acciones militares realizadas en otros países de NuestrAmérica¹⁰⁵, y acciones de apertrechamiento –las *recuperaciones a bancos*- además de la instalación de un aparato de inteligencia sobre actividades de grupos ultraderechistas, y la implementación de un dispositivo de seguridad personal del presidente Allende. A lo que se debe agregar la desmovilización pública de las tareas militares en el gobierno de la UP, la incapacidad para detectar y neutralizar las maniobras de las Fuerzas Armadas (el Tancazo, lo contuvo Prat, y el golpe de Estado no lo contuvo nadie), a la vez que el rápido repliegue de los dos intentos de movilización militar-popular desplegados inmediatamente al golpe (la resistencia en INDUMET y en

¹⁰⁴ Pinto, Julio: “*¿Y la historia...*” Op. Cit. Pág. 161.

¹⁰⁵ Uso la expresión NuestrAmérica propuesta por José Martí, para dar cuenta del pueblo y territorio resultado de la lucha de independencia política contra la corona española y portuguesa, la que geográficamente se correspondería con el territorio continental de Centro y Suramérica y las Islas del Caribe.

el Complejo Maderero Panguipulli¹⁰⁶), se puede desechar la idea de que la visibilidad política del MIR provendría del eco de sus acciones como fuerza militar (las que no fueron ni muchas, ni importantes, ni exitosas), en ese sentido la visibilidad del MIR –hasta ese momento- provino fundamentalmente de su trabajo acompañando la acción directa de trabajadores, pobladores, campesinos y estudiantes, en el periodo de la UP; de ese modo destaca que –a contrapelo del discurso- la tarea que se imponía el MIR para el periodo –el establecimiento de una fuerza militar *masomenos* permanente- constituía un esfuerzo inédito en su experiencia histórica, toda vez que hasta entonces nunca el MIR se había enfrentado abiertamente a una fuerza militar regular, su experiencia se acotaba a enfrentamientos ocasionales, y básicamente contra la *primera línea militar* del partido de la burguesía: el cuerpo de carabineros.

La constitución del contingente que desarrollaría esta primera etapa de lucha, provendría exclusivamente de militantes del MIR, para estos efectos se procedería a implementar la “operación retorno”, que consistía en el ingreso al país de militantes con formación militar para establecer:

- a) la fuerza militar rural (como columna guerrillera más permanente),
- b) la fuerza militar urbana (la fuerza central) y
- c) la coordinación de las fuerzas milicianas urbanas y sub-urbanas de carácter más ocasional, que se nutrirían de los comités de resistencia.

En este esquema de organización de la tarea militar, predominaría una cierta idealización de las claves del éxito de la Revolución Cubana, lo que Vania Bambirra aludiría años antes al señalar que la izquierda no ha comprendido adecuadamente la esencial conformación de alianzas clasistas específicas de la Revolución Cubana, tendiendo a asumir –finalmente- que la Revolución comenzó con el desembarco del Granma, sobrevalorando aisladamente la fuerza de la sierra, restando importancia a la organización del Movimiento 26 de Julio como totalidad que organiza tanto al llano como a la sierra¹⁰⁷.

Instancias a las que cabría agregar la comprensión parcial del proceso en el cual se encontraban los sectores del PS al que el MIR consideraba más cercanos y comprometidos con el proyecto de la revolución socialista.

Con todo, estos tres niveles de organización (columna guerrillera, fuerza central y destacamentos milicianos) de las fuerzas partidarias permitirían acomodar la correlación política al *nivel de*

¹⁰⁶ Al respecto ver: Pérez, Cristian: *Historia del MIR...* Op. Cit.; Garcés, Mario: *El golpe en la Legua*; Cardyn, Pedro: “*Pisadas de Riomonte*”; Rodríguez, Guillermo: “*Destacamento Miliciano José Bordaz*”; Colectivo Neltume: “*Guerrilla en Neltume*”

¹⁰⁷ Ver: Bambirra, Vania: *La Revolución Cubana: una reinterpretación*.

conciencia intacta de los trabajadores. Pues todo este diseño se sostenía en la concepción de que esta conciencia existía y estaba intacta, aún cuando los partidos *promotores* de esa conciencia estuvieran ausentes.

4. Un intento de balance del periodo.

Intentando acotar la reflexión al estado de situación de la izquierda, es decir a las relaciones que establecen los partidos al interior la comunidad de partidos políticos de izquierda, la *columna vertebral* de su unidad al interior del tradicional sistema de partidos aparece fracturada, la UP sobrevive casi un lustro al golpe, existencia reducida –en todo caso- a la coordinación de algunos dirigentes de partidos en el extranjero.

Sobre la dispersión de la izquierda como tendencia del periodo, la dispersión geográfica aceleradamente daría lugar a una dispersión estratégica progresivamente mayor, sin embargo a pesar de recriminaciones cruzadas, la comunidad de la izquierda se mantiene en tanto no se oponen abiertamente en sus diferencias.

Mientras las diferenciaciones no superaron el ámbito de lo *ideológico*, la convivencia en la izquierda se agrupaba genéricamente en una posición antidictatorial, no obstante serían las diferencias sucedidas en este periodo las que fundamentarían el creciente proceso de diferenciación al interior de la izquierda, pues si bien la izquierda se agruparía genéricamente como antidictatorial, comienza progresivamente a confundirse el carácter revolucionario del que se sentían portadoras todas las fuerzas de izquierda hasta el golpe; invirtiéndose la tendencia de los últimos 50 años, donde la izquierda parecía progresivamente acercarse a *ese cambio en el estado de cosas*, fijando -en correspondencia con esa tendencia- su horizonte problemático en las condiciones de posibilidad para la transformación de la sociedad con orientación socialista.

En contraste con la tendencia a la dispersión de izquierda, la dictadura reorganizaba a la derecha militar con la civil, a la vez que la nacionalista con la gremialista, así la capacidad de la dictadura para omitir el descontento parecía aplastante. La acción disuasiva de los aparatos represivos, tuvo un costo altísimo, a la derrota política de la izquierda le acompañaría la aniquilación física de los derrotados, aniquilación que la izquierda no fue siquiera capaz de prever.

Sobre los antiguos murales en que se alentaba el cumplimiento el programa de la UP, las nuevas imágenes convocarían al consumo y al apoyo a la selección del "Guatón Santibáñez", a la creatividad pujante del canto nuevo, la opacaban los Huasos Quincheros, progresivamente la dictadura iría incorporando a los jóvenes gremialistas al diseño de la arquitectura programática de

la refundación a todo nivel, resultando especialmente relevante para la comprensión de sus futuras relaciones con “el mundo popular” las posiciones que ocuparon en los municipios¹⁰⁸.

Sobre este periodo, respecto de *la relación entre cambios y continuidades* ocurridas en la izquierda, como determinaciones parciales de lo que intento presentar como un cambio de mayor complejidad operado en la izquierda, lo más relevante se corresponde con que la comunidad de partidos comienza a fisurarse en sus lecturas de más largo plazo, el cambio de marcha desde la resistencia a la dictadura como apoyo a la UP, sería el comienzo de un periodo de búsquedas al interior de la izquierda. En ese sentido el nuevo eje de diferenciación quedaría constituido por las diferencias en relación a *los medios* para terminar con la dictadura, y lo que vendría después de la dictadura. La relación entre los procesos iniciados en este periodo y la determinación de *medios y fines en el nuevo periodo* es el proceso de reconstrucción teórica que intento desarrollar en lo que sigue.

¹⁰⁸ Valdivia, Verónica: “*Su revolución...*” Volumen II Op cit. Págs. 197-212

Capítulo II

La izquierda como posición(es) antidictatorial(es).

*“Necesario es seguir luchando,
no a la pereza,
no a la indecisión:
la libertad se construye creando,
el camino se llama sublevación”*

**-Jorge Venegas-
Y ya están por disparar**

*“Tirando piedras
abrimos a diario el camino,
lanzando gritos y cadenas
sobrellevamos esta guerra:
porque aquí estamos todos
los muchachos de las piedras”*

**-Esteban Escalona-
Los muchachos de las piedras**

El establecimiento de un marco constitucional nuevo que legitimaba a la dictadura, vendría a poner a la izquierda en un escenario nuevo, donde la *fuerza de los hechos y los hechos de la fuerza* evidenciaban que las primeras predicciones sobre la caída inminente de la dictadura fallaban, la realidad no se ajustaba a la propaganda, al parecer al capitalismo no le estaba siguiendo el socialismo, por el contrario le seguía un nuevo capitalismo, sin embargo no terminaba de quedar claro –y no quedaría hasta varios años después- que era lo que se levantaba a partir de las ruinas de todo lo conocido.

Así a la derrota de la izquierda experimentada con el golpe de Estado, le seguiría la derrota de la consolidación de la dictadura.

El panorama general de la izquierda como resultado provisorio de los movimientos señalados latamente en el capítulo anterior, se corresponde entonces en este periodo con la implementación de los diseños ya mencionados, en un panorama nacional donde la dictadura ya había zanjado constitucionalmente la vaga noción de una dictadura que se fijaba *metas más que plazos* .

Los plazos de la dictadura pasarían a tener carácter constitucional, dejando claro antes que todos cuando y como se debería desarrollar la vida política por la vía institucional.

La izquierda sigue conformando genéricamente la *oposición* , un bloque progresivamente mayor que las dimensiones de la propia izquierda, en cuyo interior se irían definiendo progresivamente otras determinaciones más precisas de *las posiciones en la oposición* .

Estas determinaciones provendrán de diversas instancias, un criterio de distinción será el de oposición moderada como distinta de una oposición radical, donde *la radicalidad se definía por oposición a la moderada por el uso de métodos*, así parecía al inicio de este periodo que el campo de diferenciación de la izquierda seguiría constituido por una cuestión de vías.

Asumiendo que al inicio del periodo, salvo la nitidez con que se asomaba la posición antidictatorial de la izquierda, el resto eran más confusiones para el largo plazo, se podría asumir que al principio las diferencias eran una cuestión de métodos más o menos radicales, empatando radicalidad con la disposición a negociar con la dictadura el término de la misma.

De ese modo, los caminos propios a **inicios de este periodo** se corresponderían orgánica y estratégicamente con tres tendencias de la izquierda *diluida en la posición antidictatorial*:

a) La mayoría de las facciones de lo que había sido el PS en conjunto con la mayoría de lo que habían sido las dirigencias de los MAPU's desarrollando, lo que ya abiertamente en este periodo sería llamado **Renovación Socialista**, y en consonancia con los rumbos de la renovación estableciendo alianzas hacia la "oposición" fuera de la izquierda, fundamentalmente con la DC a la que se calificaría de oposición democrática, lo que se materializó en la formación de la **Alianza Democrática**, como antecedente de la posterior Concertación.

b) El PC, que al implementar la **Política de Rebelión Popular de Masas**, pretendería modificar el escenario político con vistas a una sublevación nacional, desarrollando una política de acciones militares audaces *por fuera* del partido, las que serían desarrolladas por una estructura militar especializada -el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR)- con el objeto de *subir la moral del pueblo*, a la vez que minar la moral y cohesión de las Fuerzas Armadas. Orientando todos los esfuerzos a traducir la movilización social hacia una paralización nacional que adquiriera la forma de **sublevación nacional** como vía de derrocamiento de la dictadura, para su posterior integración política al repuesto sistema tradicional de partidos.

c) El MIR, que apostaría por desarrollar *todas las formas de lucha* contra la dictadura, puntualizando en el enfrentamiento inmediato con el partido político de la burguesía: las Fuerzas Armadas, en la **Guerra Popular Revolucionaria** perspectiva parcialmente tributaria de la tendencia Guerra Popular Prolongada del FSLN nicaragüense¹⁰⁹. **En esta tendencia**

¹⁰⁹ Respecto de las tendencias en el FSLN, habrían tres, la Guerra Popular Prolongada (GPP), la Tendencia Proletaria (TP) y la Tendencia Insurreccional (TI), siendo ésta última encabezada por Daniel Ortega, la que dirigió la insurrección final en las ciudades, situación que antecedió al desmoronamiento de la Guardia Nacional forzando la huida del dictador Somoza. Respecto de las tendencias en el FLSN, ver: Cabezas, Omar: *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde y Canción de amor para los hombres; (continúa)*

contradictorial, se ubicaría –también- el esfuerzo posterior del sector escindido del MAPU que daría origen al **MAPU-Lautaro**, así como un quiebre al interior del PC, que daría lugar al **FPMR**.

Con todo, y asumiendo entonces que en lo que sigue habría tres direcciones no coordinadas entre sí, por donde avanzaría la izquierda, cabe destacar que se trataría de caminos nunca antes transitados por ninguna de las fuerzas que los emprendía, a la vez que de caminos definidos teóricamente a posteriori, en ese sentido, las fronteras orgánicas mencionadas no constituirían blindajes intransitables, si bien teóricamente los presento como categorías *relativamente clausuradas*, en la realidad esta correspondencia no fue tan clausurada, constatándose confusiones y ambigüedades entre las definiciones teóricas y las prácticas de los militantes de las respectivas organizaciones; así lo primero que intento fijar es que a pesar de las pretensiones de certidumbres teóricas, las definiciones prácticas no avanzaron por caminos perfectamente imaginados de antemano. De algún modo la izquierda estratégicamente se fue *armando en el camino y por caminos separados*, correspondiéndose el cuadro final de este periodo con los sucesivos e inesperados reacomodos de la izquierda al interior del bloque antidictatorial.

Pudiendo distinguirse en este periodo de reorganización de la comunidad de partidos de izquierda en dictadura dos momentos distintos en lo relativo a la superposición de imágenes hegemónicas que informaban sobre lo que eventualmente seguiría la salida a la dictadura, correspondiéndose ambos procesos con el **predominio parcial de alguna de las tendencias propuestas por la izquierda**, que a partir de las tres tendencias mencionadas, finalmente organizaría sus diferencias en dos grandes tendencias:

Una tendencia contradictorial que se perfila como alternativa de término de la dictadura, al calor de la protesta popular, en un periodo donde las alternativas contradictoriales parecieran reencontrarse exitosamente con la movilización popular, contexto donde se visibiliza un sector de la izquierda contradictorial que propondría el término de la dictadura como resultado del progresivo incremento de la movilización transgresora de las clases populares, sobretodo teniendo permanentemente en su horizonte la relevancia estratégica de la posición contradictorial como condición de posibilidad de avanzar en la tarea política postergada: la revolución socialista interrumpida por el golpe de Estado contrarrevolucionario de 1973.

Una tendencia antidictatorial, visibilizada como hegemónica ya decaída la protesta, periodo donde la(s) demanda(s) antidictatorial(es) perfila(n) sus definiciones más nítidamente, evidenciando las diferencias incubadas en la izquierda hasta ese entonces diluida en la oposición

Wheelock, Jaime: *Frente Sandinista: Hacia la ofensiva final*; y Zimmermann, Matilde: *Carlos Fonseca Amador. Bajo las banderas de Che y Sandino*.

antidictatorial, periodo que a la vez se correspondería con el repliegue de las posiciones de izquierda contradictorial que alentaban –e intentaban organizar- el término de la dictadura como resultado del incremento progresivo de la movilización popular transgresora con horizontes socialistas, repliegue que contrasta con el progresivo protagonismo de las alternativas antidictatoriales que proponían el término de la dictadura como recomposición constitucionalmente normada del sistema de partidos, alternativa progresivamente hecha propia por los sectores en Renovación del PS y del PC tras el abandono de la política de rebelión popular, ambos hegemonizados por la DC: el PS en alianza con la DC y el PC en alianza tácita con la alternativa post-dictatorial perfilada por la Concertación.

Con todo, si bien distingo expositivamente entre “dos periodos” lo que intento es aludir más precisamente a dos tendencias, la referencia temporal no se corresponde tanto con la inmediata y perfecta sucesión de un periodo tras otro, toda vez que –como expongo en lo que sigue- ambas tendencias se cruzan en sus orígenes, avanzan por su lado y se radicalizan en lo diferente al final de la dictadura, informando estratégicamente sobre el quiebre del *ethos* y *la comunidad de izquierda* resuelto en el periodo inmediatamente post-dictatorial.

**1. La apuesta por la salida contradictorial y revolucionaria:
De la protesta popular al año decisivo.**

*“Volaba lejos tu pensamiento:
justo hacia el tiempo de mensajes, de lealtades, de hacer.
Quedaba darse todo al ejemplo,
y en poco tiempo una nueva estrella armada hacer”.*

-Pablo Milanés-

A Salvador Allende en su combate por la vida

Lugar bastante referido para la comprensión de la relación entre los partidos políticos de izquierda y la sociedad de la que estos formarían parte en dictadura, refiere al distanciamiento entre ambas instancias. En esa dirección el distanciamiento es comprendido básicamente en atención a la desestructuración que la dictadura hizo de la actividad pública de los partidos afectando la forma clásica de vinculación entre *representantes* y *representados* en la izquierda.

A esta fractura en la relación clásica entre representados y representantes, habría que agregar también la represión orientada a la desmovilización directa de las clases populares *por fuera* de los partidos políticos: además de golpear a los partidos de izquierda, la dictadura golpeó directamente a las clases populares antes movilizadas con y sin los partidos políticos de izquierda, acompañando los golpes de la intervención directa en los territorios, sobretodo en base a los intentos de *penetración* del mundo popular por parte del gremialismo.

En ese sentido el impulso de la movilización social al inicio de la década de los ochenta, como reclamo por el deterioro en las condiciones de vida de las clases populares, posibilitaría la *reactivación del estamento de políticos profesionales*¹¹⁰ en un campo cualitativamente distinto al acostumbrado para ellos, en esa dirección la conducción de la protesta no encontraría posibilidad de ser conducida –como tradicionalmente había ocurrido- hacia el Estado por dicho estamento.

La relación entre movilización social y ofensiva anti y contradictorial de la izquierda, es difícil de ser comprendida asumiendo a la primera como resultado in-mediató de la acción de los partidos de izquierda, sobretodo considerando el alejamiento inmediatamente anterior entre los partidos de izquierda y las clases populares; se trataría más bien de un encuentro posibilitado por la preeminencia de una sintonía histórica entre la izquierda y la construcción política de los intereses de las clases populares al interior de la comunidad de partidos de la izquierda.

Asumiendo que la izquierda se re-vinculó a un movimiento popular en vías de movilización, parece más adecuado considerar que lo que se produce es un re-encuentro en la protesta, y no tanto una producción in-mediató de la protesta social de parte de los partidos de izquierda.

Respecto de esta autonomía relativa, no pretendo fijar la idea de *pura espontaneidad* en la emergencia de la protesta: por autonomía relativa me refiero específicamente a la relación entre los partidos de izquierda y la producción política de la protesta, en el sentido de que el “saber histórico” de la movilización popular fue el que posibilitó la revinculación expedita entre izquierda y malestar social, donde ese “saber histórico” sería precisamente el resultado de la relación sistemática entre la izquierda y las clases populares; en esa medida no se puede comprender la visibilización política de las clases populares en Chile al margen de la organización política del malestar vinculada a la izquierda, como tampoco se puede comprender la producción de la izquierda –como categoría política- al margen de la existencia de las clases populares.

Lo que pretendo señalar es que la re-vinculación entre izquierda y clases populares en la protesta es posible sólo por la preeminencia de los vínculos históricos entre ambas instancias, del mismo modo que la resistencia a la dictadura en los sectores populares, estaría ligada con afinidades y lealtades para con lo que la dictadura conseguía destruir. Siendo esas afinidades, expresadas en el re-encuentro en la protesta, el “resultado” de un movimiento de al menos 50 años donde se relacionaron clases populares y la izquierda chilena, en una relación donde una y otra se fueron haciendo más o menos juntas en la producción de un sentido común popular y de izquierda.

¹¹⁰ Yoccelevzky, Ricardo: “Chile...” Op cit. Pág 208.

De ese modo la disposición a acercarse y/o distanciarse de las apuestas estratégicas de la izquierda no pueden ser comprendidas como la adscripción relativamente inmediata a ciertos programas prescindiendo del “sentido común” que informaba sobre las afinidades entre partidos y clases populares. Sentido común que resolvía *aprobablemente* la afinidad ente izquierda y clases populares, a la vez que la oposición de este bloque, respecto de la alianza entre derecha y clases dominantes.

A partir del 11 de Mayo de 1983, en el marco de una crisis económica que genera altas tasas de desempleo, subempleo, inflación, devaluación del peso y reducción drástica del ya drásticamente reducido gasto social (como resultado de las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional para acceder a un repacte de la deuda externa y el acceso a nuevos créditos de la banca internacional) y ante un llamado de la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), comienza a producirse un incremento explosivo de la protesta social que manifestaba su oposición a las políticas de la dictadura en el ámbito de la represión social y la dramática situación económica experimentada por los trabajadores empleados, subempleados y cesantes del país.

Serían estas protestas, que alcanzaban su mayor radicalidad en las poblaciones de la periferia urbana de las grandes ciudades, las que fueron construyendo un clima de incertidumbre al interior del bloque gobernante, lo que las llevó, por un lado a establecer espacios de diálogo con parte de la oposición, fundamentalmente la agrupada en torno a la Alianza Democrática (AD) espacio hegemonizado por la DC, y donde participaban sectores del Partido Socialista no participantes del Movimiento Democrático Popular (MDP), y por otro a incrementar la represión hacia los espacios y actores de estas protestas sociales.

Este ascenso en la movilización de sectores populares y el pliegue a esta movilización de protesta de otros sectores agitando reivindicaciones específicas y genéricas que aludían al fin de la dictadura, signarían el momento donde los partidos de izquierda se reactivaban -en la medida que se activaba la movilización social- el re-encuentro en la protesta sería leído desde los márgenes de adaptabilidad de la protesta a algunas de las soluciones prediseñadas por los partidos, en ese sentido mientras unos observaron la cualidad de la movilización en sectores específicos, alentando desde *ese punto de vista* la movilización popular contradictorial (básicamente el MIR y el PC), otros observarían la cantidad movilizada (básicamente los sectores en Renovación al interior de la AD). Así, enfatizando en algunas de las características que adquiriría la protesta, especialmente leída desde la radicalidad que asumió -sobretudo en algunas zonas populares de centros urbanos- se vendría a alimentar la idea del término de la dictadura como resultado de la derrota de ésta, producto de la acción incontenible y trasgresora de la movilización popular.

En general, el diseño de Guerra Popular Revolucionaria y Política de Rebelión Popular de Masas, que parecían sintonizar masomenos in-mediatamente con el tono que adquiriría la protesta, llegarían agotadas o atrasadas al encuentro con la protesta.

Agotadas, en el caso del MIR, pues al “estallar la protesta” el MIR viene profundamente golpeado por el doloroso fracaso de su intento de establecimiento de la fuerza militar. El intento de establecer una fuerza de carácter más permanente que permitiera constituir el embrión del futuro ejército revolucionario en Chile, precisaba del éxito en la conformación e instalación de la *columna guerrillera*, toda vez en la idea de la Guerra Popular Revolucionaria –GPR-, sería ésta la que sostendría el grueso del despliegue de fuerzas en el enfrentamiento entre el MIR y la dictadura, fuerza que se vería apoyada, en lo estratégico, por el contingente militar urbano –la Fuerza Central- sumado al despliegue de medios milicianos urbanos y suburbanos.

La experiencia de Neltume, terminó en la desarticulación de la incipiente fuerza guerrillera¹¹¹, con la consiguiente pérdida de recursos, militantes (no sólo los de la fuerza guerrillera misma, sino que también los de otras fuerzas que, para evitar la concentración de fuerzas de la dictadura sobre el grupo, se lanzaron a realizar acciones que permitieran el repliegue del pequeño aparato que se desplegaba en el sur)¹¹², desmoralización y desorientación, en el conjunto de la militancia, a raíz de dicha situación.¹¹³

No obstante el fracaso del primer intento de establecimiento de la *guerrilla en los campos*, el diseño general de la concepción de Guerra Popular Revolucionaria, no se vio mayormente alterado, si bien se mantuvo la noción de que “Neltume es un paso, el objetivo la guerrilla permanente en los campos”¹¹⁴. Sin ajustar mayormente el diseño, el MIR intentó revertir la lectura proponiendo valorar la experiencia de Neltume en *perspectiva estratégica*, en el sentido de que a pesar del revés táctico, la propia existencia de una política radical constituía un salto en los niveles de lucha popular contra la dictadura

¹¹¹ A propósito de la experiencia de Neltume, ver Comité Memoria Neltume: *Guerrilla en Neltume. Una historia de lucha y resistencia en el sur chileno.* y; Cardyn, Pedro: *Pisadas de Riomonte.*

¹¹² En tanto el ejército perseguía al grupo de Neltume, la Fuerza Central, a cargo de Hugo Ratier, despliega acciones “*patria o muerte*” de manera de descomprimir el cerco militar que enfrentaban los guerrilleros en el sur del país. Estas acciones, por lo apremiante de la situación en que fueron desarrolladas comportaron un gran desgaste de las fuerzas operativas que participaron de ellas, a la vez que tampoco posibilitaron revertir el acoso que finalmente terminó en la desarticulación del esfuerzo guerrillero.

¹¹³ La evaluación partidaria mas generalizada, que se realiza de la experiencia de Neltume, va a ocurrir varios años después, y en un contexto partidario absolutamente distinto del cual fue planteada la acción, sin Columna Guerrillera y sin Fuerza Central, a la vez que instaladas ya diferencias políticas importantes que se encuentran en la base comprensiva del posterior quiebre del MIR.

¹¹⁴ Pascal, Andrés: *Neltume es un paso. El objetivo: la guerrilla permanente en los campos.* Entrevista en *Punto Final.* México. Septiembre de 1981

Así la vinculación entre el MIR y la protesta, encontraría un partido que tensaba sus recién golpeadas fuerzas -habría que sumar la caída de sus cuadros de dirección de la Fuerza Central: Hugo Ratier y Arturo Villabela- para intentar desarrollar una plataforma orgánica mínima que posibilitara enfrentar militarmente a la dictadura. Si bien la GPR no era una concepción política exclusivamente militar, o expresado más claramente: intentaba superar la concepción de lo militar como la realización de acciones armadas, al ver golpeada la estructura militar, y dada la importancia estratégica de ésta en el diseño, en la práctica se intentó resolver esta situación incorporando a la tarea militar “profesional” a militantes que se desplegaban en otros frentes de tareas, fundamentalmente las ODIS, en un movimiento interno que asumía en la práctica que la organización social y las estructuras milicianas funcionarían como “semillero” de combatientes de las estructuras militares.

La concepción general de desarrollo preferencial de la línea de trabajo militar descansaría básicamente en dos consideraciones:

Primero: el contacto con los sectores populares movilizados, indicaba que los niveles de conciencia estaban intactos, la disposición a la lucha contra la dictadura *estaba ahí*, y los partidos de izquierda no *daban el ancho* estratégico para conducir combativamente el malestar, es decir pasar al nivel superior de lucha: el enfrentamiento armado del pueblo contra las Fuerzas Armadas.

Segundo: los sectores potencialmente revolucionarios estarían siendo contenidos por el efecto devastador de la represión, la explosión creadora del movimiento popular era contenida por la unilateralidad del ejercicio de la violencia, y por lo tanto la desprotección a la que se enfrentaban los sectores más movilizados contra la dictadura, era lo que frenaba la construcción de frentes políticos de pobladores, estudiantes y trabajadores revolucionarios, en ese sentido, constituía tarea de primer orden fortalecer la capacidad de maniobra operativa, demostrando que **existía** una fuerza capaz de disputar, en lo militar también, el control a las Fuerzas Armadas.

Progresivamente la estrategia de la GPR fue enfocándose en la consecución de golpes al partido político de la burguesía, el que el MIR identificaba con las Fuerzas Armadas, así las acciones militares y milicianas tenían por objetivo permanente a las fuerzas vivas, edificios y/o símbolos del poder militar de la dictadura, o bien a la realización de acciones de financiamiento que permitieran mantener su despliegue, acciones que consistieron básicamente en expropiaciones a bancos. El perfil político del MIR era claramente contradictorial en su accionar operativo, descuidando o más bien explicando la orientación socialista de la política del MIR como resultado de la radicalidad con que se combatía a la dictadura.

De ese modo el acompañamiento con medios militares disponibles y los intentos de organización de estructuras territoriales de despliegue miliciano, constituirían el momento de encuentro entre el MIR y la protesta. La vinculación con la protesta consistió básicamente en el acompañamiento de ésta en barrios populares históricamente vinculados a la izquierda¹¹⁵, ya sea mediante intentos de organización miliciana de la autodefensa en caso de protestas,¹¹⁶ o bien mediante la realización de acciones de castigo y hostigamiento a los responsables políticos de la represión¹¹⁷. En atención, entonces, a que se consideraba que el límite fundamental de freno de la fuerza social revolucionaria, constituía la indefensión en que se encontraban las fuerzas sociales potencialmente revolucionarias, para hacer frente a las fuerzas represivas de la dictadura, las tareas del MIR, se vuelcan a desequilibrar la correlación de fuerzas militares, como condición de posibilidad para el **posterior** desarrollo de estas fuerzas sociales, si bien teóricamente se asumía la necesidad de acompañar el desarrollo político de la movilización popular, en la práctica esta pareció una tarea a desarrollar después del desequilibrio militar.

Si bien la concepción de asumir que “la lucha ideológica”, o el agotamiento de la izquierda en afilar las armas de la crítica, prescindiendo de organizar la crítica de las armas en el contexto represivo dictatorial, parecía teóricamente precisa, no encontraba en el MIR al actor capaz de llevarla adelante tras los serios reveses militares experimentados. En ese sentido, hacia el año 1983, a pesar de la disposición heroica de sus militantes, y mientras la movilización popular va en alza, la fuerza militar del MIR viene declinando, como resultado de los sucesivos errores en la implementación de las tareas militares. La implementación de lo que se preveía un enfrentamiento largo y de desgaste, en contraste con la precisión teórica, encontraría a un mando militar que en general no contaba con experiencia directa en un enfrentamiento de esa naturaleza, sobretodo si se examina la escasa autocrítica respecto de los errores cometidos. El MIR que se había destacado como fuerza política de creativa y provocativa interpretación del rol de los partidos de izquierda para la revolución, antes del golpe, puesto en la “vanguardia” de la lucha militar contra la dictadura, demostraría que “otra cosa es con guitarra”, no bastaba un diseño teórico de guerra popular, tampoco el heroísmo y disposición combativa de sus militantes, para enfrentar y derrotar a un bloque militar compacto como las Fuerzas Armadas.

¹¹⁵ Por ejemplo poblaciones Lo Hermida, Los Nogales, Santiago, La Estrella y Villa Francia en Santiago.

¹¹⁶ En ese sentido, fue que al estallar las protestas populares contra la dictadura el año 1983, las tareas del MIR, más que de *dirigir políticamente* el sentido de dichas protestas, fue de acompañar las acciones, desplegando a sus fuerzas militares y milicianas de manera semi clandestina, en el apoyo logístico que facilitara la emergencia de la protesta social. Entrevista realizada por el autor a Pedro Rosas, director escuela de historia Universidad ARCIS. Santiago 02 de Octubre de 2007.

¹¹⁷ Ejecución de Roger Vergara y Carol Urzua, el primero vinculado a la represión desde tareas de inteligencia y el segundo como Intendente de Santiago a la fecha de las protestas, ambos parte del Ejército.

En perspectiva de un enfrentamiento prolongado y de desgaste, y lo sucedido a poco de implementada la estrategia de GPR, habrá que convenir que la generalidad con que se asumió el trabajo militar daría cuenta de que el MIR, más que una fuerza militarizada, era un partido político especialmente sensible a la condición sub-humanizada de las clases populares, y que a partir de una interpretación más rupturista y creativa de las “soluciones revolucionarias” intentó transformarse en un partido que organizara el ejército popular revolucionario, donde sus fuerzas militares, finalmente no lograron superar la envergadura de algunos grupos operativos, en ese sentido el MIR se reivindicaba a sí mismo más bien con lo que pretendía ser, que con lo que era. Si bien el MIR se definía como un partido de cuadros escogidos, con formación político-militar, éste constituyó el filo izquierdo de la tijera ideológica de la izquierda chilena, más que por la radicalidad y contundencia de su quehacer militar, por la radicalidad de sus planteamientos y la disposición y decisión de sus militantes a acometer con estas tareas.

En ese sentido, hay que precisar que el desarrollo estratégico de la fuerza militar del MIR fue golpeado de muerte en sus primeras etapas de implementación, así paradójicamente la visibilidad del MIR en el periodo no provendría del éxito y contundencia de los golpes militares de envergadura perpetrados a las Fuerzas Armadas, tras el rápido agotamiento de los dispositivos de fuerza militar, la visibilidad del MIR no provino de su capacidad militar, sino de sus vinculaciones con la protesta popular en dictadura.

Al decaer la fuerza de la protesta, los intentos del MIR por sostener los levantamientos, se traducirían en una apuesta por *radicalizar a los radicales*, situación que alcanzó su paroxismo en los posteriores levantamientos comunales en Pudahuel. No obstante lo focalizado de esta experiencia –en cuanto a su prolongación temporal y extensión territorial- pareciera que se empató aproblemáticamente esta experiencia como la situación general del conjunto del campo popular: las excepciones se transformaron –en la lectura del MIR- en las generalidades, radicalizando esa noción, y examinando las declaraciones del MIR en el periodo, pareciera que el MIR más que verse como parte del movimiento popular, ve en sí mismo al movimiento popular, lo que puede intentar comprenderse desde *el punto de vista* que la propia organización posibilita a sus militantes.

Con todo, en la práctica la implementación de su estrategia militar encontró dramáticos reveses, que pueden y han sido interpretados de múltiples formas, pero que en sus rasgos más generales informan sobre el dramático contraste entre el diseño teórico y la implementación práctica de la estrategia política, donde más allá de la “corrección teórica del diseño” –sus ajustes a las

“concepciones”- habrá que convenir que el MIR no contaba con las fuerzas para desarrollar el diseño que se proponía.¹¹⁸

En medio (temporalmente) de la protestas, en 1984, se reúne por primera vez desde 1973 el pleno del comité central del MIR, reunión que se llevaría a cabo a miles de kilómetros del epicentro de la protesta, en La Habana. En dicho pleno en general se apostó por la continuidad con la estrategia en curso, no obstante los recientes fracasos que significaban la ausencia de fuerzas militares propias, se definió *“agudizar el enfrentamiento pueblo-dictadura, avanzando en la dirección de generar una situación revolucionaria (...) Donde cualquier recambio político que no derivara en la conquista del poder por el proletariado y el pueblo (es decir, un “recambio” como el que se acusaba de estar propiciando a la Alianza Democrática), no haría sino prolongar la situación de crisis, manteniéndose el país ‘en los marcos del Estado Monopólico y de Contrainsurgencia’”*¹¹⁹

En ese sentido los llamados a radicalizar el enfrentamiento en fábricas, universidades y poblaciones si bien podían convocar políticamente, sobretudo por la corrección teórica de la necesidad de defenderse con algo más que consignas, llevaban rápidamente a la amargura al constatar que no había con que defender a los convocados, poniendo en tela de juicio la idoneidad, primero de la dirección del MIR, y segundo lo adecuado de la GPR considerando la realidad del MIR. Así ya decaída la protesta, y observándose la incapacidad del MIR para llevar adelante la tarea de conformación de una fuerza militar en crecimiento, la realización de su IV congreso constituiría el momento de resquebrajamiento definitivo de la unidad interna del partido.

¹¹⁸ Mas allá de la especulación, el esfuerzo guerrillero se levantó en un desamparo desolador: apelando casi metafísicamente a las fuerzas militares de la resistencia, lo que evidentemente confunde y hace cundir el desánimo; sobretudo si se explicita que el esfuerzo guerrillero de Neltume –columna vertebral de la implementación de la GPR- no realizó ninguna acción ofensiva, a la vez que al momento de ser descubiertos por el ejército, la unidad militar –destacamento Toqui Lautaro- que se aclimatava e instalaba en la zona, ni siquiera contaba con armamento para repeler una emboscada por instrucción específica del mando militar. Comité Memoria Neltume: *Guerrilla en Neltume. Una historia de lucha y resistencia en el sur chileno*. Por otro lado basta comparar la cantidad de oficiales que cada año egresan de las escuelas de las diversas ramas de las Fuerzas Armadas, con las posibilidades de formar un oficial de las que disponía el MIR, a la vez que el considerable incremento del gasto militar en que incurrió la dictadura. Al respecto en la Revista “Análisis” se estima –pues se trata de información reservada- que el gasto militar creció entre 1973 y 1984 en un 90%, siendo Carabineros, Investigaciones y el Ejército los que han tenido los incrementos más importantes. Señalando además que el gasto se ha incrementado de mayor forma en el ítem “personal”, calculando –pues también se trata de información reservada-, según la información aportada por Antonio Cavalla (miembro de la International Peace Research), que *“en general hoy se habla de que son 220 mil soldados chilenos combatientes”* y respecto a los servicios represivos no institucionalizados oficialmente en las Fuerzas Armadas y Carabineros *“según estimaciones de organismos no gubernamentales europeos, en Chile habría unos diez mil agentes, informantes y colaboradores”*. Al respecto ver: Revista *Análisis*, N° 97. Santiago, Chile. 2 al 9 de Julio de 1985. Pág. 13.

¹¹⁹ Valdivia, Verónica: *“Su revolución...”* Volumen II. Op cit. Pág. 112.

Los cuestionamientos básicamente apuntaron a los tremendos costos que venía teniendo la errática conducción político-militar del MIR, en una situación donde el heroísmo militante era tensado al máximo como resultado de una conducción militar que evidentemente había cometido errores, generando un desánimo generalizado ante la imposibilidad de ajustarse a lo teóricamente anticipado, a ese respecto es claro que para esos momentos el diseño orgánico del MIR era el de una estructura fuertemente jerarquizada, con escasas comunicaciones internas y sostenida en una confianza irrestricta a la capacidad de conducción de su dirección, donde cada militante conocía de la organización exclusivamente el “área de tareas” donde se desempeñaba, lo cual facilitaba la emergencia de visiones parciales que –en última instancia- igualaban el estado de ánimo de la militancia del MIR con el estado de ánimo de las clases populares en su conjunto.

Al respecto parecía que ante la decepción provocada por los errores de la dirección, la respuesta interna había sido el desbande de algunas secciones, si bien las diversas estructuras que conformaban el MIR, habían sostenido sus actividades unidas bajo el nombre del MIR, ya hacia el año 1986, claramente algunas no actuaban o no interpretaban las direcciones de la misma forma. De un partido que se pretendía diversificar en el *desarrollo de todas las formas de lucha*, parecía que lo que ocurría era una suerte de arreglo federativo entre secciones escasamente vinculadas y ya en una lógica de competencia entre sí.¹²⁰

Más allá de las diferencias, parece evidente que esta primera escisión daba cuenta de que el “reciente acuerdo” del pleno, difícilmente podría generar una cohesión mínima fuera del MIR, si en su propio comité central la cohesión no existía. La iniciativa política “hacia fuera” quedaría subordinada a la definición de posiciones internas, las diferencias no fueron discutidas transversalmente en el partido, dividiéndose los militantes según afinidades con los jefes o áreas de tareas, fue una división que partió en el comité central y de ahí fue extendiéndose hacia “el resto del partido”¹²¹. Lo que quedaba claro es que si unido el MIR no había podido implementar su diseño, en las condiciones de división y desconfianza interna este intento se tornaría con lejos más

¹²⁰ El sector del MIR que participaba del MDP junto con el PC y los sectores almeydistas del PS, al separarse sería denominado como *MIR-renovado*, preparando por su lado el IV Congreso en torno a la discusión de documentos de algunos miembros de la dirección (fundamentalmente Nelson Gutiérrez y Roberto Moreno), situación que al conocerse por las otras estructuras del MIR dio lugar al quiebre, que se materializó en la no concurrencia de este sector/tendencia a la etapa de discusión plenaria de congreso, a la vez que realizando esta etapa de plenaria en paralelo y alcanzando resoluciones distintas de las producidas en el plenario convocado por la mayoría de la dirección del MIR y la estructura de dirección en Chile, el Secretariado Ejecutivo Nacional (SEN), en Buenos Aires. Sobre las discusiones de esta facción ver: *El MIR vive en el corazón del pueblo*.

¹²¹ Las tres facciones en que se fracturó el MIR posterior al año 1987 se corresponden –incluso en su denominación- con el quiebre entre sus dirigentes, y tal como ya se ha mencionado corresponde en su génesis a un proceso que no fue de carácter transversal al partido, sino que se relacionó con las diferentes estructuras y los responsables de las mismas, así las tres facciones –*MIR Renovación* o Nelson Gutiérrez, *MIR Histórico* o Andrés Pascal, *MIR Militar* o Hernán Aguiló- dieron lugar en la práctica a tres partidos distintos, que sucesivamente continuarían fraccionándose.

complicado. Las posiciones internas se radicalizaron al extremo, mientras unos eran tildados de militaristas, los otros fueron considerados claudicantes, dando inicio a un proceso de fragmentación del MIR que no se agotaría en esta primera división.

El sector del MIR que participa finalmente del plenario del congreso (que vendría ser denominado como MIR-*Histórico*, hasta la conformación del MIR Ejército Guerrillero de los Pobres – Patria Libre, EGP-PL) enfrenta y discute, en primer término la situación orgánica en que se realiza el mencionado plenario, si bien, pese a las ausencias, se acuerda la validez del plenario, resulta evidente que dicha validez (facticidad) no quedaría zanjada en el plenario mismo, sino que se resolvería en la implementación de los acuerdos. Evidencia obligada, al considerar que la no-participación del representante de la estructura militar, menguaba cualquier reacomodo del MIR en Chile, por cuánto la mayor parte de los *aseguramientos logísticos* correspondían, o se encontraban bajo el control de la mencionada estructura.

En lo grueso, en el plenario mismo, se evalúa como estancado el despliegue de la Fuerza Militar del MIR (a diferencia de la actividad que desempeñaba el FPMR), por lo que se decide una suerte de “segunda operación retorno”, donde se (re)integrarían militantes que reimpulsarían la fuerza militar; en lo político se destaca la capacidad de recrearse y proyectarse institucionalmente del proyecto de la dictadura más allá del gobierno de las Fuerzas Armadas, enfatizando que en esa dinámica la oposición cívica era conducida políticamente en los ritmos que la dictadura imponía (los plazos y mecanismos eran la aplicación de la constitución pinochetista).

A la vez que se insinuaban algunos cambios en la composición de sectores tradicionales de influencia *mirista* (por ejemplo “*los pobres del campo*”, que ya no eran campesinos que luchaban por la propiedad de la tierra, sino que progresivamente se habían proletariado y urbanizado), en el mismo sentido se refería a que “*los pobres de la ciudad*”, en su sector más potencialmente revolucionario, estaban constituidos por la figura del poblador urbano popular, fundamentalmente su juventud, cuyo empuje combativo había sido de sustantiva importancia en las protestas sociales antidictatoriales de 1983 en adelante. Cabe destacar que la caracterización anterior, se encuentra evidentemente influida por las características clandestinas del trabajo de *masas* del MIR en el periodo 1980-1987, y su desvinculación con otros sectores sociales incipientemente organizados, por ejemplo los trabajadores (en sus sindicatos) y estudiantes (en sus federaciones estudiantiles), en el sentido de lo acordado en ese IV Congreso, el MIR tendía a ratificar el eje prioritario de la actividad clandestina para asegurar la “existencia” mínima de la organización.¹²²

¹²² A la vez que estableciendo que los acuerdos de dicho plenario, serían de carácter reservado exclusivamente a la militancia: No se harían públicas, ni la realización del congreso ni los acuerdos resueltos por el MIR. Lo que por un lado prevería de un resguardo de seguridad a la actividad del MIR, pero por otro lado acentuaría el aislamiento del MIR de otras fuerzas políticas, sobretodo por el hecho de que finalmente estos (*continúa*)

No fue hasta pasados varios años que se dimensionó la importancia que tuvo la estructura orgánica del MIR en su conformación ideológica y sus proyecciones estratégicas. En ese momento se consideró que se trataba de tendencias que se diferenciaban *a partir de ese momento*¹²³, relativas sólo a apreciaciones ideológicas, estratégicas y tácticas diferenciadas no relacionadas con la propia estructura orgánica del MIR, o en otras palabras no se consideró la propia historicidad orgánica del MIR como condición de posibilidad del quiebre.¹²⁴ De esta forma la implementación de los acuerdos del IV Congreso, que tenían como horizonte la recuperación de la iniciativa política para una salida revolucionaria a la dictadura (que en lo ideológico se expresaba en las discusiones relativas a los métodos), se enfrentaba –como posibilidad práctica- a un contexto signado –en lo fundamental- por la fractura al interior de la dirigencia del MIR, que mantenía(n) su(s) estructura(s) orgánica(s) aparatista(s) y jerarquizada(s), progresivamente dispersadas, un contexto nacional en el cual las alianzas políticas de la oposición a la dictadura se encontraban fuertemente cohesionadas en la actividad agendada en la constitución, quedando la implementación de los acuerdos del IV Congreso “*en el aire*”, entre la confusión de los -dispersos y fragmentados- militantes, los recursos que se previeron como posibles y no aparecieron, y la desorientación que cundía al enterarse por medio de sus respectivos “jefes” de que el partido al que entraron a militar ya no era el mismo.

Al contexto brevemente descrito en el párrafo anterior, debe añadirse el hecho de que la aspiración democrática cultivada por las organizaciones políticas de oposición a la dictadura, se encontraba fuertemente asociada a la idea del plebiscito y a la salida del gobierno de Pinochet. En ese sentido fue el propio MIR quien organizó el conflicto aproblemáticamente desde la idea pueblo-dictadura, por lo que a simple vista no parecía contradictorio con el MIR el movimiento de la oposición cívica donde la propia constitución pinochetista se desplegaba con la anuencia de las fuerzas opositoras a la dictadura.

Finalmente, la apuesta estratégica del MIR sobredimensionó la capacidad de convocatoria unitaria de sus direcciones en una estructura orgánica altamente fragmentada, a la vez que lenta y escasamente recreada en función de las dificultades que la propia organización imponía para participar de la misma. En el mismo sentido los documentos y publicaciones del MIR tampoco se dirigían, ni circulaban masivamente entre pobladores, trabajadores, campesinos y estudiantes, que

acuerdos se hicieron públicos por otros canales (los filtró el diario El Mercurio), volviendo aún más dramático el quiebre del MIR.

¹²³ Con excepción de la escisión del MIR-*renovado*, al que se consideraba escindido desde antes de la realización del plenario, no obstante dicha consideración decantó en el mencionado plenario.

¹²⁴ Esta reflexión vendría años más tarde, al respecto Pedro Rosas señala: “*Para el año 1987 en el MIR no habían tres tendencias, sino tres partidos distintos, con sus propias políticas de crecimiento, dirigentes, grupos de apoyo y alianzas tácticas*”. Entrevista realizada por el autor a Pedro Rosas, director escuela de historia Universidad ARCIS. Santiago 02 de Octubre de 2007.

se supone era a quienes estaban dirigidos “*estaban escritos para nosotros mismos, o para personas que manejaran un lenguaje político*”¹²⁵, lo que en un contexto de progresiva tareización de la actividad, encontraría a una organización que se confundía en intentar justificar la corrección de lo realizado justificando la corrección estratégica en el apego teórico a las concepciones.

La existencia de los tres *MIR(es)*, volcó los esfuerzos de crecimiento político de cada *MIR* por separado hacia un proceso de disputa interno entre ellos, fue una disputa *hacia adentro*, lo que evidentemente limitó la iniciativa de disputa política, así el ocaso de la protesta, coincide con que el *MIR* se quiebra en su unidad orgánica y estratégica, con un crecimiento cuantitativo estancado (pues el crecimiento se realiza fundamentalmente a costa de los militantes de otras facciones, en el caso del *MIR-renovado* y el *MIR-histórico*)¹²⁶, acorralado por los servicios de inteligencia y la clandestinidad de sus militantes¹²⁷, fracturado en sus confianzas con antiguos aliados tácticos (por ejemplo sectores del *PS* que habían organizado los “*Destacamentos Populares 5 de Abril*”¹²⁸), lo que sumado a la “*ausencia*” del movimiento popular tradicional con el cuál el *MIR* identificaba al sujeto de su política¹²⁹, así el *MIR* en tanto promotor de la *GPR*, ni siquiera propondrá una lectura productiva de esta experiencia, configurando un panorama general donde sus militantes se agotaban en acusaciones cruzadas, en lo que años más tarde Pedro Rosas caracterizaría como una tendencia de más largo aliento, donde la discusión se vería imposibilitada de rebalsar los propios límites que el *MIR* imponía “*en un contexto partidario específico de desconfianzas, y en el marco de un reflujo revolucionario a nivel mundial, los cambios nos pillaron con elementos teóricos rudimentarios que no nos permitieron comprender toda la complejidad del periodo.*”¹³⁰

Retomando la idea de que, mientras el *MIR* llegaba profundamente desgastado a la protesta y salía de ella dramáticamente quebrado, los animadores de la Rebelión Popular llegarían atrasados, toda vez que si bien el *PC* declaró el derecho a la rebelión y la validación de todas las formas de lucha

¹²⁵ Entrevista realizada por el autor a Pedro Rosas, director escuela de historia Universidad ARCIS. Santiago 02 de Octubre de 2007.

¹²⁶ Como ya mencioné anteriormente del plenario de 1987 se resta el representante de la estructura militar, aduciendo el agotamiento orgánico del *MIR*, fundamentado en que sus militantes estaban detectados por los servicios de inteligencia represivos, de este modo las políticas de crecimiento de esta tendencia no se orientan centralmente a la “recuperación” de militantes.

¹²⁷ El año 1989 la *CNI* no discrimina entre facciones y en Santiago Centro asesina al vocero del *MIR-renovado*, Jéckar Neghme, a la vez que anima la creación de un falso grupo mirista, donde dos militantes del *MIR* son asesinados en 1989 en Pudahuel.

¹²⁸ Rosas, Pedro: *Rebeldía, subversión y prisión política. Crimen y castigo en la transición chilena 1990-2004*. Pág. 93.

¹²⁹ En palabras de Pedro Rosas: “*El MIR constituía un partido político tradicional que hace política revolucionaria, cuya rebeldía estaba fuertemente identificada con un movimiento popular de carácter tradicional.*” Entrevista realizada por el autor a Pedro Rosas, director escuela de historia Universidad ARCIS. Santiago 02 de Octubre de 2007

¹³⁰ Entrevista realizada por el autor a Pedro Rosas, director escuela de historia Universidad ARCIS. Santiago 02 de Octubre de 2007.

en 1980, asumiendo que sería la implementación de esta estrategia la que promovería la rebelión popular, el desarrollo de la PRPM se encontró con la protesta ya iniciada.

A diferencia del revés del MIR, la primera etapa de instalación de la estructura militar contemplada en el diseño funcionó adecuadamente. Logrando el ingreso al país de militantes comunistas con formación militar y experiencia combativa en Nicaragua, quienes articularían su quehacer desde una estructura orgánicamente distinta del PC, pero subordinada a éste, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. No sería hasta el ingreso de militantes comunistas preparados como oficiales en las escuelas militares cubanas, y con experiencia combativa en Nicaragua, que la fuerza militar propia comenzaría a realizar acciones marcadamente ofensivas orientadas a la desestabilización de la dictadura.

De este modo el trabajo militar del PC se realiza desde una estructura distinta de las estructuras partidarias del PC -el FPMR se estructura en el extranjero y exclusivamente con militantes comunistas que recibieron formación militar profesional- así el 14 de diciembre de 1983 se “funda” oficialmente el FPMR. No sería hasta varios años después –en el marco de la autonomización del FPMR del PC- que éste asumiría *oficialmente* la existencia de una vinculación con dicha estructura, en apariencia independiente del PC. Independencia aparente, pero necesaria de cuidar considerando el tenor de la apuesta a conformar alianzas amplias para un gobierno de transición post-dictadura, donde el haber desarrollado la tarea militar abiertamente desde el PC, hubiera complicado seriamente los posibles entendimientos con otros sectores que se ubicaban también en la oposición al régimen, de este modo se subordinaba el despliegue de la actividad de Rebelión Popular, a la línea de acuerdos antidictatoriales con el espectro más amplio de partidos políticos.

En ese sentido, en las comunicaciones públicas el PC no planteaba el hecho de que el FPMR era una estructura diseñada y subordinada a la dirección del PC, lo que sin duda instalaba cierta confusión, toda vez que mientras una parte del PC -el FPMR- desafiaba abiertamente a las Fuerzas Armadas y otras expresiones del poder económico, otra parte del PC –su dirección- hacía llamados a sintonizar políticamente con todas las fuerzas de oposición.

Si bien el FPMR golpeaba militarmente a las Fuerzas Armadas, al igual que el MIR, la PRPM no constituiría una declaración de guerra a las Fuerzas Armadas en su conjunto, al respecto lo que se pretendía desde el PC, era la desmoralización de las Fuerzas Armadas: “*Queríamos desmoralizar a los soldaditos con grandes acciones, sumirlos en la reflexión de que lo que hacían era errado, queríamos que reflexionaran en nuestra dirección, que dudaran de lo suyo, de su cruzada restauradora*”¹³¹. Respecto de la implementación de la PRPM, sobretodo en el intento de

¹³¹ Palma, Ricardo: “Una larga cola de acero. (Historia del FPMR 1984-1988)”. Pág. 139.

desmoralización de las FFAA, los intentos se sostendrían en intentar distanciarse a una parte de éstas de Pinochet, sin pretender derrotar militarmente a las FFAA.

De este modo el PC como partido participaba e intentaba participar de diversos espacios de acuerdo político, mientras el FPMR no participaría de ningún espacio de coordinación política, ni alcanzaría acuerdos con otras organizaciones, ni siquiera con el MIR en algún tipo de acuerdo sobre la coordinación del esfuerzo militar, si bien el PC y el MIR compartían en el MDP los esfuerzos militares no fueron nunca concertados.

La idea de declarar el **1986 como el año decisivo**, se sostendría básicamente en cuatro consideraciones:

Primero: la exitosa campaña de crecimiento orgánico del PC en clandestinidad: *“La campaña de reclutamiento y recuperación de militantes que se realizó en los últimos meses de 1983, bajo el nombre de “Campaña Carlos Ferrada”, permitió sumar a las filas del Partido 4 mil y tantos nuevos combatientes. De estos aproximadamente 3 mil, corresponden a reincorporados”*¹³².

Segundo: la calidad del despliegue militar que exhibía el FPMR, a la vez que la disciplina partidaria de éste a la comisión militar del PC. Considerando que hasta ese momento tanto las direcciones del PC, como del FPMR no habían sufrido reveses que amenazaran su estabilidad orgánica.

Tercero: si bien las protestas habían decaído en cantidad y radicalidad, se asumía que este repliegue temporal tendría que ver más con la imposición del estado de sitio, que con los signos de incipiente repunte de la economía y acuerdos con la oposición de la AD.

Cuarto: el PC, orientaba la PRPM desde la consideración de que existían ciertas tensiones al interior del bloque dictatorial, específicamente al interior de las Fuerzas Armadas, en esa dirección se intentaba generar quiebres en su cohesión en torno a Pinochet, es imposible comprender la PRPM sin considerar esta “paradoja”.

Según el PC, el año decisivo lo sería en la medida que producto de la acción ofensiva del FPMR contra las Fuerzas Armadas, y la organización de un paro-protesta de carácter sublevacional, se modificaría el escenario político, básicamente en lo que el PC evaluaba como el principal obstáculo para lograr una “salida avanzada” a la dictadura: la negativa de la AD a incluir al PC como parte de las negociaciones, resistencia que sería eco de la negativa de la dictadura, a la vez que del poco interés de la DC en concertarse con el PC.

¹³² Conferencia Nacional del Partido Comunista de Chile. Disponible en: *Camino para la libertad*, Pág. 25.

La PRPM adquiriría un carácter de “Sublevación Nacional”, carácter que se subordinaba a la capacidad de desestabilización de lo que se consideraba el pilar que sostenía a la dictadura: la capacidad de represión y aniquilación de las Fuerzas Armadas en su aplastante ventaja para desarticular cualquier expresión antidictatorial. De este modo las acciones desplegadas en el año decisivo consideraban la muerte del dictador, como situación que aceleraría la caída de la dictadura, quedando ésta en una posición en la que no podría seguir excluyendo al PC de la oposición con la cual se alcanzaban acuerdos políticos desde fines de 1983.

En ese sentido el año 1986, encontraba a una oposición que avanzaba en su ordenamiento interno, que ya contaba con un acuerdo producido –tensiones más o menos- en el marco del llamado de la iglesia católica a la unidad nacional, a la vez que con la movilización social de protesta que articulaba múltiples sectores con demandas específicas: estudiantes universitarios y secundarios, denuncia de la represión y violaciones de DDHH, a la vez que el reordenamiento de bloques y dirigentes políticos tradicionales con perspectivas a la salida de la dictadura.

De este modo la puerta de salida de la PRPM cuajaría en una “Sublevación Nacional”, la que produciría un reacomodo en todo el escenario político nacional: al interior de la dictadura y su disposición a llegar a acuerdos, mediante un cambio al interior de la oposición instalada en un escenario no previsto de caída inminente de la dictadura producto de la sublevación nacional. Si bien la protesta parecía ser finalmente controlada por la dictadura, mediante el “estado de sitio” y los indicios de reactivación económica, el PC intentaría revertir el repliegue. Para estos efectos se propondría desarrollar al menos dos operaciones de gran envergadura que desestabilizaran a la dictadura: la internación de los medios bélicos necesarios para acompañar la sublevación y la *ejecución del dictador*¹³³ como detonante de la sublevación.

Como es conocido ambas acciones fracasaron, en el sentido de que la internación de armas por Carrizal fue frustrada al ser descubiertas y ocupadas gran cantidad de las armas por los aparatos represivos, a la vez que la acción militar destinada a dar muerte a Pinochet, si bien se realizó no consiguió el objetivo.

La sublevación nacional como golpe de mano desestabilizador de la dictadura parecía naufragar, no tanto por el estrepitoso fracaso de las acciones militares, como por el decaimiento de la protesta. Al respecto ni el MIR ni el PC, ni el recientemente formado MAPU-Lautaro, principales promotores de la movilización, pudieron prolongarla más allá de la crisis económica, así como

¹³³ Objetivo de la operación denominada “Siglo XX”. Al respecto ver: Verdugo, Patricia y Hertz, Carmen: *Operación Siglo XX*; Peña, Cristóbal: *Los Fusileros* y; <http://historiafpmr.blogspot.com>.

tampoco reimpulsarla como resultado de un desequilibrio en la correlación de fuerzas militares, el control militar de la situación era ampliamente favorable a la dictadura.

En el campo político de la oposición y en el contexto represivo inmediato desatado por la dictadura, se condenó *“la violencia venga de donde venga”*, lo que al haberse hecho públicos los vínculos partidarios entre el PC y el FPMR, significó un aislamiento del PC de los bloques políticos que avanzaban en torno al acuerdo para la salida de las Fuerzas Armadas del gobierno dentro de los plazos y mecanismos establecidos en la constitución, sobretodo cuando la oposición de la AD - hegemonizada por la DC- no pretendía una *“salida avanzada”* ni algo que se le pareciera, la incomodidad con la dictadura había sido claramente una incomodidad con respecto a los plazos fijados para el cumplimiento de las metas, al respecto es preciso recordar que la DC se integra a la oposición sin cuestionar el origen de la dictadura. *“Es decir, la legitimidad del gobierno no es cuestionada por su relación con el sistema institucional destruido sino por las consecuencias posibles de la prolongación de la situación definida por su presencia. Este es el punto central para la comprensión de las características del proyecto demócratacristiano en reconstrucción”*¹³⁴

En ese contexto de marginación de los espacios centrales de concertación política, justificados desde los mismos actores de esos espacios, en base al argumento del uso de la fuerza militar por parte del PC, y las acusaciones de que esa línea implicaba una evidente desconfianza con respecto a la línea de un eventual gobierno de consenso post dictadura militar, tensarían las relaciones internas en el PC. Al no producirse en lo inmediato los resultados que alentaban la *“Sublevación Nacional”*, al interior del PC se producen tensiones en torno a la pertinencia de mantener una fuerza militar propia, y de manera más radical, de la pertinencia de la PRPM en lo estratégico, asumiendo que la centralidad de la política del PC era la construcción de consensos políticos amplios en el campo de toda la oposición a la dictadura, y en lo contingente, la implementación de la PRPM se constituía como el límite –argumentativo al menos- de otros sectores políticos para marginar al PC de dichos espacios, volviéndose evidente que la PRPM subordinaba la rebelión a los acuerdos *más que con los representados/sublevados* con los otros partidos políticos que habían participado del sistema de partidos quebrado con el golpe y que se recomponía en dictadura.

De este modo, para algunos dirigentes la tesis de la PRPM de derribar al dictador por medio de una Sublevación Nacional como camino más corto ya no tenía lugar, considerando además que la PRPM tenía asidero histórico ante la imposibilidad de dar término a la dictadura por otros medios. Señalando que en el nuevo contexto de reorganización de los partidos políticos tradicionales, la

¹³⁴ Yoccelevzky, Ricardo: *“Chile...”* Op cit. Pág. 179.

violencia podría aportar a “hacerle el juego a la dictadura” más que a provocar la salida política democrática y en el corto plazo a la dictadura.

Al interior del PC existía consenso en torno a la urgencia de terminar con la dictadura, y fue en ese sentido que se impulsó la PRPM, no como una apuesta de corte insurgente para la revolución, la Rebelión Popular de Masas fue un *camino de* emergencia sólo factible en tanto la dictadura no posibilitaba aperturas para la acción de los partidos, de ese modo la rebelión tenía sus días contados desde el principio, no es de extrañar –leída así la PRPM- el escaso compromiso de la dirigencia del PC con cualquier empresa que pretendiera desdibujar las correspondencias entre la actividad del Estado y el sistema de partidos políticos, sobretodo teniendo en cuenta la posible marginación política de los comunistas (que se expresaba en la negativa a sostener acuerdos con los comunistas por parte del calificado “centro político”) en un escenario político post-dictadura.

Si bien la AD asumía masomenos aporoblemáticamente la exclusión del PC, no tanto por la alusión constitucional, como por el desarrollo de una política sublevacional, en el caso de la DC habría que señalar que la pretensión de exclusión -más allá de la buena o mala conducta del PC- era una cuestión de principios.

Derrotada la “Sublevación Nacional” en cuanto a su facticidad inmediata (el “año decisivo” que finalmente fue decisivo, pero en otro sentido) para golpear a la dictadura, esta política naufragaba para vastos sectores del PC ante el crecimiento de otras fuerzas políticas antidictatoriales y la inminente apertura de los registros electorales. Junto con las críticas de la oposición agrupada en la AD a la PRPM, que hicieron eco al interior del PC, a la vez que la creciente importancia –tácita- que adquirirían las estructuras militares del PC, sobretodo en la juventud, en desmedro de la línea *histórica* de dirigentes que venían de la época de las campañas presidenciales de Allende que eran quienes sostenían los acercamientos a los bloques políticos opositores a la dictadura, pusieron al PC en un tránsito crítico que evidenciaría que la PRPM en realidad se correspondía mas con un cambio en la línea histórica del PC, que con un cambio de línea, la autorización para ejercer el derecho a la rebelión parecía rápidamente agotarse ante la intransigencia de la AD a incorporar al PC.

Al interior del PC se abría una discusión, cuya definición se volvía apremiante, pues los “tiempos” ya estaban definidos de antemano: Octubre de 1988. Al respecto, las posiciones planteadas se pueden agrupar en dos grandes tendencias al interior del PC:

Por un lado, quienes consideraban que la PRPM no podía expresarse como camino propio, y había mostrado sus limitaciones al no incorporar al partido de lleno en esta línea (de hecho el trabajo militar se desarrollaba desde otra estructura), **mientras se subordinara la Rebelión**

Popular a acuerdos con fuerzas políticas que tenían proyectos societales distintos, subestimando la capacidad de combate y convocatoria acumulada por el FPMR y otras estructuras del PC en el periodo, en esa línea se deslizaba incluso una crítica a la propia ingenuidad de la orientación de una política de Rebelión Popular que se agotaba hacia las Fuerzas Armadas, señalando: *“¿Hay algo más obtuso que los soldados de la patria? Tal vez una política que no los crea así (...) Si los soldaditos irrumpieron aquel once de septiembre no fue para que después los convencieran de que dejaran su labor de orden y progreso, aquellos se la creían de verdad y nadie los convencería de lo contrario mediante grandes acciones que pusieran en duda su labor”*¹³⁵

Por otro lado, la posición que planteaba que ante la inminencia de una salida que involucraba a la oposición (con la que se mantenían las diferencias, pero su resolución se postergaba de parte del PC al momento en que “el pueblo” pudiera dirimir las democráticamente, lo que en ese ámbito de la discusión se refería a “lo electoral”), la rebelión popular ya había cumplido su papel, y el esfuerzo partidario debía orientarse a convocar activamente a la amplia derrota electoral de la dictadura en conjunto con las otras fuerzas políticas de oposición, en primer término, y a la constitución de una alternativa de gobierno en el más largo plazo, posibilitada por la salida de la dictadura, a la vez que por el reconocimiento al papel democrático desempeñado por el PC históricamente. Lo que consideraba -en lo partidario- **el cese de la actividad de Rebelión Popular**, en lo que constituiría una doble señal a todo el campo político, por un lado la evidencia de una voluntad cívica del PC, por lo tanto de que no contribuiría a propiciar una insurrección que pudiera desestabilizar al nuevo gobierno post-dictatorial, a la vez que de una gobernabilidad partidaria de parte de las direcciones que sostenían los acercamientos con otras fuerzas políticas.

Las diferencias estratégicas, finalmente se *tradujeron* en un quiebre orgánico en el PC, que dio lugar a una nueva organización: el FPMR, el que se organizaría desde la idea un *rediseño político del rodriguismo*, como alternativa contradictorial, en contraste a la salida constitucional en la que se embarcaba el PC. Si bien la escisión de 1987, tiende a presentarse como una división al interior del FPMR, que se “explica” por el abandono del PC de la PRPM, donde algunos militantes “se quedan” en el Frente, mientras otros “se van” al PC, es más adecuado plantear que se trataría de **un quiebre al interior del PC**, toda vez que gran parte de la Dirección Nacional del FPMR toma la decisión de desligarse del partido, al respecto Galvarino Apablaza -el *Comandante Salvador*- sintetiza la situación en los siguientes términos:

“En 1987 el PC entra en una crisis interna, del conflicto entre su política del pasado y la rebelión popular. A juicio de muchos, la política de rebelión popular los aleja de la vía democrática. Nosotros éramos elementos que representábamos esa política y había que diseminarnos, no diré

¹³⁵ Palma, Ricardo: *“Una larga cola de acero”*. Pág. 139.

*destruirnos, pero en el fondo era lo mismo. El PC se obstina en decir que el Frente Patriótico Manuel Rodríguez no es parte suya. Se produce una confusión que deja a los nuestros en el aire y en la indefensión. Antes del quiebre, comienzan los relevos y los reemplazos por gente "políticamente más confiable" para la dirección del PC. Por eso, se produce la separación."*¹³⁶ De manera más dramática, Raul Pellegrin –Comandante José Miguel, jefe del FPMR- sintetizaba las diferencias en que los sectores hegemónicos de la dirección del PC “no están interesados en que la situación cambie radicalmente, le temen más a una salida popular que a los intentos de perpetuación de Pinochet en el poder”¹³⁷

El FPMR, entonces se hace organización política autónoma en la medida en que se proyecta como expresión orgánica de una *síntesis nueva*: el rodriguismo¹³⁸. El “rediseño” del FPMR, en torno a la idea del rodriguismo como un proyecto propio, planteaba que la experiencia concreta del Frente al interior del PC había sido la construcción y desarrollo del trabajo militar, él que hasta el momento se había remitido a un contenido operativo, en función de la acción armada como elemento de presión y no de la guerra, éste primer giro vendría a proponer al rodriguismo como la comprensión del componente militar indisoluble del problema del poder.

Por su lado, tras el quiebre, el PC intentará aproximarse al bloque de oposición, si bien aún es ilegal, apelará su vinculación tradicional con el sistema de partidos, intentando integrarse *por la izquierda* al eje de refundación del sistema de partidos constituido, a esas alturas, por la Concertación de Partidos por el No.

Tras el agotamiento de la protesta, pareciera que la combatividad y las esperanzas de reactivación de las clases populares como clases revolucionarias, se habían disipado con el humo de las barricadas; ni el MIR en dramático proceso de fragmentación, ni el FPMR en etapa de *rediseño*, en tanto promotores de la rebelión contradictorial, lograban incorporar orgánicamente los *resultados del re-encuentro en la protesta*, a ese respecto *la cosecha de lo sembrado* en el campo popular pareciera expresarse en la irrupción de un nuevo miembro de la comunidad de izquierda: el MAPU-Lautaro.

Mientras el FPMR se fundaba en el ocaso de la protesta, y mientras la constitución lograba enrielar a los mismos actores que habían experimentado el golpe de Estado, el MIR se enfrentaba a una crisis interna que se resolvía por el lado de la división, el MAPU-Lautaro, así leído pareciera ser

¹³⁶ Ver: www.historiafpmr.blogspot.com, sección *El Frente en la encrucijada*.

¹³⁷ Revista *El Rodriguista*. Raúl Pellegrín y el pensamiento del FPMR. Editorial El Rodriguista. Santiago, Chile. Septiembre de 2000. Pág. 21.

¹³⁸ Si bien el nombre es el mismo que el de la estructura militar del PC, no se trata de la misma organización, el FPMR-Autónomo es “producto orgánico” de los que se separan del PC, en otras palabras el FPMR no existía (hasta el momento del quiebre), lo que existía era la estructura militar del PC.

uno de los resultados de la vinculación entre la izquierda y la movilización popular, toda vez que su militancia se correspondería con el sector popular al que tanto el MIR como el PC habían intentado representar y organizar en la protesta.

En medio del proceso de redefinición ideológico del MAPU, tensado por la Renovación del socialismo, un sector de éste, posteriormente denominado de *“los Pitufos”*, fue planteando al interior del MAPU la necesidad de reimpulsar el alicaído trabajo político del partido en Chile, considerando que dicho impulso pasaba por asumir un rol más protagónico al frente de la lucha antidictatorial, evaluando que hasta ese momento el MAPU no había realizado esfuerzos considerables por intentar movilizar sus fuerzas en abierta hostilidad contra la dictadura. Hacia el año 1982, el sector de *“los Pitufos”*, proponía fortalecer los vínculos entre el MAPU y las diversas expresiones sociales de descontento que se instalaban en el movimiento popular, señalando la importancia de validar todas las formas de lucha contra la dictadura, incluido el ejercicio de la violencia política popular sobre todo considerando que otras fuerzas de izquierda (el PC y el MIR al inicio de la protesta) ya avanzaban en esa dirección, con lo que se abría un nuevo momento de la lucha política signado por un llamado amplio de la izquierda a pasar a la ofensiva. Si bien la propuesta de *“los Pitufos”*, tuvo acogida al interior de algunos sectores del MAPU sobretodo en su juventud, la línea oficial del MAPU fue la de facilitar la emergencia de un acuerdo político que se abriera al campo más amplio de la oposición – desde la Convergencia Socialista al interior de la AD- descartando en esa línea el desarrollo de una política que pusiera en riesgo ese acuerdo.

En lo central, el momento de la separación del MAPU, no se correspondía con la existencia de profundas diferencias entre dos proyectos estratégicos absolutamente definidos, las diferencias se relacionaban con la valoración de la “cualidad” de la protesta, a la vez que con una sospecha acerca de los rumbos que tomaba la Renovación bajo la conducción de la dirección del MAPU.

En lo ideológico, inmediatamente después de la escisión, las definiciones no eran del todo precisas, no obstante los escindidos compartían algunas nociones generales, entre ellas: la intención de constituirse como una organización de vocación popular (lo que se constituía por oposición a la burguesía) debiendo expresarse claramente esa distinción tanto en su composición orgánica, sus métodos de lucha y su contenido antidictatorial; intentando rescatar la originalidad de las concepciones teóricas y políticas de Rodrigo Ambrosio (los aportes del marxismo-leninismo en lo ideológico y lo orgánico) y; una vocación internacionalista que en ese momento se expresaba en la solidaridad y valoración del aporte de los mapucistas a la lucha popular revolucionaria en El Salvador¹³⁹.

¹³⁹ Entrevista realizada por el autor a Álvaro Rodríguez, ex-militante del MAPU-Lautaro. Santiago, 25 de Octubre de 2007.

La primera referencia orgánica de los escindidos fue el Movimiento Juvenil Lautaro (MJL), desde este referente es que los escindidos comenzaron a vincularse efectivamente con los sectores más radicalizados del movimiento de protesta social contra la dictadura, articulando un discurso especialmente orientado hacia la juventud popular que no cabía dentro del discurso tradicional de la izquierda, en ese discurso coexistían tanto una crítica profunda a la dictadura por su actitud represiva y excluyente, como una crítica a las direcciones partidarias tradicionales por su incapacidad de pasar a la ofensiva contra la dictadura incluyendo a la juventud popular. De esa forma el MJL más que pedir concesiones a la dictadura, *habló* de la importancia de organizar políticamente a los “jóvenes rebeldes, cansados de la marginalidad del pito y la garrafa.”¹⁴⁰ Sería al calor de la protesta social en general, y de la actividad de sus sectores más radicalizados en particular, que el MJL irá dando forma a lo que ellos definieron como la matriz *mapucista lautarina*. De la misma forma sería esta radicalización de la actividad del MJL, la que alejaría a los sectores tradicionales de vertiente más socialcristiana y que venían desde los tiempos de la escisión fundadora (cuando se separan de la DC).

Si bien en su concepción ideológica se definen como marxistas-leninistas, agregarían a esta definición original nuevos elementos de caracterización de lo político, en lo que denominaron “ML²”: *marxismo leninismo mapucista lautarino*. Convergían en esta matriz ideológica tanto la tradición histórica de los movimientos revolucionarios (marxismo leninismo), como lo nuevo, dado por la insoslayable irrupción de la juventud popular y su interpretación rebelde del marxismo leninismo -la interpretación mapucista lautarina- una lectura radical, consecuente y rebelde que se sostenía en la actitud de permanentemente “ponerle el cuerpo a las ideas”.

El ML² como respuesta popular y de izquierda al proceso de Renovación desarrollado por la dirección, no agotaría su traducción del marxismo leninismo al conflicto de clases en una dimensión puramente económica, comprendería el antagonismo entre clases como una relación histórica tanto de explotación en lo económico, como de dominación y subyugación en lo político, por lo tanto no se trataba sólo de la organización política de los proletarios, sino de los dominados y subyugados en su conjunto, contra las clases explotadoras y dominantes en su conjunto, dentro del esquema general de la relación entre representados y representantes, el MAPU-Lautaro pretendía constituirse más que en la representación en instancia de organización de los marginados al interior de la izquierda, a los que intentó *hablar en un lenguaje coloquial*.

A diferencia de otras organizaciones en ese momento, los vínculos orgánicos entre los militantes del MJL no eran tan rígidos en cuanto a su compartimentación y clandestinidad permanente., lo

¹⁴⁰ Entrevista realizada por el autor a Álvaro Rodríguez, ex-militante del MAPU-Lautaro. Santiago, 25 de Octubre de 2007.

que permitiría comprender –al menos en parte- la incorporación más expedita de militantes, en contraste con el MIR y la estructura militar del PC. La estructura orgánica del MJL fue bastante menos rígida y excluyente que la de otras organizaciones de izquierda, las brigadas (que eran la unidad orgánica básica del MJL) no eran unidades operativas especializadas, su ventaja/fortaleza operativa consistía en que la integraban grupos provenientes de los mismos sectores en que se desarrollaban las actividades, del mismo modo se trataba de grupos de amigos o conocidos que tenían fuertes vínculos de pertenencia entre sí, a la vez que las acciones desarrolladas no comprendían una complejidad mayor y cada grupo contaba con una amplia autonomía para desarrollar sus actividades.¹⁴¹

Fue precisamente la combinación de esa flexibilidad orgánica del MJL, con un discurso novedoso tanto en su lenguaje como los temas que incorporaba, lo que le permitió un crecimiento importante en sectores de la juventud del movimiento popular. En otras palabras el MJL capitalizaba las propias redes de amistad y la conversación cotidiana para crecer orgánicamente.

A la par que el crecimiento cuantitativo del MJL, el sector fundador comenzaba a desarrollar una concepción estratégica en la que se ponía de manifiesto la radicalidad que alcanzaba este proceso de rearticulación del movimiento popular, no sólo en lo relativo a los métodos de lucha, sino con vista a la revolución socialista. En ese sentido comienza a cuajar definitivamente la idea de que no sólo es deseable, sino que posible derrotar a la dictadura como resultado de una creciente y desatada actividad insurreccional del movimiento popular, convirtiendo la derrota de la dictadura en la victoria revolucionaria del movimiento popular insurreccional, en una lectura que valoraba la experiencia estratégica hasta ese entonces desarrollada en El Salvador, por el Farabundo Martí para la Liberación Nacional -FMLN-

En cuanto al diseño partidario, se establece una distinción entre el MJL y un nuevo referente conformado por los militantes que habían desempeñado algún nivel de responsabilidad en el MJL: el MAPU-Lautaro. La distinción recién aludida establecía que el MJL mantendría la estructura orgánica que hasta ahora le había permitido crecer cuantitativamente haciendo de éste una **organización popular de masas**, a la que se sumaba ahora el trabajo de una organización de cuadros político-militares que participarían de una estructura marxista-leninista clásica como el MAPU-Lautaro. De este modo al establecer una organización de cuadros se pretendía ya no sólo cuantificar la lucha, sino que específicamente cualificar la lucha, alcanzando grados superiores de combatividad en lo militar y en lo político como una tarea indivisible.

¹⁴¹ Pensemos por ejemplo que mientras en 1986 el FPMR emboscaba a la comitiva del dictador con tremendo despliegue de medios militares, en esos años el MJL alcanzaba el paroxismo de su actividad militar en la organización de acciones milicianas con participación popular, premunidos de palos, armas blancas y otros armamentos de ocasión.

No obstante el contexto represivo en el que surgen las expresiones lautarinas, a diferencia de otras organizaciones (fundamentalmente el MIR y el FPMR) ni el MJL ni el reciente formado MAPU-Lautaro son objeto prioritario de los aparatos represivos¹⁴². En ese sentido los militantes lautarinos pudieron desenvolverse con mayor libertad de movimiento, dedicándose a la vez que a sus tareas de crecimiento orgánico, a establecer vínculos de manera relativamente permanente con otros actores sociales fundamentalmente en el mundo estudiantil y poblacional, vínculos que por un lado permitían a los militantes lautarinos disputar la hegemonía en las direcciones políticas del movimiento social antidictatorial, a la vez que medir en “calientito” los ritmos, ánimos y correlaciones de fuerza al interior del movimiento popular.

El discurso ideológico mapucista lautarino incorpora progresivamente otros componentes ausentes en la lectura más tradicional del marxismo leninismo, a la vez que en esa interpretación se van redefiniendo los límites de una identidad específica al interior del campo de la izquierda. De esta manera comienzan a irrumpir -de la mano del mundo lautarino- demandas y un lenguaje ausentes en el discurso revolucionario clásico. En contraste con la solemnidad de los discursos de la izquierda revolucionaria el MAPU-Lautaro cultivaba una identidad política que vinculaba la lucha como un proceso mucho más ligado a lo lúdico y el placer que al sacrificio, a la ética del sacrificio el imaginario mapucista lautarino oponía la de “*las ganas*”. Pues de lo que se trataba era de –en última instancia- facilitar la emergencia y la incorporación amplia de la juventud popular a la lucha, apostando a que la punta de lanza del movimiento popular revolucionario la constituiría la juventud popular, específicamente la figura del joven de población, por cuanto éste no tenía ningún vínculo “objetivo” de apego con la mantención de la dictadura como régimen político de dominación en particular, ni con el sistema capitalista como régimen económico de explotación en general.

Al identificarse el mundo lautarino como la expresión política de la juventud popular rebelde, surgen diferenciaciones con la izquierda clásica o tradicional por el desplazamiento desde la figura del trabajador, hacia la del poblador marginado como expresión de la completa independencia de clase con respecto al sistema capitalista en general. El discurso mapucista lautarino plantea sus primeras síntesis en el documento “*Somos los hijos de Lautaro. Manifestación de definiciones del Movimiento Juvenil Lautaro*”; donde se caracteriza al mundo lautarino como una síntesis de: “*Fuerza de combate; Fuerza rebelde; Fuerza insurrecta; Fuerza unitaria del pueblo; Fuerza por el control popular; Fuerza que lucha por el socialismo; Fuerza antiimperialista e internacionalista*”.¹⁴³

¹⁴² Al respecto y a modo de ejemplo: “*El año 1985 cae la cúpula del MAPU-Lautaro, y sólo estuvieron presos 3 meses (...) cuando a uno lo agarraban los pacos y uno decía que era del lautarino te pegaban un par de patás y no te pescaban más, a diferencia de los miristas y los rodriguistas*”. Entrevista realizada por el autor a Álvaro Rodríguez, ex-militante del MAPU-Lautaro. Santiago, 25 de Octubre de 2007.

¹⁴³ Al respecto ver: MJL: “*Somos los hijos de Lautaro. Manifestación de definiciones del Movimiento Juvenil Lautaro*”. Diciembre de 1984.

En cuánto a su composición orgánica los lautarinos eran fundamentalmente jóvenes, sobretodo si se comparaban con otras organizaciones de izquierda en el mismo periodo, tanto su militancia de base, como sus dirigentes. En ese sentido es que el mapucismo lautarino se fue construyendo a sí mismo *en el camino* específico que recorrían de *ir haciéndose en la lucha*.

En el campo de la izquierda, el mundo lautarino no estableció relaciones fluidas con otras organizaciones, toda vez que *“Muchos sectores de la izquierda se sentían incómodos respecto a Lautaro y un tanto avergonzados de su adscripción socialista; e intentaban deshacerse de cualquier vínculo que quisiese atribuírseles con la organización. El MJL nunca fue comprendido por la izquierda, y en general ésta tampoco se esforzó en hacerlo. Esta izquierda tradicional veía al Lautaro como una organización con militancia poco preparada teóricamente hablando; que desarrollaba acciones poco contundentes desde el punto de vista político.”*¹⁴⁴

Sería finalmente el año 1987, con la fundación de las *Fuerzas Rebeles y Populares Lautaro* (FRPL) –la estructura propiamente militar- que se completaría el *Complejo Partidario Lautaro*, sería también ese año y coincidente con la síntesis orgánica alcanzada en el *Complejo*, que éste sistematizaría su apuesta estratégica en lo que ellos denominaron *Guerra Insurreccional de Masas*.

La síntesis orgánica de Lautaro la producen entonces cuando ya estaba agotado el ciclo de protestas de los ochenta, vinculándose menos sólidamente con el esquema represión/trasgresión desde la lectura acotada al esquema dictadura/democracia, ubicando esas coordenadas dentro del eje capitalismo/socialismo en términos genéricos.

No obstante desde el inicio de la actividad del MJL, se planteó un enfrentamiento armado contra las fuerzas de la represión y a partir de ese concepto se fue progresivamente ampliando a la noción de un combate armado y no-armado contra toda expresión de la dominación. Si bien policialmente la visibilidad del MAPU-Lautaro se corresponderá con el despliegue armado post-dictadura, un examen más cuidadoso a su desenvolvimiento al interior de la comunidad de izquierda, posibilita comprender **la visibilidad del MAPU-Lautaro en función del original proceso de renovación del socialismo desarrollado por el MAPU-Lautaro en esta época, proceso de renovación que progresivamente fue apuntando en una dirección más crítica que el emprendido por sectores del PS domiciliados en Europa y en Centro Académicos Independientes**¹⁴⁵ en la problematización de la relación entre la izquierda y el mundo popular.

¹⁴⁴Faure, Eyleen: *Los locos del poder. Aproximación histórica a la experiencia del Movimiento Juvenil Lautaro (1982-1997)*.

¹⁴⁵ Sobre la actividad intelectual y su reflexión política en dictadura en los Centros Académicos Independientes, ver: Brunner, José y Barrios, Alicia: *“Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias sociales y el autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay”* FLACSO. Santiago, 1987.

En la traducción mapucista lautarina del marxismo leninismo, existe una inflexión distinta a la del análisis marxista leninista “ortodoxo” – mismo objeto sobre el cual operaría la renovación emprendida por el PS, entendiendo por marxismo leninismo ortodoxo la traducción que bajo ese nombre hizo suya el estalinismo político fundamentalmente en la visión de una filosofía de la naturaleza (diamat) y su deducción/aplicación a lo social (hismat)- toda vez que en su apuesta estratégica –la GIM- “invertía” la clásica *metáfora arquitectónica* de Marx poniendo el componente ideológico o representacional simbólico –la cultura lautarina- ya no como el resultado del desarrollo de una infraestructura de base económica, sino que poniendo a esta realidad simbólica como una *realidad real* –concreta más allá de su inmaterialidad- capaz de modificar en la práctica tanto a la infraestructura (de base económica) como a la superestructura de la sociedad en un mismo movimiento, lo que en clave *guevarista* el mapucismo lautarino traduciría como la posibilidad estratégica de construir tipos de relaciones sociales cualitativamente distintas, no obstante estas – en clave marxista leninista ortodoxa- no se correspondan con el nivel de desarrollo “objetivo” de las fuerzas productivas: las posibilidades de una crítica subversiva del marxismo que realiza el MAPU-Lautaro, a diferencia de los sectores en Renovación de la Convergencia Socialista, se anclarían en la vinculación mas permanente que tuvo el MAPU-Lautaro con la juventud popular en la protesta de los ochenta.

Lo que en lo práctico se concibió como una *actitud lautarina*, que debería expresarse en todos los niveles de la vida orgánica, concibiendo su quehacer partidario como “*la fusión entre los distintos tipos de acción político militar en un solo momento de concentración de poder (...)el concepto de ‘modo de vida’, como forma de lucha revolucionaria y como posibilidad de efectuar cambios profundos y duraderos en la sociedad capitalista, contenía en sí mismo la posibilidad de plantear una ‘cultura lautarina’ como instrumento de oposición al sistema, pero también como un modo de explicitar el rechazo ante los valores y formas de vida de la sociedad capitalista. En efecto, desde la organización se intentaba lograr la creación y consolidación de una ‘cultura’, pero siempre en el sentido de ‘modo de vida’, por considerársele un concepto mucho más amplio que el de cultura y menos elitista.*”¹⁴⁶

De este modo el “ML²” no constituía una matriz ideológica, traducible en una visión estratégica sólo vinculada a un momento antidictatorial, se concebía a sí misma con lejos más que eso, era una apuesta de construcción del poder revolucionario del movimiento popular –fundamentalmente urbano, joven y marginal- en oposición a la burguesía, imaginada en dictadura pero proyectada después de esta.

¹⁴⁶ Faure, Eyleen: *Los locos del poder. Aproximación histórica a la experiencia del Movimiento Juvenil Lautaro (1982-1997).*

No obstante la GIM se concibió como el desarrollo de un enfrentamiento de carácter revolucionario entre dos sectores antagónicos de la sociedad, se estableció en lo táctico la distinción entre quienes serían representados –en un primer momento- y finalmente convocados desde el “aparato” a integrarse a la lucha. En ese sentido Álvaro Rodríguez señala que la concepción central se hacía en torno a la idea de *“dos motores, uno chiquitito que en su movimiento lograría encender y activar al motor más grande, en esa metáfora el aparato militar del Lautaro –las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro- representaban al motor más pequeño que de tanto moverse terminaría activando al motor más grande, el movimiento popular”*¹⁴⁷.

Efectivamente la cultura lautarina, traducida en un “modo de vida” le daba coherencia a la vida orgánica de los lautarinos *“el motor más chiquitito”*, no obstante el establecimiento de este marco de sentido, para construirse como estrategia de transformación revolucionaria de la sociedad toda necesitaba ser asumido como propio por el *“motor más grande”*, en ese sentido de intentó vincular a los *“dos motores”* mediante el desarrollo contundente de la cultura lautarina, sostenida en la acción subversiva constantemente transgresora en todos los ámbitos de la vida, traduciendo la acción trasgresora en la generación de espacios ocasionalmente liberados donde el pueblo asistía/participaba¹⁴⁸. Bajo la concepción de que una cultura subversiva se debía sostener sólo en torno a la idea de una practica subversiva transgresora, la GIM se orientaba a movilizar a las fuerzas lautarinas al desarrollo de todas las expresiones de violencia popular transgresora, llevando la lucha a grados de radicalidad donde al pueblo no le quedara otra que subirse a la *“fiesta de las ganas”*.

Si bien el mapucismo lautarino aspiraba a constituirse como expresión de una nueva identidad que asumía el movimiento popular, al interior de éste persistían elementos tradicionales que al no corresponderse al *“aquí y ahora, todo para el pueblo”* fueron estableciendo no sólo distancias, sino que incluso oposiciones en su interior, toda vez que los lautarinos propugnaban un acelerado proceso de transformación en el cuál sectores históricos del movimiento popular no lograban verse reflejados, por el contrario se veían amenazados. De ese modo múltiples calificativos tendían a distanciar al mundo lautarino de su vinculación con el “movimiento popular histórico”, se les llegó a clasificar desde hedonistas individualistas carentes de todo proyecto social de largo plazo, hasta de expresión política del lumpen. Justamente el vivir la revolución subversivamente *“aquí y ahora”*, a la vez que intentar subvertir la totalidad de las esferas de la sociedad de una sola vez, incluso la propia concepción que de sí mismos tenían vastos sectores del movimiento popular, provocó un *hiato*, en que si bien el MAPU-Lautaro hablaba –o pretendía hablar- al conjunto del movimiento

¹⁴⁷ Entrevista realizada por el autor a Álvaro Rodríguez, ex-militante del MAPU-Lautaro. Santiago, 25 de Octubre de 2007.

¹⁴⁸ En lo que sería la concepción estratégica base de los “Copamientos Territoriales Armados”, como acciones de propaganda, consecución de medios y ofensiva militar-popular al poder.

popular, desde su juventud, los otros sectores o no les entendían o desperfilaban su apuesta revolucionaria enmarcándola dentro de una tendencia exclusivamente juvenil y no política, sino delictual.

Se trataba, en la práctica de dos *lenguajes* que se veían imposibilitados de alcanzar acuerdos. Con todo el complejo lautarino adquiere forma definitiva recién el año 1987, en ese mismo periodo se desarrolla la concepción de la GIM como la apuesta estratégica para el periodo, es decir ya agotada la protesta y más claramente definidas las posiciones en la oposición. A diferencia del FPMR y el MIR, el MAPU-Lautaro venía en alza al constatarse el agotamiento definitivo de las formulas contradictorias que pretendían terminar con la dictadura militar derrotada políticamente por la movilización popular, a la vez que militarmente por las fuerzas del MIR o el recién autonomizado FPMR.

El repliegue de la movilización popular vendría a demostrar la insuficiencia con que las organizaciones políticas interesadas en el desarrollo de esta comprendieron su desarrollo, sobretodo cuando al intentar *reactivarla* constataron que la propia simplicidad del esquema político entre anti y prodictatorias resultaba insuficiente para *aclarar* posiciones, a lo que habría que sumar la falta de una autocrítica severa sobre el resultado in-mediatamente de la actividad militar, la simplicidad con que se asumió la "tarea militar", y la evaluación que de la misma se realizó no deja de ser llamativa, pues a pesar de la suma de reveses tácticos, en lo estratégico se planteaba que se fortalecía la capacidad militar contradictorial, operación con la que defectos prácticos se convertían en virtudes teóricas in-mediatamente. Parecía en ese sentido que la conducta heroica e inquebrantable de los militantes en la derrota, era suficiente para omitir la insuficiencia de los diseños militares, fortaleciendo una mística que progresivamente se alimentaba de la entereza para asumir la derrota, resignando la iniciativa política a la conservación de lo existente, pareciera que "la victoria" llegaría como resultado de la suma de derrotas.

2- La salida negociada.

De la Alianza Democrática a la Concertación:

La reconstitución del sistema de partidos.

*"Chile:
La alegría ya viene..."*
-Canción del No-

*"Gana la gente:
¡Aylwin presidente!"*
-Campana presidencial 1989-

Tal como señalé, la existencia de dos grupos de posiciones de izquierda diluidas en la *oposición*, se correspondió con su existencia y desarrollo simultáneo, pero por caminos separados, sin oponerse entre ellas por completo, sino hasta el final de la dictadura.

En ese sentido el camino de una salida negociada a la dictadura en la izquierda, se diferenci6 -en principio- de las apuestas por la movilización popular y la derrota militar de la dictadura, por cierta aproximación a los métodos de acción política. Respecto de la relación entre la izquierda vinculada al proceso de Renovación socialista y la protesta social, estas tendencias no vieron en la emergencia y desarrollo de la protesta la formación de una alternativa de término con la dictadura, puesto que en éstas veían los signos de disolución social producidos por la dictadura y sus intentos de desactivación política, leyendo la protesta desde la idea de masividad carente de organicidad hacia el Estado, y observando como signo de evidente de disolución social la cualidad específica que esta expresaba en los sectores populares.

Si bien el origen del re-encuentro entre la izquierda y sus representados se produce en la movilización convocada por la CTC -organización de trabajadores de carácter marcadamente gremial durante la UP- en la persona del DC Rodolfo Seguel, más que acompañar la protesta en sus expresiones más radicales ocurridas en las periferias de las grandes ciudades, el énfasis estuvo puesto en el establecimiento de diálogos para fijar los consensos mínimos para la recuperación democrática, en representación de la amplitud de adhesiones a la movilización.

El proceso de Renovación del socialismo, al superar el ámbito de lo puramente ideológico, adquiriría sentido proyectivo al imponerse como tarea una reformulación programática convocada desde un sustento político cualitativamente distinto que se hiciera cargo de las deficiencias estructurales del "marxismo leninismo", en ese sentido, y en primer lugar se plantea que el golpe de Estado no se puede comprender puramente como la derrota de la izquierda, sino como la derrota más amplia de los demócratas, derrota facilitada por la incapacidad de prever que la propia actividad partidaria de la izquierda contribuía a un deterioro de las relaciones al interior de la **sociedad nacional**, toda vez que esa práctica se concebía desde un análisis clasista, lo que lejos de intentar atenuar el carácter crecientemente confrontacional que marcaba la escena política, intentó exacerbar y radicalizar esta confrontación, hasta el punto de ser imposible de sobrellevar democráticamente en un estado de derecho, además se enfatizaba que no sólo el inminente golpe de Estado (aunque finalmente así sucedió) amenazaba la convivencia democrática, sino que **la realización misma de las transformaciones propuestas por la izquierda constituían -en cuanto a sus posibilidades de realización- una amenaza a la convivencia democrática y al desarrollo del país.**

En ese sentido la reconstrucción democrática no será tampoco resultado de la política que conciba su actividad como expresión del proyecto de una clase social por sobre el de la otra, sino que debe entenderse la reconstrucción como una obligación del conjunto de los sectores que conforman la

idea de nación. Lo que obliga a una redefinición estratégica amplia, por ejemplo de quienes son los “amigos” y quienes los “enemigos”¹⁴⁹.

El proceso de renovación no es una dinámica comprensible como puramente interna de las facciones del PS, la dirección que este proceso toma está determinada en gran medida por la expulsión de la DC del bloque golpista y la búsqueda de alianzas, en el marco del intento de la DC por reconstruir el sistema de partidos con ella como eje.¹⁵⁰ Formando en agosto de 1983 la Alianza Democrática, de la que se encontraban excluidos los comunistas, empujados –por esa exclusión– al poco tiempo a fundar el Movimiento Democrático Popular.

Considerada la AD, como la primera aproximación con el concurso de parte de la oposición, al intento de reconstrucción, tanto interno de los partidos, como de la comunidad política donde estos se articulan –el sistema de partidos– este intento de reconstrucción de la democracia traducida a la refundación del quebrado sistema de partidos, asumió desde un primer momento la necesidad de excluir al Partido Comunista, por el hecho de que según la DC *“no participa de los principios fundamentales que son base de nuestro proyecto para Chile en el futuro (...) El Partido Demócrata Cristiano tuvo la esperanza de que la Alianza Democrática se proyectara como un pacto político de gobierno para la etapa post-militar, por lo cual exigieron afinidades ideológicas y de proyecto futuro.”*¹⁵¹ Si bien los socialistas aludían a la necesidad de incorporar al PC a la AD, una de las muestras más contundentes de la hegemonía DC tendría que ver con la exclusión de los comunistas del intento refundador.

En el sentido de la redefinición estratégica de las facciones del PS, una apuesta por la recuperación democrática, planteaban estos, debe considerar los cambios de carácter “civilizacionales” del último tiempo han ido de la mano con la transformación del capitalismo como sistema productivo y como orden social, de modo cualitativamente distinto al que se exponía en las profecías marxistas en general, y *“marxistas leninistas”* en particular, desplazando a la vez la centralidad de la figura del proletario en la tarea del progreso –recordemos que la “traducción libre” que había hecho el PS igualaba socialismo con progreso– *“por una variedad de estratos medios altamente capacitados.”*¹⁵²

En lo programático, y en el sentido de la ya mencionada distancia radical de las bases y posteriores proyecciones del marxismo leninismo, la renovación del socialismo va a proponer como

¹⁴⁹ Altamirano, Carlos: *Carta a los socialistas*. Disponible en: Witker, Alejandro (compilador): *Historia documental del PSCH. 1933-1993. Forjadores-Signos de renovación*. Pág.273.

¹⁵⁰ Yocelvezky, Ricardo: *“Chile...”*. Op. Cit. Pág. 247.

¹⁵¹ Ortega, Eugenio: *Historia de una alianza política. El Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano. 1973-1988*. Pág. 256

¹⁵² Altamirano, Carlos: *Carta a los socialistas* Pág. 275.

eje el desplazamiento de la categoría eminentemente marxista leninista de la “Revolución Social”, hacia la centralidad de concebir como eje del socialismo renovado la “Profundización Democrática”, apostando de esa forma a constituir un aporte a la sociedad chilena en el sentido de “no sólo influir en un cambio en el centro político, sino, incluso en la transformación positiva de la derecha.”¹⁵³

En lo respectivo al cambio en su política de alianzas, el distanciamiento del marxismo leninismo, como crítica al sistema socialista real, se tradujo como un alejamiento de las organizaciones definidas como “marxista leninistas”, al considerar que inevitablemente compartían un piso teórico de carácter antidemocrático y regresivo, en vías de “superación” por la Renovación del socialismo como una tendencia nacional democrática y modernizadora, es más señalaban que los caminos obtusos emprendidos por sectores radicales de la izquierda, constituían un dique para la búsqueda de acuerdos desde la oposición hacia/con la dictadura.

El proyecto redemocratizador –plantean los socialistas en proceso de Renovación- debe considerarse fundamentalmente bajo dos premisas: que por un lado que éste tiene alcances mundiales y que su epicentro está en Europa Oriental, la URSS y China, donde se desarrolla asestando “un golpe definitivo a los regímenes totalitarios de inspiración marxista leninista”¹⁵⁴,” por otro lado debe considerarse a la democracia como un valor en si mismo, y no puramente como un modo para lograr crecimiento o justicia social, en ese sentido los socialistas leen el malestar como un malestar asociado a la carencia de democracia, sintiéndose “llamados” por sus representados a la recomposición duradera del sistema de partidos.

En el periodo comprendido entre 1979, cuando se formaliza la dispersión orgánica del PS, y 1989, hasta su reunificación, se estima que a partir del PS original –el del Presidente Allende- se habrían organizado en diversos niveles más de 50 diferentes núcleos provenientes del PS que se repartían en alianzas y referencias con la casi totalidad de los actores políticos de la izquierda¹⁵⁵, constatándose “entre los 16 partidos que el año 1988 formará la “Concertación Por el No”, la presencia de 5 partidos de origen más o menos remoto en el antiguo Partido Socialista”.¹⁵⁶ En correspondencia con dicha característica del socialismo chileno en el periodo, las diversas tendencias se correspondieron con un marco de alianzas específicos de cada tendencia, así el PS-Almeyda participaba del MDP, junto con comunistas y sectores del mirismo; otra corriente en el PS que se materializó en la posición más cercana a la movilización popular, toda vez que se asemejaba a parte del accionar de las organizaciones que propugnaban una política insurreccional,

¹⁵³ Altamirano, Carlos: *Carta a los socialistas* Pág. 280.

¹⁵⁴ Altamirano, Carlos: *Carta a los socialistas* Pág. 276.

¹⁵⁵ Ver: Burgos, Pepe: *El tercerismo la nueva cara del reformismo*. Artículo disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=33968>

¹⁵⁶ Yocelvezky, Ricardo: “Chile...”. Op. Cit. Pág 249.

este sector del PS se expresa orgánicamente en el PS-Comandante y el Destacamento 5 de Abril, del cual participaba Camilo Escalona. Finalmente el PS-Briones y PS-Núñez vinculados al proceso de Renovación participaban de un agrupamiento con sectores que se autodefinían como socialistas del MAPU y del MAPU-OC, y desde esa plataforma que progresivamente se iría diluyendo en torno a la preeminencia orgánica del PS -la "Convergencia Socialista" y el "Bloque Socialista"- se integraban a la AD en la que ya se agrupaban tanto la DC como fuerza hegemónica y las tendencias del PS conductoras del proceso de Renovación, en ese sentido *las acciones estratégicas que surgieron de esas lecturas de la realidad nacional, apuntaron entonces a configurar lo que se conoció como "Convergencia Socialista" y a la búsqueda de alianzas multiclassistas, que ayudaran a recuperar el principal valor reivindicado por los renovados: la democracia.*¹⁵⁷

La AD en el contexto de búsqueda de acuerdos con la dictadura y sus expresiones civiles, constituiría el espacio de validación *inter pares* de todos los sectores del socialismo, el intento de buscar acuerdos representativos de las "sensibilidades políticas" de los partidos participantes del sistema de partidos destruido con el golpe, se organizaba en general desde la necesidad asumida de re-fundar el sistema de partidos para dar lugar a la administración civil de la transición, movimiento que se incrustaría en lo que la AD y la dictadura llamaban transición hacia la plena democracia.

Al respecto de la relación entre partidos políticos y democracia, en la línea de la rectificación de lo realizado por la izquierda antes del golpe, los renovados vendrían a proponer que en el contexto de disolución social que prevalece en la dictadura, y teniendo como horizonte la recuperación democrática (la pérdida de ésta es el mayor costo que se expresa en el golpe de Estado) se debe construir un *"pacto social que comprenda a los principales partidos de izquierda, centro y derecha y a la inmensa mayoría de las organizaciones sociales"*¹⁵⁸, en correspondencia con los caminos teóricos que recorría el eurocomunismo por esos años, buscando distanciarse de los ya más que tambaleantes llamados "socialismos reales", orientando sus alianzas hacia la socialdemocracia europea, la Convergencia Socialista privilegiará las alianzas hacia la DC.

Respecto de la protesta, desde la Convergencia Socialista, van a señalar que resultó imposible derrocar a la dictadura (no obstante la protesta social antidictatorial), porque *"los políticos reestructuramos el cuadro político del 73: con un MDP para hacer una revolución y una insurrección que hoy no es posible en Chile y una Alianza Democrática para participar de una*

¹⁵⁷ Moyano, Cristina: *De Gramsci a Foucault: los referentes teóricos y los inesperados rumbos de la Renovación Socialista en el MAPU 1973-1989*

¹⁵⁸ Ver: *El problema de la democracia*. Inserción en Revista *Análisis*, N° 99. Santiago, Chile. 16-23 de Julio de 1985.

*apertura que no existía*¹⁵⁹. Extendiéndose sobre la apuesta la AD para “echar a Pinochet” señala que:

“Nosotros somos intransigentes en el sentido que la única realidad política que puede ser útil a este objetivo (echar a Pinochet) es la formación de una multipartidaria, sin exclusiones. Pero no avanzamos hacia allá porque las fuerzas políticas han privilegiado sus ideologías, sus proyectos de largo plazo”.¹⁶⁰

La búsqueda de un nuevo trato entre lo político y lo social desde los renovados, transitará por el problema de asumir que cualquier solución debe determinar a priori que los partidos no intentaran o no pudieran integrar proyectos políticos desde una lectura clasista de la sociedad, toda vez que se asumía que había sido esa tendencia la que había descompuesto el anterior sistema de partidos, así el debate se orientaba a la salida democrática como consecuencia “*de una refundación de la política chilena a partir de los movimientos sociales*”¹⁶¹. A ese respecto habrá que precisar que esa inquietud no es novedosa ni original del proceso de Renovación, por el contrario constituye el eje central de la búsqueda histórica de la DC en la política chilena, en ese sentido la búsqueda de la Renovación avanzaba por detrás de las soluciones demócratacristianas, así la reflexión de la Renovación progresivamente pareciera un “*aprender la lección de la UP, propalando las críticas al sistema político que hizo posible su triunfo y repitiendo, diez años después, las mismas críticas que la oposición golpista hiciera del gobierno de Allende*”.¹⁶²

El primer rumbo “inesperado” de la Renovación se expresará en asumir como propia cierta visión mistificada del origen de la reconstrucción democrática: ajena y mistificada en tanto tendía a escindir el carácter contrarrevolucionario del golpe de Estado, asumiendo que el principal golpeado con el golpe habían sido los habitantes del sistema democrático, es decir los propios partidos.

Una de las claves que permiten comprender la racionalidad subyacente a los rumbos que fue experimentando el proceso de Renovación, sería la relación masomenos directa entre movilización y clausura dictatorial, toda vez que al afirmar que la vinculación de los partidos políticos de izquierda con ciertos fundamentos ideológicos “de largo plazo” que informaban sobre la movilización contraestatal de las clases populares, proporcionaba argumentos a la dictadura para endurecer su posición, proposición que mas allá del *contenido verdadero o falso del argumento*, en la práctica concitó consenso en todo el espectro del estamento que intentaba recomponerse,

¹⁵⁹ Barrueto, Víctor, *Buscamos la derrota política del Régimen*. Entrevista de Alicia Oliva en Revista *Análisis*, N° 98. Santiago, Chile. 9 al 16 de Julio de 1985. Pág. 11.

¹⁶⁰ Barrueto, Víctor, *Buscamos la derrota...* Op. cit.

¹⁶¹ Yoczelevzky, Ricardo: “*Chile...*” Op.Cit. Pág 200.

¹⁶² Yoczelevzky, Ricardo: “*Chile...*” Op. Cit. Pág.203.

quebrando la unidad ideológica de la izquierda, toda vez que la dictadura pareció desgarrada de las motivaciones contrarrevolucionarias –más que antidemocráticas- que fundaron el golpe y la dictadura.

La fórmula de acuerdos entre la DC y los sectores que pujaban la Renovación en Europa, vendrían a fijar la perdurabilidad del acuerdo aduciendo que *“el sector más maduro de la izquierda intuye que el avance del pueblo requiere de una vasta alianza de fuerzas (...) Esta alianza no se concibe sólo para poner fin a la dictadura sino a la vez para construir una democracia sólida, aislar a la gran burguesía, erradicar el fascismo, y promover el ulterior desarrollo de la sociedad. Se habla de una alianza estratégica, no sólo táctica”*¹⁶³

La alianza estratégica entre socialistas y decés, puesta hacia el futuro post-dictatorial, iría progresivamente determinando los contornos precisos tanto del proyecto de futuro, como –y en la misma medida- de la amplitud del sistema de partidos, en la medida que sus personeros iban “significando” actores (como democráticos y no-democráticos) y en consonancia estableciendo los respectivos compromisos para encarar “la transición hacia la plena democracia”, la que parecía progresivamente adquirir un carácter más continuador que rupturista con la refundación dictatorial.

En términos de los “significados” aludidos, la alocución de Patricio Aylwin sobre la relación entre término de la dictadura y transición –constitución mediante- pareciera marcar el giro definitivo que signará tanto la “plena vigencia” del diseño constitucional de la refundación capitalista de la dictadura, así como el rol de árbitro y eje de la refundación del sistema de partidos que encabezaría la DC, subordinando a las dispersas, pero en ánimo unitario, expresiones del PS. En esa alocución lo central del futuro “espíritu concertacionista” quedará plasmado en la idea de que si bien *la constitución no es legítima, ésta existe, y a ella habrá que atenerse*,¹⁶⁴ observándose en ese momento la recomposición consensuada del sistema de partidos políticamente garantizado por sobre y en contra de los intentos de desbordar el sistema (*vengan de donde vengan* señalaron eufemísticamente, eufemismo innecesario toda vez que los intentos de sublevación y/o insurrección contraconstitucional difícilmente provendrían de cualquier derecha), separándose la oposición política en el “mundo social”, de la oposición política al interior del mundo político, traduciendo **todo** el malestar político en el mundo social a la refundación democrática como reactivación del estamento de políticos profesionales (Yocelvezky) o de la clase política civil (Salazar), ya diferenciadamente disciplinados, movimiento que puso en el extremo el *habitus* que finalmente informaba sobre la preeminencia del compromiso *inter pares* por sobre (o a estas

¹⁶³ Silva Solar, Julio *Reflexiones críticas sobre las contradicciones internas de la vía chilena*. ChileAmérica, No 37-38 Noviembre-Diciembre 1977 Pág. 125.

¹⁶⁴ Yocelvezky, Ricardo: “Chile...” Op. Cit. Pág 149.

alturas en contra) del compromiso con “el resto de” la izquierda y su proyecto de constituir la imagen política de representación organizada de las clases subalternas.

En ese sentido, no intento desarrollar una teoría de la renovación como conspiración socialdemócrata y democristiana, sólo indicar que esa alianza como motor de la renovación, fue resultado de la incapacidad de la clase política civil de izquierda de dar inicio a este proceso de renovación como autocrítica de sus propias **prácticas**, incapacidad comprensible desde las limitaciones que ella misma se impuso en esa relación entre política (de poder) en lo cultural y de cultural (simbólico ideológico) en lo político para informar sobre la relación entre representados y representantes (al respecto ver Capítulo I “los caminos de la renovación”), de ese modo la renovación renovó los dogmas dejando intactos a los dogmáticos, con lo que la relación entre representados y representantes se “refundaba” como la cristalización del compromiso entre dominados (en lo social) y dominantes (en lo político hacia y desde el Estado).

Asumido así el significado de la alianza estratégica entre los golpistas ahora anti-dictatoriales (la DC) y los socialistas renovados, se puede situar que el eje en torno al que se quiebra definitivamente la izquierda no sería tanto por el ejercicio (o intento de ejercicio) de una concepción político-militar, la posición de *derecha de la izquierda* lo sería en tanto buscara en los políticos profesionales de la derecha los consensos mínimos –constitucionalmente expresados- para la refundación de la relación entre partidos, Estado y movilización social; mientras la otra parte de la izquierda intentará buscar su apoyo en la movilización popular permanente.

La refundación democrática como la sucesión de aproximaciones del mundo civil –independiente de su adscripción ideológica de “largo plazo”- a la conducción de las instituciones del Estado, impuso al estamento de políticos profesionales o clase política civil la imperiosa necesidad de la reconstrucción de la comunidad donde convivirían los partidos, así se enfatizaría en que el problema de la democracia se anclaba en la refundación de las relaciones políticas entre dos mundos, el civil y el militar, apelando al viejo compromiso entre dominados y dominantes como partes del mundo civil¹⁶⁵

El paso siguiente entonces, era desempolvar la relación entre representados y representantes más allá de la oposición a la dictadura militar, el estamento asumía (por sí y ante sí) que el pueblo de Chile demandaba de ellos la madurez y sensatez para buscar acuerdos amplios.

¹⁶⁵ Donde “no es raro que esta dominación se traduzca en beneficios para los dominantes” Baño, Rodrigo: *Sin ánimo de impugnar a nadie: transformaciones políticas recientes*. Revista de sociología N° 15. Año 2001. Pág. 59.

Al cuajar finalmente, la unificación de las diversas facciones en que se había dividido el Partido Socialista en dictadura alrededor del bloque PS-PPD al interior de la Concertación de partidos por la democracia, diversos sectores que aún se preservaban como MAPU y MAPU-OC se disuelven orgánicamente al interior de estos partidos que, en el caso del PS comprende la unificación de las posiciones “renovadas”, las “socialdemócratas” y las “marxistas” (institucionales y las proinsurreccionales durante la década de 1980), en torno a la centralidad de la alianza multipartidista con la DC, en tanto una traducción del socialismo que lo considera como un referente esencialmente amplio y en ese sentido como fuerza política democrática capaz de dirigir y estabilizar participación social con los procesos mundiales en curso (mediante la incorporación política “progresiva” de las demandas de esta participación social), con una preeminencia de lo político ya no sólo en la dirección del estado, sino que también en/desde los espacios del “estado ampliado” pero hacia el Estado, donde lo social ya no se vería constreñido –en su mundo de la vida- por “el problema del poder”, al generalizarse lo social en la figura del ciudadano.

3- Plebiscito, elecciones y cambio de mando.

*“Con los párpados pegados
por un sueño postergado
nos cansamos de luchar.
Demasiada camiseta
y cada vez menos gambeta
la sonrisa cuesta más.
Algunos ya diputados
que brindo por nosotros
los tarados que les pagamos.
Antes pueblo,
ahora gente.
Antes lucha,
ahora circo.
Antes pan,
ahora clonazepán.”*
**-Andrés Calamaro-
Clonazepán y circo**

Tal como latamente he señalado, el pacto que había permitido la victoria electoral de un candidato a presidente de raigambre marxista, la UP, sobrevivió sólo un par de años al golpe de Estado. De los partidos que la integraban dos de ellos prácticamente desaparecieron, o vieron considerablemente reducida su influencia como organizaciones autónomas (MAPU, MAPU-OC), diluyéndose al interior del bloque PS-PPD, el cuál en su evaluación de la experiencia de la UP y su dramática derrota, reestructura profundamente la base ideológica y programática que lo había mantenido vinculado a su aliado histórico, el PC. Éste último, en lo general mantuvo su línea política histórica, apostando a distinguirse en la política nacional, por constituir la expresión política del movimiento popular hegemonizado por la influencia transformadora de los trabajadores en tanto clase social surgida al interior y en contradicción con el capitalismo. No obstante de la estrategia

antidictatorial del PC, se desprendió un sector que finalmente se organizaría en el FPMR, tal como ya se señaló, el desarrollo de una estrategia de rebelión popular de masas que consideraba como legítimo el desarrollo de todas las formas de lucha contra la dictadura (incluida por lo tanto la militar) a la vez que sostenida en su adscripción teórica al marxismo, fue considerado argumento de diferenciación irreconciliable por sus antiguos aliados, ahora acompañados de la DC.

La “plena vigencia” de la constitución –más allá de los reclamos retóricos- constituía el marco donde se activaban los partidos políticos –de izquierda y derecha- en el horizonte dibujado por la constitución aparecía en lo inmediato el plebiscito de 1988. En el plebiscito se agrupó en torno a la opción del NO una gran cantidad de organizaciones sociales y políticas de todos los sectores de la sociedad.¹⁶⁶

Los diferentes intentos de reagrupamiento de las facciones del PS convergieron fundamentalmente desde la iniciativa de los sectores renovados, el mencionado reagrupamiento se fue desarrollando gradualmente, constituyendo uno de sus hitos más relevantes la incorporación de casi la totalidad de las tendencias al “comando del NO”, toda vez que militantes de las diversas tendencias asumieron responsabilidades al interior del comando. Finalmente, el reagrupamiento del socialismo se desarrolló por dos caminos, por un lado en la conformación del PPD en 1987 como un referente más *instrumental que ideológico*, sobretodo considerando que el PS no era un lugar orgánico unívoco, confluyendo en la conformación del PPD fundamentalmente militantes del sector renovado, entre ellos el ex-MAPU Enrique Correa y Ricardo Lagos.

Situando la idea de *inicio del fin* de la dictadura en el plebiscito del 5 de Octubre de 1988, en tanto -maniobras dilatorias más o menos, finalmente la dictadura reconoció el triunfo del NO en el plebiscito de 1988- con lo que se determinó el plazo para la salida de Pinochet como jefe de gobierno, una de las demandas centrales que agrupan esta generalización –provisoria- de la izquierda diluida en la oposición a la dictadura, con lo que la tarea de la “Concertación por el NO”, debía traducirse en la reorganización de un pacto que se proyectara al *siguiente momento* de la transición a la plena democracia: las elecciones presidenciales y legislativas del año 1989.

En el periodo entre el plebiscito y las elecciones -ya asumida la brújula constitucional para orientar el camino político- y conocidas ciertas tendencias de distribución electoral en el país, se producirían dos reajustes de importancia a la Ley orgánica constitucional sobre votaciones populares y escrutinios: primero la especificidad del sistema democrático chileno que para evitar la

¹⁶⁶ Digamos que la opción del NO en el plebiscito no agrupó sólo a fuerzas de izquierda, a la vez que tampoco agrupó a todas las fuerzas de izquierda. Al respecto en las elecciones de 2009, todos los candidatos (derecha, concertacionistas y ex-concertacionistas) reivindican como capital político su adscripción al No en el plebiscito de 1988.

reedición de los “tres tercios” promulgaba el sistema “binominal”, igualando la representación parlamentaria de “la segunda mayoría” a la de la “primera mayoría” y; la fijación de distritos y circunscripciones electorales en atención tanto al “binominal”, como a la distribución de la votación del plebiscito .

Con todo, a las elecciones presidenciales de 1989, concurrirán finalmente tres candidaturas:

La de **Hernán Büchi**, ex-ministro de Pinochet y militante de la Unión Demócrata Independiente – UDI- candidatura levantada y apoyada por la derecha recientemente derrotada en el plebiscito, en ese sentido la candidatura de Büchi representaba la expresión política privilegiada del bloque prodictatorial.

La de **Francisco Errázuriz**, empresario reivindicado a sí mismo como de centro-centro, (acomodado abiertamente después al pacto de la Alianza por Chile¹⁶⁷). En su candidatura convergían pro y antidictatoriales (más *pros* que *antis*, en todo caso), bajo el signo común de apelar a una imagen política de la despolitización del conflicto político, una suerte de intento de ponerse por encima de las diferencias políticas entre derecha e izquierda.¹⁶⁸

La de **Patricio Aylwin**, militante de la DC, candidatura que si bien se levantaba abiertamente como expresión afirmativa del NO, no podía omitir la responsabilidad política de Aylwin en la consumación de la salida por la derecha a la crisis del gobierno de la UP, a menos que se apelara a cierta internalización del disciplinamiento –culpa- de parte de la izquierda que ahora lo ungía como alternativa propia, o bien a un reacomodo histórico que simplemente promoviera la reconciliación en la amnesia.

Sobre la desestructuración de la unidad orgánica de la izquierda, esta situación se vuelve radicalmente evidente al examinar como se configuran los nuevos bloques políticos donde participan y no-participan los partidos de izquierda. En ese sentido la propia concepción de término de dictadura partía aguas en la izquierda.

En las elecciones de diciembre de 1989 se vendría a instalar la idea de que la continuidad entre el término de la dictadura –el resultado del plebiscito de 1988 como *mito fundacional* - e inicio del nuevo ciclo –el resultado del plebiscito de 1989 como *ritualización del mito fundacional*-, obligaría a asumir aporoblemáticamente que la posición antidictatorial, encontraría su expresión afirmativa en la candidatura presidencial de Patricio Aylwin.

¹⁶⁷ En las elecciones parlamentarias de 1997 fue elegido senador como candidato de la Alianza por Chile, el pacto de la derecha integrado por Renovación Nacional y la Unión Demócrata Independiente.

¹⁶⁸ Lo que Rodrigo Baño ha llamado la atención como intento de surgimiento de populismos de derecha en Chile en la “segunda república”.

Esta situación parecía *lógicamente* evidente al considerar que la totalidad de los partidos de izquierda antes agrupados en la Unidad Popular, asumían como *propia* y extensiva de la opción del NO en el plebiscito de 1988, la candidatura de Patricio Aylwin. En correspondencia con las definiciones y proyecciones ya señaladas de la izquierda, los partidos y las diferencias al interior de la izquierda se pueden agrupar analíticamente en dos grandes tendencias:

Por un lado: Coincidentemente los partidos que hasta una década atrás constituyeron el pacto que había permitido por primera vez la victoria electoral de un candidato a presidente de raigambre marxista -la UP- al término de la dictadura estos comparten cierta convergencia estratégica: Por un lado el PS¹⁶⁹ incluyendo en su proceso de reunificación –bajo el signo de la Renovación- a otros dos partidos de la UP, el MAPU y el MAPU-OC, a la vez que fundando el Partido Por la Democracia como partido “instrumental” fuertemente influido por el proceso de renovación del socialismo, al interior de la Concertación de partidos por la democracia cuya fuerza mayoritaria –al menos en términos de peso electoral- correspondía a la DC; y por otro lado el PC y la Izquierda Cristiana desde el Partido Amplio de Izquierda Socialista como partido “instrumental”¹⁷⁰

Por cierta convergencia estratégica entre estos partidos aludo a, por un lado la concepción de asumir como propia y extensiva de la opción del NO en el plebiscito de 1988, la candidatura presidencial de Patricio Aylwin (el PS y PPD en calidad de participantes del pacto que sostiene la candidatura de Aylwin; y el PC y la IC desde fuera del pacto, al no presentar una candidatura propia desde su pacto, toda vez que asumida la estrechez de la victoria del NO, donde “*la votación comunista aseguró el triunfo del NO en el plebiscito*”¹⁷¹, los comunistas deciden apoyar a Aylwin asumiendo que sin su votación era posible que la elección la ganara un candidato de derecha), y por otro lado cierto optimismo y compromiso con respecto al periodo de “transición hacia la plena democracia” que se inauguraba; optimismo y compromiso que se materializaba en la decisión de incorporarse a la actividad política dentro de los marcos constitucionales, a la vez y en correspondencia con un rechazo a cualquier intento de desestabilización y subversión del itinerario constitucional, *venga de donde venga*.

Por otro lado, El MIR (en realidad dos facciones de las tres en que se dividió el partido en 1987), el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, y el MAPU-Lautaro, que si bien no tendrían una plataforma política unitaria, ni se coordinaban entre ellos, compartían como características, tanto el hecho de

¹⁶⁹ Si bien el PS no se constituiría hasta 1989 como partido al interior de la Concertación, los grupos y/o facciones denominadas socialistas que convergerían en esta refundación partidaria, participaban de la concertación como *independientes* o desde el PPD.

¹⁷⁰ PAIS, de aquí en adelante. El PAIS agrupa a sectores del *socialismo*, que finalmente se integran a la reorganización del Partido Socialista, Izquierda Cristiana, sectores del MIR-Renovación y fundamentalmente al Partido Comunista, ilegal hasta ese entonces.

¹⁷¹ Corvalán, Luis: *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. Pág. 314.

no haber participado del gobierno de la UP, como el desarrollo de una experiencia política autodefinida como de oposición radical a la dictadura, a la vez que ciertas coincidencias doctrinarias en sus concepciones sobre el carácter del periodo. Las que se pueden distinguir en torno a las siguientes líneas convergentes:

1) Que sea cual sea el resultado de la elección presidencial de 1989, la dirección del Estado la asumiría un personero vinculado históricamente con el golpe de Estado.

2) Que las bases institucionales de la dictadura, que los partidos políticos comprometidos con la transición como proceso ajustado al cumplimiento del itinerario constitucional, validaban al participar del proceso de transición como resultado de pactos con la dictadura y sus expresiones políticas, garantizaban la permanencia del proyecto contrarrevolucionario (y en ese sentido antipopular) capitalista desarrollado por la dictadura, en ese mismo sentido al destacar que las elecciones de 1988 y 1989 más que una derrota política de la dictadura –como señalaban desde la candidatura de Aylwin- constituían la capacidad de ésta de imponer su constitución y sus ritmos políticos al conjunto de las fuerzas políticas, señalaban que en lo político (de poder) la dictadura - como proyecto- lejos de salir debilitada –como señalaban desde la Concertación-, evidenciaba que la dictadura –más bien su obra refundadora- era capaz de asegurar su supervivencia más allá de quien fuera gobierno, evaluando que en ese sentido el principal “derrotado” –al igual que con el golpe de Estado- era el movimiento popular con voluntad revolucionaria.

3) Que en atención a la caracterización anterior, dichas organizaciones mantendrían su carácter de organizaciones de izquierda con orientación revolucionaria, desconfiando del arreglo pactado entre dictadura y oposición, a la vez que intentando vincularse al mundo popular y sus demandas, desde un proyecto político –como estrategia de poder- que desarrollara todas las formas de lucha, no acotándose a la acción legal, teniendo como horizonte la transformación cualitativamente radical del sistema, hacia una organización social de la vida toda de carácter no-represivo en lo político y no-explotador en lo económico, organización social de la vida toda que sería expresiva de la realización política de la demanda histórica del movimiento popular, postergada con la dictadura, entendiendo esta demanda histórica como fundamentalmente anticapitalista.

Con todo, la izquierda que sobrevive a la dictadura, lo hace en las siguientes condiciones:

- a) Sin una candidatura presidencial partidaria propia -en una situación por completo novedosa a la luz de las últimas 4 elecciones presidenciales.
- b) Dividida en su alianza política más tradicional alianza PS-PC.
- c) Confundida por el repliegue de los referentes internacionales con los cuales se había identificado: la URSS y el “campo socialista” en general en el caso del PC; Nicaragua y El Salvador en algunos momentos el PS, y de forma más permanente el FPMR, MAPU-Lautaro y MIR, no

obstante la Revolución Cubana constituiría –en cierta medida- una excepción, pues si bien se sostenía, se encontraba en un proceso de “rectificación” -*el periodo especial*- en la misma medida en que aumentaba la tradicional hostilidad de los EEUU.

d) En lo interno la izquierda llega fracturada, en el sentido de que ya no se trata de diferencias estratégicas -o de *vías hacia algún lugar*- que coexistirían en su interior, sino que se trataría de proyectos sociales cualitativamente distintos. La irreductibilidad de las posiciones no sería un proceso que se corresponda unívocamente con el eje derecha/izquierda, las posiciones irreconciliables, esta vez atraviesan a la izquierda.

En cuánto a las tendencias de crecimiento orgánico, el PS se encontraba en un proceso de reunificación de lo que había sido el conjunto de su militancia, a la vez que desde la creación del PPD, y la incorporación a su estructura partidaria del MAPU y el MOC, el PS alcanzaría su mayor crecimiento en todo el periodo de dictadura; por su lado el PC, viene recién reponiéndose de una división en su interior, que comportó la salida de militantes del sector que daría vida al FPMR en 1987; El MIR se encontraba en una seria crisis de crecimiento, la que se veía dramáticamente agudizada, tanto por su fraccionamiento interno, como por la acción de los aparatos represivos; el FPMR, recién autonomizado y lanzado en la Guerra Patriótica Nacional (primera síntesis estratégica del diseño del rodriguismo) sufre un serio revés militar que daría lugar a separaciones en su interior, a la vez que en el marco del proceso de repliegue y de reorganización en lo inmediato a la caída en combate de Raúl Pellegrín y su rigurosa clandestinidad se vio imposibilitado de hacer del *rodriguismo una tarea de masas*, como se contemplaba en su rediseño; El complejo Lautaro no había sufrido hasta ese momento ningún golpe represivo de consideración en su estructura orgánica, manteniendo un crecimiento sostenido desde su fundación, no obstante en el marco de la coyuntura 1988-1989 algunos militantes se habían separado de la organización.

En cuánto a las organizaciones que asumían dentro de su perspectiva política estratégica el desarrollo de fuerza militar operativa propia, en lo general llegaban derrotadas en su concepción central (al menos en el caso del FPMR y el MIR) de derrotar político-militarmente a la dictadura, toda vez que, por un lado las acciones orientadas tácticamente a ese objetivo habían fracasado, a la vez que el control estratégico de la situación militar era ampliamente favorable a las fuerzas militares y represivas comprometidas con la dictadura, en contraste con el panorama orgánico de dichas organizaciones, que hablaba de gran cantidad de militantes detenidos, clandestinos, exiliados y/o muertos.

Con todo, las diferencias al interior de la izquierda, no terminarían de quedar zanjadas en este periodo, el objetivo de la dictadura de aniquilar a las organizaciones de izquierda, no fue “completado”, si bien sobrevivían profundamente golpeadas a la dictadura, seguían existiendo y en lo ideológico seguirían reivindicando su voluntad revolucionaria con orientación socialista, a la vez

que en lo estratégico el intento por desequilibrar mediante la conducción política de la movilización popular un cambio imaginado más allá de la oposición entre el mundo civil y el mundo militar.

En el *nuevo escenario* de conflicto político, resuelto según el itinerario constitucional el conflicto entre pro y antidictatoriales, encontraría a la derecha y la concertación alcanzando -con mayores o menores dificultades- acuerdos, por el contrario los acuerdos entre antiguos rivales contrastaba con la radicalidad de las posiciones al interior de la comunidad de izquierda, cuya unidad era un pálido recuerdo imposible de recomponer bajo la sombra del arcoiris, toda vez que si bien terminaba la historia de la dictadura, la historia de la represión estatal a la izquierda comenzaba a escribir –esta vez con parte de la izquierda en el gobierno- un nuevo capítulo.

Capítulo III

A modo de conclusión.

El escenario post-dictadura: el oxímoron del consenso con la derecha y conflicto entre la izquierda.

*En la figura que se llama oxímoron,
se aplica a una palabra
un epíteto que parece contradecirla;
así los agnósticos
hablaron de una luz oscura;
los alquimistas,
de un sol negro.*

-Jorge Luis Borges-

*“La fiebre pasó,
la rabia no:
La lógica por fin se nos deshizo en la boca”*

-Fito Páez-

Sobre la idea de conflicto político en dictadura existe consenso en que el periodo presenta, entre muchas otras características, como una de las más relevantes el hecho de que se elevó a la categoría de **tarea de Estado la aniquilación de los partidos de izquierda**, así el énfasis anti-represivo del malestar de la izquierda como oposición antidictatorial se fundaba –también- en esta consideración.

También existe consenso en la izquierda –y por fuera de ella a estas alturas- en considerar que en dictadura, existió un conflicto político violento, donde hubo –al menos como política declarativa- intentos de partidos políticos de izquierda por disputar al Estado el monopolio legítimo de la violencia física, ya sea para defenderse de la acción de aparatos represivos o abiertamente como estrategia de lucha para la disputa del poder político.

En ese sentido, la respuesta invariable del gobierno dictatorial aludía a que los prisioneros/as, relegados/as, exiliados/as y ejecutados/as no lo eran por razones políticas, sino que esa era una situación que se correspondía exclusivamente al tratamiento judicial hacia personas que habían cometido delitos, no obstante esa respuesta oficial, desde la izquierda se insistía en considerar que las motivaciones profundas de las acciones declaradas ilegales y del consiguiente castigo, tenían un fundamento político, si bien algunos no compartían la trasgresión del “monopolio legítimo de la violencia del Estado”, se consideraba el fundamento político de la trasgresión.

Al respecto en el periodo post-dictadura, se daba a conocer el informe de la “Comisión de verdad y reconciliación” -conocido como informe Rettig en alusión al jurista Raúl Rettig, a quien se encargó su confección- en él se consignaba el hecho de que en dictadura existió una política sistemática de represión y castigo con motivaciones políticas, ejercida –masomenos impunemente- desde el Estado, y por lo tanto definiendo su carácter.

Con el informe Rettig sucedió que, junto con volver oficial la versión hasta ese entonces extra-oficial, se pretendió dar por clausurada la dimensión violenta del conflicto político en Chile, así el informe Rettig operaba en esas dos dimensiones como momento de clausura con el periodo inmediatamente anterior.

En relación a la primera dimensión, quedaba oficialmente instalada la idea de que uno de los objetivos políticos de la dictadura en todos sus momentos y por todos los medios, había sido la aniquilación de las organizaciones políticas de izquierda.¹⁷²

Sin embargo, más allá de toda la *maquinaria* (legal e ilegal, armada y no-armada, militar y civil) implementada por la dictadura, quedaba claro también que las organizaciones de izquierda habían sobrevivido -al menos orgánicamente- a la dictadura, proponiéndose el desarrollo de acciones políticas tendientes a cambiar cualitativamente *el estado de cosas*.

Al respecto del estado de situación de la izquierda chilena que *sobrevivió a la dictadura*, el panorama -a una primera mirada- y de manera muy esquemática es posible de comprender, en relación a las diferencias de la izquierda consigo misma en otros periodos, del siguiente modo

Entre 1970 y 1973, **antes del Golpe**, la izquierda en su conjunto apoyaba, sin reparos o críticamente, (*reformistas y revolucionarios*, como se denominaron los partidos al interior de la izquierda en esa época) al gobierno de la Unidad Popular.

Entre 1973 y 1988, **en dictadura**, la izquierda en su conjunto -incluidos los nuevos partidos de izquierda surgidos en el periodo- se constituía como oposición, radical o moderada, (intentando alargar confusamente la eficacia distintiva de la categorías del periodo anterior) a la dictadura, ser de izquierda era ser antidictatorial, generalidad que -como latamente se ha expuesto en los capítulos anteriores encubría procesos de creciente diferenciación ideológica y estratégica al interior de la comunidad de izquierda.

Si bien existieron diferencias al interior de la izquierda chilena en ambos periodos -los diferentes modos de apoyar a la UP la cuestión de las *vías al socialismo*, o de ejercer la posición antidictatorial- me interesa destacar que, incluso con esas diferencias (insisto, progresivamente

¹⁷² De ese modo hasta pocos días antes de la ceremonia de *cambio de mando*, donde Pinochet entregaría a Aylwin los símbolos de su nueva investidura, y este asumiera como presidente de la república, los organismos represivos del Estado continuaban con su tarea de Estado, al asesinar a Jeckar Neghme, militante (de una facción) del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR; por otro lado se sostenía la decisión de mantener en la ilegalidad al PC; por su lado los prisioneros políticos obtenían su libertad a contracorriente de la voluntad del ejecutivo, legislativo y judicial, mediante una fuga espectacularmente masiva de la cárcel pública por citar algunos ejemplos.

mayores en dictadura), en estos dos periodos es posible asumir ciertos principios de comunalidad en las imágenes de cambio social y/o malestar de las distintas expresiones partidarias de la izquierda.

Al intentar el mismo ejercicio al término de la dictadura e inicio del nuevo ciclo, a diferencia de los otros periodos, los principios de comunalidad aparecen confusos, la izquierda *sobreviviente a la dictadura* no es posible de ser comprendida desde un criterio unívoco.

¿Cómo comprender esta imposibilidad?

Básicamente asumiendo que una de las características fundamentales de la izquierda en la *puerta del horno* del nuevo periodo, es que no constituye una entidad unitaria que logre organizar sus diferencias.

De ese modo, lo que habría que comprender es que la diferencia fundamental de la izquierda en el nuevo periodo, con respecto a sí misma en los otros periodos, es la cantidad y cualidad de sus diferencias *internas*.

De la unidad de las diferencias de la izquierda en la UP, a la unidad genérica de la posición antidictatorial en dictadura, al término de la dictadura e inicio del nuevo periodo de “transición hacia la plena democracia” encontramos que tal unidad entre todos los partidos ya *no existe del mismo modo que antes*.

A un primer examen comparativo entre el panorama de la izquierda, al término de la dictadura e inicio del nuevo periodo, respecto de sí misma en otros periodos, asoman analíticamente las siguientes diferencias:

- a) Cambios en su composición orgánica: desaparición (MAPU y MAPU-OC fundamentalmente) e irrupción de nuevos partidos (MAPU-Lautaro y FPMR)
- b) Quiebre de la alianza histórica entre el PS y el PC.
- c) Radicalidad e incompatibilidad unitaria de las diferencias estratégicas y programáticas en su interior.
- e) Lo que –finalmente, en el nuevo periodo postdictadura- se traduciría en nuevos mecanismos de resolución de diferencias entre los partidos de izquierda, con lo que implícitamente se redefine el ser de izquierda.**

Retomando la idea genérica de que derecha e izquierda serían categorías políticas excluyentes¹⁷³, y que la sociedad funciona de acuerdo a una cierta legalidad lógica, asomaría como plausible asumir que existe más semejanza y disposición a la cooperación entre los partidos de izquierda consigo mismo que con cualquiera de derecha, toda vez que –al menos- las imágenes producidas por la izquierda tienen un origen histórico reivindicado común.

El “problema” de la lógica aparece cuando no parece posible sostener en la realidad lo que lógicamente *debería haber sucedido*. Dejando de lado, entonces el énfasis lógico, para dar lugar a una comprensión histórica de los procesos sociales, al término de la dictadura e inicio de la transición civil, la imagen de la izquierda como instancia convergente en la idea de irreductibilidad con la derecha aparece como imposible de ajustar al nuevo momento del conflicto político. **Al respecto de las diferencias, me interesa señalar dos instancias, ya expuestas analíticamente, y que en lo que sigue reorganizadas permiten abordar comprensivamente las diferencias y el modo específico en que se resuelven.**

Primero: Que estas diferencias, si bien se expresan al término de la dictadura, tienen referencias políticas más complejas, ampliamente tratadas en los capítulos anteriores, no se trata de diferencias producidas a *última hora*, son resultado de procesos de estructuración política más largos tanto en su origen como en sus proyecciones, en ese sentido serían resultado de una serie de operaciones políticas que trastocarían irreversiblemente la imagen históricamente sedimentada de la izquierda chilena.

Segundo: Que estas diferencias expresadas al término de la dictadura se resolvieron sólo parcialmente al término de ésta, su resolución definitiva, se realizaría en el periodo inmediatamente postdictatorial, del mismo modo un intento de significación de las diferencias, es posible de comprender relacionando las instancias de reorganización política descritas en los capítulos anteriores con el modo específico en que se resolvieron las diferencias estratégicas al interior de la izquierda chilena.

A la dictadura, asumida como un periodo de progresiva pérdida de la democracia, le seguiría un proceso de recuperación de la democracia, que a diferencia del cambio de periodo anterior (democracia-dictadura), se validaba a sí mismo por la civilidad (como principio claramente diferenciador con respecto al anterior cambio de periodo) con que se producía, sin embargo paradójicamente sería en el proceso de “progresiva pérdida de la democracia” y bajo la conducción

¹⁷³ La idea de irreductibilidad lógica e histórica las tomo de Sánchez, Adolfo: *Entre la realidad y la Utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*. y; Bobbio, Norberto: *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*.

de las fuerzas antidemocráticas y contrarrevolucionarias que se organizaría el consenso redemocratizador.

Ya resueltas -favorablemente para la Concertación- tanto la elección presidencial, como las elecciones parlamentarias, y en absoluta correspondencia con lo establecido en la constitución, asume como Presidente Patricio Aylwin. Sobre el primer gobierno de la Concertación, leído como primer momento no-dictatorial de la transición, era evidente que el término de la dictadura, por las propias condiciones en que esta termina, no encontraba a la misma izquierda a la salida que a la entrada del túnel dictatorial, sin embargo más allá (o más acá) de las frases de buena crianza y las promesas, es decir ya "*pasado ese momento de gran contenido expresivo (el mito fundacional del plebiscito de 1988) viene inevitablemente la necesidad de convertirse en Gobierno. Esta es clásicamente la dimensión racional instrumental de la política en donde operan las restricciones y la conciencia de límites de lo que es posible hacer.*"¹⁷⁴ La conversión entonces en esa conciencia de los límites, fue caracterizada -y transmitida por cadena nacional- por el presidente Aylwin como *la medida de lo posible*, lo que se expresó en un ejercicio del gobierno "*extremadamente cauto en no revivir los fantasmas del pasado al procurar caminar por un estrecho desfiladero que acompañaran su gestión con otorgarle seguridades a los agentes, en ese momento, más renuentes: el mundo empresarial y las Fuerzas Armadas*"¹⁷⁵

Hasta hoy, la mayoría de los esfuerzos intelectuales por explicar y/o comprender los rasgos esenciales del nuevo periodo, han redundado en asumir exclusivamente esta dimensión del cambio, en ese sentido han pretendido analizar mas bien los antagonismos desde el punto de vista lógico que desde una consideración histórica, omitiendo el conflicto al interior de la izquierda, generalizando en la alternativa de la izquierda integrada al recompuesto sistema de partidos a **toda** y cualquier izquierda. De ese modo, se ha caracterizado a la transición como un nuevo periodo político, enfatizando para sostener dicha caracterización, en un **nuevo trato entre antiguos rivales**, es indudable que uno de los rasgos que determinan esta noción de *la medida de lo posible* guarda relación con la progresiva atenuación del conflicto entre ex pro y antidictatoriales, la progresiva empatía entre gobierno y la derecha ahora como oposición.

Si bien esa es una lectura latamente reproducida, no constituye la única posible, la inclinación por una u otra lectura, dependerá de la proximidad del lector/escritor con respecto a sus propios intereses puestos en juego, así en *este momento del desenvolvimiento de la izquierda* en el campo político en Chile, generalmente aparece una tremenda fractura teórica entre la política como campo de conflicto social y el sistema de partidos políticos contenido en la constitución, resignando a la

¹⁷⁴ Hidalgo, Pablo: *¿Fin de un ciclo político? Ensayos Sobre Política y Sociedad*. Pág.49. El paréntesis es mío.

¹⁷⁵ Hidalgo, Pablo: *¿Fin de un...* Op. Cit. Págs.49-50.

primera instancia a un reflejo de la segunda.¹⁷⁶ A ese respecto, leer la transición enfatizando en la idea de progresiva moderación del conflicto, es posible sólo considerando las relaciones entre gobierno y derecha al interior del sistema de partidos; efectivamente si se examina **solamente** este espacio específico de relaciones, pareciera suficiente con señalar que los agentes más renuentes – la nueva oposición en última instancia- quedaría constituida exclusivamente por el mundo empresarial y las Fuerzas Armadas. Leída la medida de lo posible como los límites de “ese estrecho desfiladero”, en el nuevo periodo, es claro que se redibujan los límites del consenso y del conflicto político no sólo entre antiguos rivales, **sino que también entre antiguos compañeros.**

Mas allá de la constatación sobre la existencia de múltiples puntos de entrada para una lectura de la transición como nuevo periodo, uno de los aspectos sobre los que más redundantemente se ha llamado la atención en los intentos de caracterización de la transición, es sobre el consenso que se estableció entre antiguos rivales, en desmedro de una mirada comprensiva que integre a la reflexión la desarticulación política entre antiguos compañeros al interior de la izquierda, donde pareciera que la única lectura posible sería la devenida en oficial y que transita por los caminos del conflicto en su versión civil 2.0 como el puro consenso.

Esa otra lectura de la transición bajo la conducción civil, se funda en la posibilidad de leerla no sólo a partir de la nueva relación entre pro y antidictatoriales ahora gobernantes, sino que en la comprensión de los cambios operados específicamente en la izquierda en este reordenamiento político postdictatorial y la nueva relación que entre partidos de izquierda se produce, intentando vincular históricamente las diferencias producidas al interior de la izquierda desde el golpe de Estado en adelante.(latamente tratadas en los capítulos I y II)

Si al intentar una lectura de la transición a partir del nuevo trato entre antiguos rivales (prodictatoriales y antidictatoriales) la sensación es de sorpresa, al leerla desde el nuevo trato

¹⁷⁶ Al respecto existen múltiples propuestas de reflexión, una de las más “radicales” o “insistentes” en esta mirada sobre el proceso político en Chile post dictadura militar es la desarrollada por Ernesto Ottone y Crisóstomo Pizarro en su libro *Osadía de la prudencia. Un nuevo sentido del progreso*. Colección Brevarios. Fondo de Cultura Económica. Santiago, Chile. 2003. Otro planteamiento es el expuesto por Manuel Garretón en: *Política, cultura y sociedad en la transición democrática*, Ponencia presentada al Coloquio Internacional Transiciones a la Democracia en Europa y América Latina. Organizado por Sede Académica de México de FLACSO y Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 21-25 de enero 1991. Artículo disponible en www.nuso.org. En ambas reflexiones sólo se subrayan los medios de consenso, y el centro de la misma es “el” proceso de transición de “un” régimen político a “otro”. Una presentación sobre la caracterizaciones teóricas del periodo se encuentra en: Cuadros, Daniela: *Víctimas de crímenes de Estado en Chile (1973-2005), Elementos para pensar el activismo político no-convencional en un contexto pos-dictatorial*: Artículo disponible en Revista de Historia y Ciencias Sociales, Escuela de Historia y Ciencias Sociales Universidad ARCIS, N° 3. Santiago, Chile, 2005, Págs: 113-165,

entre antiguos compañeros la sensación -si no se examina el camino ya latamente descrito en los capítulos anteriores- simplemente es de caótica perplejidad.

Es sobre esa característica fundamental que intento llamar la atención sobre la insuficiencia con que ha sido comprendida la relación entre la izquierda y la transición, toda vez que la *medida de lo posible*, traducido como los límites de “ese estrecho desfiladero”, asume in-mediatamente (sin mediaciones) que el signo de la medida de lo posible consistía en conducir el nuevo proceso sin conflictuarse con los sectores mas renuentes, asumiendo a-priori que la renuencia provendría de agentes históricamente vinculados a la derecha: Fuerzas Armadas y sectores empresariales, al respecto intento enfatizar en lo sorprendente de las nuevas relaciones en la izquierda, más que en las sorprendentes nuevas relaciones entre antiguos adversarios (toda vez que estas hace rato ya se venían produciendo, por lo tanto no serían tan sorpresivas), en ese sentido **las relaciones entre los partidos de izquierda, en el nuevo periodo, se pueden definir del siguiente modo:**

- a) De **cooperación y solidaridad** entre los partidos de izquierda integrados a la Concertación: PS y PPD.
- b) De **competencia electoral** entre los partidos de izquierda participantes de la Concertación y el PC (por fuera de la concertación)¹⁷⁷.

En principio, esta división sería la que se asumiría como oficial en lo que sigue del periodo, aludiendo a ambas izquierdas como *parlamentaria* y *extra-parlamentaria*, en atención a los resultados de las sucesivas elecciones parlamentarias, donde el PC no ha logrado obtener ningún parlamentario.¹⁷⁸

Sin embargo, aceptando que la distinción más arriba planteada es parcialmente real, aparece –al menos- como insuficiente en dos términos.

Primero: porque reduce las diferencias políticas -eventualmente existentes- entre dichos partidos a resultados electorales, lo que en sí mismo constituye un criterio de distinción, el problema es si lo distinguido es relevante para situar diferencias políticas entre dichos partidos, dicho de otro modo, si lo que se pretende es dar cuenta de diferencias cualitativas entre los partidos ¿es suficiente esa distinción? ¿Es la contabilidad de parlamentarios lo que diferencia?, La insuficiencia de la distinción

¹⁷⁷ Digamos que así se estructuraron nítidamente hasta las elecciones de 2009, donde definitivamente el PC es admitido al interior de la Concertación, en una fórmula denominada *pacto por omisión*.

¹⁷⁸ En las elecciones parlamentarias de 1989, el Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS) coalición de carácter electoral desde la cual el PC -aún ilegal- participa de las elecciones obtiene dos diputados, el actual Senador Juan Pablo Letelier y otro, que sin embargo ya electos, se integrarían al PS al interior de la Concertación.

tendría que ver que con el simple hecho de que el PC obtuviera un parlamentario dejaría de ser eficaz la distinción.

Segundo, y *a mi juicio radicalmente más importante*, es que el hecho de que al término de la dictadura e inicio del nuevo periodo, **la izquierda en sus expresiones partidarias no se agota en esos tres partidos. Existen al menos tres partidos de izquierda que aparecen presentes en el periodo anterior (dictadura) y que con esa distinción parecieran simplemente desaparecer.**

En ese sentido habría que asumir, para que la distinción más arriba planteada sea cierta, que la actividad política de los partidos de la izquierda, a la vez que agotarse sólo a las tareas exclusivamente electorales antes descritas, debería acotarse sólo a esos tres partidos (PS, PPD y PC), habría que asumir –entonces- que el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, EL MAPU-Lautaro y el MIR fueron organizaciones políticas que simplemente dejaron de existir, ya sea porque finalmente fueron totalmente desintegrados por/en la dictadura, o bien porque convinieron internamente su disolución.

A contrapelo de las concepciones positivistas que igualan aporoblemáticamente lo oficial y lo real, me parece que la operación política que invisibiliza la existencia de dichos partidos más confunde que aclara para comprender el estado de situación de la izquierda, en la medida en que no se trata de que *lo realmente existente* se agote en lo *legalmente existente*.

Respecto del *significado* de esta omisión, me interesa fijar la necesidad de *resignificar* el campo de los partidos de la izquierda en el periodo inmediatamente post-dictatorial, si se quiere dar cuenta de la izquierda realmente existente más allá de la izquierda legalmente existente; en ese sentido mi intención está puesta en generar categorías que permitan comprender –en primer lugar- también a estos partidos de izquierda como parte de la realidad, para –posteriormente- significar (dándole sentido) a la relación específica entre los partidos de izquierda en Chile.

En síntesis, asumir que el FPMR, el MAPU-Lautaro y el MIR existieron como parte del campo político de la izquierda en el periodo inmediatamente postdictatorial, y que por lo tanto es necesario determinar como se relacionaron con los otros partidos de izquierda, como parte de la actividad política de la izquierda que definió el *carácter del periodo*; de lo contrario sólo quedaría asumir resignada y fatalmente que la reflexión se agotaría finalmente en una práctica subordinada a la pura reproducción ciega de las *reglas del juego*, donde sería suficiente dar cuenta de las reglas del juego, al margen de la práctica de los sujetos¹⁷⁹

¹⁷⁹ Algo así como hacer de las cosas de la lógica, la lógica de las cosas, parafraseando la metáfora de Marx.

Considerando entonces así a la izquierda, quedaría por señalar un tercer modo en que produjeron las relaciones entre los partidos de izquierda en el nuevo periodo, consideración que estaría en la base de la **perplejidad** aludida:

c) De **aniquilamiento político**, desde el PS y el PPD hacia el FPMR, MAPU Lautaro y MIR; a la vez que *de abandono y distanciamiento* desde el PC hacia el FPMR, MAPU- Lautaro y MIR, toda vez que el PC orientaba sus esfuerzos de convergencia hacia la Concertación, fundamentalmente con la idea de terminar con su exclusión.

Tal como expuse en los capítulos anteriores, no pretendo fijar la idea de que la izquierda anterior a 1990 constituyera una *hermandad* apromblemática, sino destacar que las diferencias progresivamente desarrolladas en dictadura, se resolverían orgánicamente de forma abrumadoramente desconcertante en el momento post-dictatorial. De ahí que la idea de perplejidad –como punto de partida problemático- no se fundaría en la existencia de diferencias programáticas y estratégicas entre los partidos de izquierda, sino más bien en la relación que existió entre este conjunto de diferencias y la forma en que se resolvieron al inicio del nuevo periodo estas diferencias.

En síntesis, retomando la idea señalada por Moulián respecto a que el “conflicto abierto” se funda en la irreductibilidad de las diferencias, habría que asumir que en el nuevo periodo, mientras las diferencias entre la izquierda en el gobierno y la derecha fueron progresivamente atenuadas, por el contrario –incluso con la participación de partidos de izquierda en el gobierno- las diferencias con/en la izquierda fueron progresivamente mayores, lo que pone en primer plano la precariedad del empate apromblemático entre derecha y oposición, a la vez que la insuficiencia distintiva de las categorías parlamentaria y extraparlamentaria en la izquierda, pues no todos los que estaban fuera del parlamento estaban *pensando y haciendo lo mismo*.

Pareciera más preciso, asumir –provisoriamente- la idea de que la izquierda en este periodo se correspondería con **una izquierda integrada v/s una izquierda en principio no-integrada y progresivamente desintegrada**, producto de la acción estratégicamente orientada de la izquierda integrada al sistema de partidos y al gobierno en particular. Mientras los integrados se domicilian en ministerios y otras reparticiones, los no-integrados irían progresivamente siendo desintegrados en sus nuevos domicilios: la Cárcel de Alta Seguridad, el cementerio, la clandestinidad y el exilio.

Por otro lado llama a la perplejidad, esta nueva forma de configuración de la totalidad de la izquierda chilena, en la medida en que a diferencia del gobierno de la UP (como periodo) y de la dictadura (como periodo), en que las diferencias se comprendían en base a los diferentes modos de apoyar al gobierno, o a los distintos modos de ejercitar la posición antidictatorial, en el nuevo

periodo las posiciones al interior de la izquierda son cualitativamente distintas, mientras unos experimentan el optimismo como signo del nuevo periodo, para otros es la tragedia, la familia de izquierda tiene *Caines y Abeles*: **las posiciones irreductibles atraviesan a la izquierda.**

1- Izquierda integrada v/s Izquierda no integrada.

*“Nos prometieron
que llegaría la Alegría,
pero mintieron
gobiernan pa’ una minoría”
-Con\$piración-*

La relación entre *Caines y Abeles*, como tipo de relación específica en el periodo post-dictatorial, entre los partidos de izquierda, lleva a la perplejidad en la medida en que se trata de un panorama inédito, incompresible desde la consideración de la pura lógica; perplejidad *sobredeterminada* en la medida que la mayoría de las recetas explicativas sobre esta situación, prescinden de referencias a diferencias políticas para dar cuenta de la irreductibilidad de posiciones al interior de la izquierda entre integrados y no-integrados; perplejidad porque el *recetario* explicativo se funda y se agota –al mismo tiempo- en un abordaje criminal o patológico para dar cuenta de las diferencias y las acciones estratégicamente orientadas hacia la desintegración de los no-integrados.

Al respecto considero que la propia idea de prescindencia de la racionalidad política como fórmula explicativa, es *resultado* y no *antecedente del conflicto*, de ese modo tomo distancia de la patologización o pura criminalización para dar cuenta del accionar político del FPMR, MAPU-Lautaro y MIR (tan propias de la racionalidad política de la dictadura, pero de perplejizante ejercicio por el nuevo bloque en el gobierno); en el mismo sentido también pretendo tomar distancia de las recetas que intentan explicar las diferencias desde la pura traición, inconsecuencia y travestismo, en tanto ambas opacan la comprensión de la racionalidad política de la(s) izquierda(s) en el periodo de transición, como resultado –provisorio- del conflicto político.

Examinadas desde la *patologización* y la *criminalización* pareciera que las diferencias simplemente aparecieron al margen de la práctica de los agentes, pareciera que la racionalidad política no participara de este ámbito de la política.

“Con el inicio de la transición en Chile, las organizaciones políticas que utilizaron la violencia entre sus herramientas de lucha y defensa contra la dictadura no solamente fueron declaradas ilegales (ya lo eran) sino además se les restó toda legitimidad política por medio de la criminalización de su sola existencia y por la vía de la patologización de su razón de ser al no convenir, con las nuevas autoridades, su desmovilización política y el inmediato cese de sus actividades; coincidentemente con esto se produjo y estimuló, desde los actores políticos institucionales, un retroceso considerable de la acción de masas de conducta y reclamo radical por justicia, democratización,

*participación y satisfacción de sus necesidades más apremiantes. Todas inscritas no sólo en la demanda de los grupos de izquierda, sino además prometidas en el primitivo programa de gobierno de la actual concertación en el poder.*¹⁸⁰

En el tono de lo recién señalado, lo que pretendo, entonces es abordar comprensivamente esta nueva situación de la izquierda: en primer lugar sacándola *de abajo de la alfombra*, para posteriormente superar la perplejidad, comprendiendo el panorama de la izquierda como fenómeno histórico, sociológicamente abordable desde el establecimiento de categorías que sitúen históricamente estos fenómenos en una totalidad concreta que es finalmente donde tienen sentido las diferencias, en este caso la trayectoria históricamente abordada en los capítulos anteriores de la izquierda desde el golpe de Estado en adelante como marco comprensivo general.

Al respecto, lo primero que pretendo fijar es que lo teóricamente negado, no constituyó una situación negada en la práctica, pues mientras una parte de la izquierda integrada participaba del gobierno, existió otra que definió su quehacer como oposición radical, no por constituirse como grupos exclusivamente delictuales o sectas de delirantes (como afirmaron los nuevos funcionarios), sino que se constituían oposición política desde la izquierda, ubicando referencias políticas de largo aliento desde las cuales leían el carácter del nuevo periodo postdictatorial.

Al nuevo trato entre antiguos rivales (anti y pro dictatoriales integrados), le acompañó una estrategia de desmovilización de las organizaciones de izquierda no-integradas, esta “nueva” estrategia general que se organizó mediante recursos del Estado, implicó que para estos efectos se crearan nuevas coordinaciones, en ese sentido la solución en el nuevo periodo, fue creación específica -no heredada- del nuevo gobierno ahora dirigidas por civiles, que aparte de ser civiles eran militantes y participantes de los partidos de izquierda integrados a la nueva coalición de gobierno.

Con todo, la paradoja más radical podría expresarse en el hecho de que quienes condenaron *la violencia venga de donde venga* en dictadura –metiendo en el “mismo saco” la violencia de la dictadura, el ejercicio de la violencia de organizaciones de izquierda y las expresiones de trasgresión violenta de las clases populares movilizadas- y que en atención a esa condena no se levantaron violentamente contra la dictadura y buscaron acuerdos con ella, ahora en el gobierno no dudaron en implementar una política contrainsurgente –sistemáticamente violenta- contra las organizaciones de izquierda con voluntad y orientación subversiva y revolucionaria, a la vez que dar un tratamiento policial a la demanda política de gremios y otras agrupaciones civiles que

¹⁸⁰ Rosas, Pedro: “*Rebeldía, subversión...* Op. cit. Págs. 17-18.

traducían su malestar en intentos de movilización pública¹⁸¹. *Los que en dictadura condenaron la violencia, hoy la ejercían vigorosamente*: violencia que se expresó no sólo en la más brutal opresión y castigo sobre los cuerpos de militantes y/o sospechosos de militantes, sino que también en el ámbito simbólico patologizando o reduciendo a puras conductas delictivas y criminales su quehacer político, negando el fundamento político de la subversión y del consiguiente castigo.

La estrategia de desmovilización de las organizaciones de izquierda no-integrada, además de constituir uno de los objetivos prioritarios de la dictadura, constituyó una de las tareas heredadas por el nuevo bloque en el gobierno en abierto consenso con la derecha civil y militar, pinochetista y no-pinochetista. Esta forma de relacionarse entre los partidos de izquierda, constituye un escenario del todo novedoso, cualitativamente distinto a cualquier otro estado de situación de la izquierda chilena, toda vez que nunca antes se había elevado a política de Estado la resolución violenta de diferencias políticas al interior de la izquierda. En relación a esta situación, y aludiendo al periodo de la UP, Moulián va a plantear que incluso en el momento más dramático de “alejamiento” de las posiciones al interior de la izquierda entre “*moderados y radicales*” –reformistas y revolucionarios como algunos denominaron las diferencias- este empate catastrófico, no se resolvió por medio del intento de aniquilación entre dichas fuerzas, por el contrario destaca como fortaleza -en la debilidad generalizada- esa decisión:

*“¿Qué hubiese sido de nosotros, hombres de izquierda, desgarrados por las culpabilidades de una ‘guerra civil interna’, cuyo presagio había sido la desoladora ruptura del Mapu, donde abandonamos todos los principios para cumplir los duros deberes de la ‘razón de Estado’? Allende nos evitó esa experiencia disolvente, la cual, por asumir una ética fanática de la responsabilidad, nos hubiera hecho responsables de mezquindades, traiciones, utilización de la represión contra los que habían sido nuestros compañeros. Y todo eso para caer, después de esa experiencia de la infamia, en el mismo callejón sin salida (...) **Si la guerra entre conciudadanos es terrible, más lo es la guerra entre hermanos**”¹⁸²*

En esa dirección, algunos han visto con sorpresa como antiguos rivales políticos resolvían sus diferencias por medio del consenso, la posibilidad de resolver las diferencias mediante amplios acuerdos parece ser el signo fundamental de los nuevos tiempos: lo irreconciliable parecía re-

¹⁸¹ Según el Informe de Derechos Humanos 1990-1994 del CODEPU, “*la política de ‘pacificación’ de los grupos rebeldes y de ‘Seguridad Ciudadana’ para combatir la ‘delincuencia subversiva’ arroja 140 casos de tortura y 96 muertes en procedimientos policiales (...) Según la Organización de Defensa Popular se ha constatado la existencia de más de 400 detenidos entre 1990 y 2000.*” Urbano, Freddy: Urbano, Freddy: *Los jóvenes, la política y el espacio público. La transición y la emergencia del sujeto periférico* Pág. 62. En el ámbito de la movilización no-partidaria se constatan los asesinatos producto del tratamiento policial de la protesta de: Daniel Menco, Claudia López, Edmundo Alex Lemún, Rodrigo Cisternas, Matías Katrileo y Johnny Cariqueo.

¹⁸² Moulián Tomás: *Conversación interrumpida con Allende*. Pág.54.

conciliable, y en el mismo movimiento lo antes conciliado se volvía irreconciliable, la “segunda república”, no sólo administraría el sistema económico (antes criticado) y la constitución política (también criticada) heredada de la dictadura, también sería continuadora de la cruzada contrainsurgente emprendida aquel martes 11 de septiembre de 1973, ya sea en la forma de un trato contrainsurgente contra los partidos de izquierda no-integrada que siguieron siendo ilegales, o en su tratamiento policial de la demanda política o gremial de sus representados, a la vez que defendiendo políticamente la refundación de la dictadura.¹⁸³

Si bien no se trata de reducir la transición a esta consideración, me parece absolutamente improductivo sostener una reflexión abstraída de esta consideración de la dimensión del conflicto político, sobretodo considerando lo que plantea Rodrigo Baño: *“El control social siempre existe (...) Pero cuando el control social se realiza a través de instituciones especializadas establecidas para ello como parte del Estado, se producen consecuencias importantes en la conformación de éste. Además, y esto el analista no lo olvida; el Estado es un sistema de dominación y su permanencia se garantiza mejor cuando le hacen caso”*¹⁸⁴.

A ese respecto sostengo que la imposibilidad de comprender con toda propiedad los signos de los nuevos tiempos –como totalidad-, y su relación específica con la izquierda, se encontraría relacionada con la sistemática práctica de esconder la incomodidad debajo de la alfombra, una práctica que no por simple ha dejado de existir: *ojos que no ven, corazón que no siente*. Quizás a eso intentaba aludir Gyorgy Lukács cuando llamaba la atención sobre la combinación de fetichización y cosificación de la conciencia.

En ese sentido el revestimiento democrático de la “segunda república”, pareciera ser bastante menos denso que lo pretendido por sus personeros¹⁸⁵, la palidez de las alternativas de cambio social pareciera no corresponderse completamente con la unilateralidad del análisis que nos habla sobre la Renovación del socialismo, habrá que convenir entonces que mientras unos se “modernizaron” voluntariamente otros fueron “modernizados” involuntariamente, más allá de la violencia simbólica, apelando a lo más rudimentario y brutal de la violencia: la coacción sobre los cuerpos. La hegemonía de la fórmula de Renovación del socialismo, no fue resultado de un proceso de puros consensos, combinó vigorosamente *garrotes y zanahorias*.

¹⁸³ Lugar común hoy consiste en valorar la instalación del nuevo patrón de acumulación en dictadura, saludando con entusiasmo la madurez del sistema económico chileno como la más valorable y perdurable obra de la dictadura.

¹⁸⁴ Baño, Rodrigo: *El discreto encanto de las elecciones*. Pág. 19. En *Análisis del año 2005*. Departamento de Sociología. Universidad de Chile.

¹⁸⁵ En política internacional, basta recordar el “deshonroso” primer lugar que ocupó el gobierno chileno al reconocer como legítimo al gobierno golpista de Pedro Carmona Stange, tras el golpe de Estado en Venezuela en 2002, golpe que a diferencia del golpe contra Allende encontró rápida y contundente respuesta tanto a nivel institucional como a nivel de movilización popular.

La *desoladora ausencia de una masa crítica y de la urgencia del cambio social como alternativa política en Chile post-dictatorial*, sostengo que puede ser comprendida como resultado del conflicto planteado al interior de la izquierda, en ese sentido no se puede comprender la ausencia como puro resultado del abandono de la perspectiva de cambio social en que cuajó la Renovación del socialismo, es a la vez el resultado de este abandono como de la desintegración de los que no abandonaron la perspectiva de cambio social con orientación socialista en su traducción más radicalmente anticapitalista intentando vincularse a un movimiento popular en actitud permanentemente trasgresora.

Para eso es que intento poner la mirada no sólo en los colores del arcoiris, sino que también en sus sombras, asumiendo que al consenso con la derecha le acompañó simultáneamente el enfrentamiento abierto orientado a la aniquilación política contra “la otra izquierda”, en un movimiento que -parafraseando a Max Weber- se correspondería con la idea de que “*se castiga al hereje, pero se es indulgente con el pecador*”¹⁸⁶. Asumiendo que los pecadores se corresponderían con esta nueva derecha “democrática”, y los herejes con la izquierda no-integrada.

El castigo al hereje entonces, agrupado bajo la concepción de **aniquilamiento político**, se correspondería con la orientación estratégica de una parte de la izquierda, que asume simultáneamente un espacio para el consenso (con los antiguos rivales), y a la vez que como inadmisibles el concilio con el “otro” ya asumido como enemigo, dando lugar a prácticas legales e ilegales, armadas y no-armadas, civiles y paramilitares que tienen por objetivo final la desintegración de grupos políticos de oposición, irreductibles por la vía del consenso o la integración, lo que en el lenguaje de los nuevos tiempos, eufemísticamente se llamo “pacificación de la acción rebelde”. En ese sentido la “pacificación” de la acción rebelde armada y no-armada, es asumida por los “pacificados”, -militantes de esa otra izquierda- por las propias condiciones en que se desarrolló la pacificación, como aniquilamiento. En la medida en que no cabía posibilidad de continuar siendo lo que se pretendía, la condición de posibilidad de pacificación era la renuncia a lo que se era y lo que se pretendía ser, a la vez que la delación de los que persistieran en esa dirección.

Al respecto, junto con la violencia física ejercida contra los cuerpos de los militantes (o sospechosos de serlo) del MIR el FPMR y el MAPU-Lautaro, en *tiempos de paz* se desplegó una operación política que pretendía despojar de toda racionalidad política su quehacer político (armado y no-armado), calificando estas actitudes políticas de desviadas o puramente delictuales, o en el mejor de los casos señalando que su conducta se correspondería con resabios del malestar antidictatorial que no encontraban sentido en el nuevo periodo. En esa dirección parecía que la

¹⁸⁶ Weber. Max: *Ética protestante*. Pág. 17.

trasgresión rebelde promocionada por estas organizaciones en dictadura, sólo cabría en el anecdotario del relato oficial con que se revestía a la transición, acotadas al rol de “acompañamiento de las gestas heroicas de las élites y de una que otra...vanguardia redentora”¹⁸⁷

La discrecionalidad con que fue implementada la idea de *respecto a los Derechos Humanos*, en el gobierno de transición en su etapa civil (ya clausurada oficialmente la dimensión violenta del conflicto), establece una primera dificultad para asumir con toda propiedad la concepción de “transición hacia la plena democracia” propalada en periódicos, discursos (sobretudo en época electoral buscando diferenciarse de la derecha) y textos escolares, sobretudo si se contrasta el trato dado a los antiguos “violadores” de los Derechos Humanos y el vigoroso ejercicio de la política contrainsurgente de los gobiernos de la Concertación, que pasó por alto –la mayoría de las veces- los Derechos Humanos de los “pacificados”.

El proceso de construcción del campo de conflicto político en Chile es un proceso violento y de larga duración, señala Gabriel Salazar, al respecto este va situar la dimensión violenta del conflicto como una característica históricamente aprehensible, señalando que “*la legitimación institucional en Chile, siempre y no sólo durante la dictadura militar ha sido autoritaria*”¹⁸⁸

La institucionalización de la transición precisó de la idea de la “desarticulación” como solución de fuerza a un **problema político real**, en ese sentido el nuevo bloque en el gobierno consideraba precisamente que la amenaza a la gobernabilidad y estabilidad se desprendía del hecho de que no todos los partidos y grupos de izquierda se integraron a la fórmula política *propia de los nuevos tiempos*. De ese modo la respuesta a la necesidad de estabilidad y gobernabilidad, considerando la irreductibilidad de las diferencias en una solución política de consenso, se tradujo en un enfrentamiento entre los partidos de izquierda, recursos del Estado –para quienes disponían de ellos- mediante.¹⁸⁹

En ese sentido considero que la comprensión parcial de los rasgos del nuevo periodo, ha chocado sistemáticamente con la no-comprensión del estado de situación específico de la izquierda,

¹⁸⁷ Urbano, Freddy: “*Los jóvenes...* Op. cit. Pág. 54.

¹⁸⁸ Salazar, Gabriel: *Violencia política y popular en las ‘Grandes Alamedas’*. Págs. 71 y siguientes.

¹⁸⁹ En ese sentido destaco que no se trató de una respuesta que no distinguiera orientaciones políticas, toda vez que si bien la pacificación se acompañó de un discurso de *condena a la violencia venga de donde venga*, esta consideración pareciera no resistir un examen un poco más profundo, toda vez que las medidas de fuerza militar constituyeron un vehículo de acción política de evidente eficacia en el periodo, al respecto vale la pena consignar la contundencia de las señales políticas enviadas por las Fuerzas Armadas con el denominado “ejercicio de alistamiento y enlace” (20 de Diciembre de 1990) y el “Boinazo” (28 de Mayo de 1993), medidas de evidente injerencia política toda vez que significaron la impunidad de personeros vinculados a *la familia militar*, en el caso de los “pinocheques” y de violaciones a los derechos humanos, respectivamente, no encontraron ninguna respuesta enérgica de parte del nuevo bloque en el gobierno.

Muchos de los *dilemas* y límites de la transición -por ejemplo la idea de exclusión de los sectores populares o la idea de Estado policial, por citar algunos *tópicos*- han chocado con este *bulto oculto bajo la alfombra*.

Para realizar este ejercicio lo primero que habría que asumir, es la necesidad de darle dimensión de realidad al quiebre radical producido al interior de la convivencia de la izquierda, el quiebre de sus alianzas históricas, a la vez que la necesidad -incómoda para el bloque en el gobierno- de sacar de debajo de la alfombra *el bulto oculto*, la historia de la conainsurgencia que acompañó el "éxito" de la transición, en el camino por "*ese estrecho desfiladero*"¹⁹⁰. Por ello intento evidenciar aquella situación, sobretodo porque es la perplejidad inmanente a ésta la que obliga a comprenderla, esta vez más allá de los relatos que niegan esta contradicción política, y por ende de su condición de posibilidad para ser reflexionada:

*"En Chile no existen presos políticos. Es efectivo que existieron durante el Régimen Militar que gobernó Chile entre 1973 y 1989, todos los cuales fueron liberados al asumir las autoridades democráticas(...) con posterioridad al momento de asumir las nuevas autoridades, se organizaron otros grupos o personas aisladas, las que promovieron delitos graves contra las autoridades del nuevo gobierno y la ciudadanía en general."*¹⁹¹

En ese contexto lo primero que habría que precisar claramente es que el tratamiento por medios militares del conflicto político, no sería una dimensión agotada en el periodo de dictadura ("Régimen Militar" como Alvear le denomina), a la vez que "*no todos (los presos políticos) fueron liberados al asumir las nuevas autoridades*", como tampoco "*los grupos y personas aisladas*" se organizaron con posterioridad al momento de asumir las nuevas autoridades, así como es bastante discutible la condena dictada por Alvear al referir la "*promoción de delitos graves contra la ciudadanía en general*"; lo que si adquirió formas propias en el nuevo periodo, es el procedimiento que acompañó esta idea de "pacificación" -como producto- lo que se ha denominado *guerra sucia* - como proceso-.

La guerra sucia, consistió básicamente en la aplicación de procedimientos no convencionales - legales e ilegales- de operaciones orientadas a descomponer la unidad orgánica de ciertos grupos

¹⁹⁰ Sobre el concurso de los recursos estatales para la resolución de diferencias internas en la izquierda, en un tono mucho menos dramático, pero de llamativo contenido simbólico vale la pena recordar la decisión de llamar a Carabineros para desalojar de la sede del PS ocupada -como señal de protesta- por la propia juventud del PS.

¹⁹¹ María Soledad Alvear V. ministra de Justicia del ex y actual candidato a presidente Eduardo Frei. Carta dirigida a la CUT por el traslado y tortura de 56 presos políticos en la madrugada del 6 de febrero de 1999. Citada en: Rosas, Pedro: "*Rebeldía...*". Op cit. Pág. 17.

políticos, estos procedimientos combinaban actividades jurídicas, policiales, propagandísticas y militares.

Las características generales de estos procedimientos bajo la administración civil se expresaron en:

- a) Un tratamiento jurídico distinto para imputados que se supusiera fueran militantes de alguna de las organizaciones declaradas ilegales: la aplicación de la ley antiterrorista creada en dictadura.
- b) Sometimiento de civiles a la justicia militar.
- c) Entrega de prebendas (puestos de trabajo, arreglos judiciales, conmutación o disminución de penas) a imputados y condenados que delataran a otros militantes de dichas organizaciones: ley de delación compensada o arrepentimiento eficaz.
- c) Régimen carcelario distinto para prisioneros vinculados a dichas organizaciones: la construcción de la Cárcel de Alta Seguridad (CAS) al interior de la ex-penitenciaría (una cárcel dentro de otra cárcel), con un régimen penitenciario específico y acotado a los presos militantes de las organizaciones de la franja no-integrada.
- d) Contratación de agentes para labores de infiltración a estas organizaciones, con el objeto de detectar, detener y/o dar muerte a militantes de dichas organizaciones declaradas ilegales.
- e) Elaboración de montajes destinados a dar cobertura legal a la acción de estos aparatos.
- f) Coordinación política de estas operaciones por fuera de las labores de las policías, mediante la implementación de estructuras civiles dependientes del ministerio del interior, situación de relevancia fundamental, sobretodo considerando los antecedentes políticos de adhesión a la dictadura de los ministros de interior designados en los primeros gobiernos de transición¹⁹²: el consejo asesor para la seguridad ciudadana, conocido como La Oficina, dirigido por el hoy diputado designado y secretario general del PS, Marcelo Schilling.

Lo que me interesa destacar, es que en el Chile post-dictatorial la acción política de la izquierda no se correspondía totalmente con los nuevos mecanismos de participación política descritos en la constitución de 1980, y a ese respecto que **una parte de la izquierda integrada al gobierno asumió por mano propia que la gobernabilidad y estabilidad pasaba por la erradicación de estas organizaciones de izquierda**, toda vez que éstas *efectivamente existían* como parte de la estructuración del campo político en Chile.

La consideración de esta realidad bajo la alfombra, necesariamente debe acompañarse de una interrogación por el significado preciso de este nuevo estado de situación en la izquierda, que no

¹⁹² Los ministros de Interior de los dos primeros gobiernos de la transición, Enrique Krauss (de Aylwin) y Carlos Figueroa (de Frei), fueron de los militantes DC que “*protestaron públicamente contra la condena a la dictadura por sus atropellos a los Derechos Humanos, votada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1974*”. ver: Yocelvezky, Ricardo: “Chile...” Op. Cit. Pág. 187.

se agote en el maniqueísmo escolástico e improductivo, y que a la vez, opere como punto de partida que permita comprender menos crípticamente un cierto sentido de las transformaciones operadas en la izquierda chilena en el pasado reciente.

Tal como señalé en los párrafos anteriores, la acción trasgresora de los partidos de la izquierda no-integrada intentaba fundamentarse en lecturas políticas históricamente construidas en la relación entre izquierda y clases populares, y desde esos fundamentos operarían una lectura específica del **nuevo periodo**, que informaría sobre la racionalidad política subyacente a su quehacer, toda vez que *lo que hacían era la extensión de lo que pensaban*, en el mismo sentido, y señalando la prioridad estratégica que la izquierda integrada señaló a la tarea contrainsurgente habrá que precisar la racionalidad política que fundamenta la doble paradoja de –primero- oponerse a la violencia en dictadura, pero ejercerla en transición hacia la plena democracia y –segundo- de apostar al consenso con la derecha pro dictatorial y conflictuarse con la izquierda no-integrada.

En esa dirección las imágenes que informan el quehacer de las izquierdas, evidentemente ya no se pueden comprender como la diferencia de vías hacia un mismo lugar.

Por su lado, lo que provisoriamente denomino izquierda no-integrada, asumirá que el momento post-dictatorial constituye una fórmula de continuidad con la dictadura, por ejemplo en el caso de los DDHH –en tanto uno de los temas más cruciales de la agenda de la transición hacia la plena democracia- al respecto *“la solución en la medida de lo posible”* propuesta por Aylwin, conjugaba una operación que abstraía de sentido político la aniquilación y desaparición física de los cuerpos, desapareciendo también la voluntad y práctica que esos cuerpos encarnaban. A la muerte física le siguió una muerte política toda vez que las respuestas post-dictadura naufragaban en el marco de la compensación individualizada -filtrada por comisiones ad-hock- en la misma medida pareció desaparecer la sensación de derrota que acompañó al exterminio físico. Por sobre la dimensión política que acompañó y justificó su exterminio, hoy parecía predominar el recuerdo utilitario que intentaba separar actor, práctica y proyecto. La fórmula de *la medida de lo posible*, en lo simbólico, encontrara a un Aylwin que pedía perdón en su condición de jefe de Estado, pero que no pediría – ni hasta hoy lo ha hecho- el mismo perdón, por su rol político como promotor del golpe de Estado, junto con una izquierda integrada, que acompañaba su gestión sin darle demasiada importancia al asunto.

El proceso de Renovación del socialismo “inesperadamente” se ordenará en el periodo post-dictatorial a asegurar la gobernabilidad y estabilidad del recompuesto sistema de partidos, en esa dirección la fórmula democrática precisaba de la desarticulación de los proyectos que promovieran cualquier trasgresión al acuerdo alcanzado entre los actores del recompuesto sistema de partidos, constituyendo esta situación la base comprensiva fundamental de la experiencia disolvente de la

izquierda en el nuevo periodo, en el sentido de que *lo que no logró la dictadura*, efectivamente lo lograría la concertación: desintegrar a los no-integrados.

2-La desintegración de los no-integrados.

Ya caracterizadas las principales tendencias y reacomodos al interior de la izquierda en dictadura, específicamente en su relación con la conformación del nuevo campo de conflicto político, mediante la exposición comprensiva de sus concepciones estratégicas se puede comprender menos críticamente el como se relacionan y/o pretenden relacionarse las diferentes posiciones en el nuevo campo, ahora con un sector como parte del bloque de gobierno y otro ya convertido en el “nuevo enemigo de la democracia” y por extensión, de la sociedad.

El nuevo bloque participante del gobierno que con su ascensión electoral marcaría la plena vigencia de la constitución de 1980, significaría la cristalización del desarraigo entre la idea de democracia y la orientación política de la sociedad programada y ejercida desde el Estado, toda vez que incluso los ayer antidemocráticos hoy al ser ungidos electoralmente con la ayuda nada despreciable del sistema binominal, automáticamente sacaban credenciales de demócratas.

La salida constitucional a la dictadura, “obligaba” al consenso entre antiguos rivales, toda vez que se instalaba a las FFAA –dictatoriales, antidemocráticas y contrarrevolucionarias- como las garantes de la democracia, convivencia que parecía incomodar más retórica que prácticamente a los antiguos rivales¹⁹³.

Efectivamente la crisis del sistema de dominación resuelta por la derecha –derrota del movimiento popular y de la izquierda vinculada a él, mediante- en 1973, dio lugar a una dictadura militar y civil de derecha, que se abocó a la recomposición del sistema de dominación modificando parcialmente con la constitución el reestablecimiento del sistema de partidos, sin embargo la modificación más radical del sistema de partidos, provendrá del cambio en la orientación de los actores de ese sistema, en ese sentido el mayor seguro de estabilidad de la refundación dictatorial no provendría de la constitución sino de la disposición a internalizar el disciplinamiento de parte de la izquierda integrada; puesta en el límite la izquierda proveniente del sistema tradicional de partidos, apostó a fortalecer solidaridades con sus pares incluso de derecha, por sobre las lealtades con los intereses políticos contruidos partidariamente con sus representados; ejemplo de este nuevo sentido abiertamente “instrumental” de la política, es la persistencia del “partido instrumental” el PPD,

¹⁹³ Situación llevada al extremo en el desarrollo de los esfuerzos por impedir el procesamiento a Pinochet, al ser detenido este en Londres, para responder por delitos de lesa humanidad ante los requerimientos del juez Baltasar Garzón. Defensa que se articuló –primero- desde la idea de “defender principios”, hasta la indignidad de apelar –finalmente- a “razones humanitarias”.

partido que progresivamente se ha ido imponiendo como segunda fuerza al interior de la Concertación, precisamente en desmedro del partido con “proyecto” el PS, en esa dirección el rol disciplinador de esta izquierda disciplinada, es posible de comprender desde la *necesidad* de dar muestras de credibilidad de Renovación a empresarios y FF.AA, para asegurar la preservación del recién estrenado sistema de partidos.

La democracia empatada a “Razón de Estado”, el unilateral realismo de la idea de la *realpolitik*, operó aporoblemáticamente como justificación democrática de crímenes de guerra, tratando a los procesados en el mejor de los casos como exaltados sin dios ni ley, siendo presentados ante la opinión pública como extremistas, contruidos como antisociales, enemigos de toda la sociedad, y por lo tanto validando en el sentido común la neceseriedad de la guerra sucia propugnada desde el gobierno y celebrada por todo el campo político participante del sistema de partidos.

Al respecto, el asesinato de Marco Ariel Antonioletti, constituiría una señal elocuente e inesperada para la izquierda no-integrada de cómo operaría *la medida de lo posible*, en la misma línea la ejecución a sangre fría – televisada en vivo y en directo- de Alexis Muñoz Hoffman y Fabián López Luque,¹⁹⁴ o bien la “aleccionadora” respuesta al intento de evasión en el cual fue ejecutado el estudiante de sociología de la Universidad de Chile, Pedro Ortiz Montenegro, junto a José Miguel Martínez y Mauricio Gómez Lira. Espeluznante resulta revisar el talante de las declaraciones con que Eduardo Frei –en esa época candidato presidencial de la Concertación, al igual que hoy- comentaba la “Matanza de Apoquindo”¹⁹⁵:

*“Algunos críticos de la oposición decían que había impunidad para los terroristas después de lo ocurrido ayer nadie podrá hablar de impunidad”*¹⁹⁶

Mientras la izquierda Renovada e integrada se contentaba con aludir a “los enclaves autoritarios” como límite de cualquier modificación política (ya sea en DDHH, política económica fiscal,

¹⁹⁴ Al respecto vale la pena recordar la cobertura mediática en vivo, en directo y relatando con lujo de detalles –hasta la saciedad de la morbosidad- las acciones que terminaron con la muerte de Alexis Muñoz Hoffmann y Fabián López Luque, militantes del FPMR que se parapetaron en una casa tras un frustrado asalto a la sede del banco Concepción del campus oriente de la Universidad Católica. Junto con el recuerdo del despliegue mediático del hecho puntual, destacamos que el encargado de dirigir las acciones militares ese día, el coronel (R) Pedro Valdivia es hoy una figura de sostenida y aporoblemática presencia en matinales y otros programas de televisión como “experto en seguridad pública”, cargo que actualmente desempeña en la Ilustre Municipalidad de Vitacura.

¹⁹⁵ Episodio donde un grupo de jóvenes lautaristas, tras asaltar un banco y al retirarse del lugar en un microbús de la locomoción colectiva son detectados y cercados, procediendo Carabineros a abrir fuego contra el microbús dando muerte a 3 militantes y 3 pasajeros, e hiriendo a 12 personas más, el 23 de octubre de 1993..

¹⁹⁶ Frei Ruiz-Tagle Eduardo: “*Sangre en Las Condes*”. La Nación, 31 de Octubre de 1993. Citado en Urbano, Freddy: “*Los jóvenes...*”. Op. Cit. Pág. 65.

reglamentación del código laboral, modificaciones al sistema binominal, etc.) operando como “agentes/mecanismos de conservación del statu-quo” más que como fuerzas democratizadoras, y en correspondencia con su orientación más hacia *sus pares que hacia sus representados*, buscaría apoyarse en un eventual consenso con “la oposición de derecha”, así en la práctica organizaba la “solución de acumulación de fuerza” en la búsqueda de acuerdos *inter pares*, despreciando, conteniendo y en última instancia reprimiendo cualquier insinuación de promover la movilización de “la sociedad civil” (antes llamada pueblo) como motor o punto de “apoyo” para la remoción de los limitantes “enclaves autoritarios”, en un contexto donde *“se da por establecido y definitivo la aplicación de los grandes modelos que se extienden por el planeta: la economía neoliberal y la democracia política. Independientemente de la valoración positiva o negativa de estos modelos, se les acepta casi como hechos de la naturaleza frente a los cuales sólo corresponde adoptar algunas medidas de protección para evitar sus peores efectos. Consecuentemente, se desecha toda consideración acerca de explotación y lucha real o potencial, para dar lugar a la campaña universal de la piedad y el consenso”*¹⁹⁷. En esa dirección se ha llegado a afirmar que hemos transitado de “una sociedad de derechos a una sociedad de garantías”, en una figura que expresa la tendencia a igualar las relaciones políticas, con las relaciones de consumidores.

El problema de las insuficiencias de la lectura del “marxismo-leninismo” como sistema cerrado, que inauguró la reflexión de la Renovación socialista en el PS, ya desplegada desde el bloque en el gobierno –en el Chile postdictatorial- vendría a evidenciar **todas** sus limitaciones y permeabilidades, lo que al principio se planteó como el problema de la hegemonía revolucionaria en las alianzas políticas, encontraría solución ya no en la búsqueda de consenso entre representantes y representados, sino en la sustitución de esta búsqueda por la búsqueda de acuerdo entre los integrantes del estamento de políticos profesionales (Yocelevzky) o clase política civil (Salazar), subordinando a los representados –encerrados en la figura de ciudadano/consumidor-al rol de clientela electoral, imponiendo la “Razón de Estado” por sobre el fundamento ético del malestar representado históricamente por la izquierda. La vieja idea de empate entre razón instrumental, verdad y ciencia como saber técnico a-crítico, soportaría y aportaría todo principio de legitimación necesario para justificar el abandono –primero teórico- de cualquier referencia al “antiguo” conflicto originado en la distribución del poder asociada a la división social del trabajo, leído desde la diferenciación social típicamente moderna que había acompañado el relato de la historia entre la izquierda y la sociedad de la que ésta forma parte: las clases sociales.

En ese contexto las organizaciones de izquierda no-integradas, reclamaban su pleno derecho histórico a intentar representar y/u organizar la participación de las clases populares en el conflicto

¹⁹⁷ Baño, Rodrigo: “*Sin ánimo...*”. Op. Cit. Pág 59.

político, asumiendo que una de las características esenciales que definían el carácter continuista entre transición militar y civil (aparte de la impunidad institucionalmente garantizada y políticamente preservada por la Concertación a los responsables de violaciones a los DDHH en dictadura en contraste con el recrudescimiento tecnologizado de los aparatos represivos), se correspondía con la sistemática exclusión del mundo popular, y en esa medida, de constante perjuicio de sus condiciones de vida económicas inmediatas y políticas con vista a una organización cualitativamente distinta de la vida, no explotadora en lo económico y no opresora en lo político, apuesta alimentada ideológicamente a partir de la experiencia histórica de vinculación entre la izquierda y las clases populares en Chile y su demanda de justicia social –en general y en primera instancia- y estratégicamente a partir de la experiencia política de reencuentro entre la izquierda y las clases populares en el contexto de la protesta en dictadura –en particular-.

Por su lado, la izquierda no-integrada vinculaba y fundamentaba su quehacer en la “evidente” impotencia política de la izquierda integrada, para resolver las urgencias por ellos definidas como impostergables, en esa dirección la apuesta estratégica –en general- descansaba sobre la consideración de los rasgos de continuidad entre dictadura y transición, apostando al desarrollo sostenido de una política trasgresora que empujara a la crisis el *aggiornamento* de los nuevos tiempos.

En esa dirección impulsaron desde/con los mismos diseños operativos con que se desarrollaron en dictadura, el desarrollo –teórico al menos- de todas las formas de lucha del pueblo, válido también contra la nueva forma de dominación, imponiéndose como tarea de primer orden el desarrollo de la capacidad autónoma de ejercicio político de las clases populares, ya sea mediante la representación de estas en el castigo a miembros de la dictadura¹⁹⁸, o mediante el desarrollo de convocatorias “audaces” a ejercer por mano propia el derecho a la movilización trasgresora.¹⁹⁹

El quehacer de las organizaciones de la franja de no-integrados, Pedro Rosas, lo acota a las siguientes tareas:

- a) Construcción y recreación a ritmos y énfasis diversos, de una reflexión política, producción de proyecto, implementación y acción política en base a sus estrategias de cambio social.
- b) Agitación y propaganda permanente de su crítica y denuncias primero antidictatorial y luego antisistémicas y de sus propuestas de corto y largo plazo, vinculadas a lo que se estimaba representaban intereses y demandas de los sectores populares postergados.

¹⁹⁸ Al constatar la persistencia de la Ley de Amnistía, por sobre las promesas de justicia en los casos de violaciones a los DDHH, el FPMR emprende una política denominada “No a la impunidad” que tenía por objeto la ejecución de personeros vinculados a los casos más emblemáticos de violaciones a los DDHH.

¹⁹⁹ En ese marco de sentido se integran las acciones del “Bazar y La fiesta de las ganas” propuesta por Lautaro

- c) Discusión política, formación interna de militancia en las áreas políticas, técnicas y militares.
- d) Relaciones políticas y eventuales coordinaciones con otras agrupaciones rebeldes.
- e) El trabajo social y de masas con organizaciones y movimientos sociales de base.
- f) Apertrechamientos, preparativos y concentraciones.
- g) Acciones de violencia política contestataria, reivindicativa y agitación de masas, de tipo miliciano o propiamente militares, dado su nivel de especialización e impacto. Entre ellas se cuentan: copamientos armados transitorios de áreas urbanas poblacionales o comerciales, con o sin participación de población; ataques y emboscadas a fuerzas y símbolos de la represión dictatorial, gubernamentales o de grupos económicos, “recuperaciones” de armamentos y bienes de consumo para el uso del grupo o distribución en la población, sabotajes, propagandas y otros.²⁰⁰

Al respecto, habría que precisar que la relación entre el *trabajo de masas* y el *trabajo militar* (como determinaciones analíticas de la concepción de ejercicio político de las organizaciones no-integradas), en este periodo se vincula estratégicamente más en lo ideológico teórico que en lo práctico, donde finalmente el trabajo de masas se remitía a la captación de redes de apoyo para la actividad militar o bien en una relación partido/pueblo que avanzaba en la dirección de nutrir a las organizaciones de militantes que progresivamente irían integrándose a las cada vez más apremiantes tareas militares, básicamente en atención a la progresiva clandestinidad en que debieron sumergirse los militantes de las organizaciones no-integradas (la efectividad de la represión contrainsurgente era una exigencia de todos los partidos políticos integrados al sistema de partidos, por lo tanto del éxito de la tarea dependió el reconocimiento *inter pares*) y los costos económicos que esta situación comportaba volviéndose de importancia estratégica las acciones de financiamiento (asaltos a bancos fundamentalmente).

Si bien la movilización social no era una alternativa alentada por la izquierda integrada, habrá que convenir que los intentos de movilización estimulada por la franja no-integrada –“en contra y a pesar de la franja integrada”- no alcanzó ni los grados de masividad, ni la periodicidad pretendidas por las organizaciones no-integradas, produciéndose un progresivo alejamiento –también- entre la izquierda no-integrada, cada vez más desintegrada orgánicamente producto de la acción represiva desde el Estado, de los espacios de producción de la protesta política del campo popular, que –a estas alturas- era básicamente el único espacio imaginado (por las propias organizaciones) como posible para sostener un vínculo entre las clases populares y las organizaciones de la franja no-integrada.

En ese sentido la concepción de pueblo organizado cultivada por las organizaciones de la franja no-integrada se empataba aproblemática y casi exclusivamente con el desarrollo de episodios de

²⁰⁰ Urbano, Freddy: “*Los jóvenes...*” Op. Cit. Págs. 63-64.

protesta, los que evidentemente constituían excepciones, interrupciones de la normalidad, volviendo la relación cada vez menos permanente, progresivamente esporádica.

Sobre ese alejamiento, este se relacionaría simultáneamente con la política de aniquilamiento que se les impuso como resultado de su despliegue político, así como también con la incapacidad de las propias organizaciones no-integradas para resolver la vinculación con el mundo popular más allá (o más acá) de ciertas imágenes no-cotidianas del *pueblo organizado*: imágenes no-cotidianas, en la medida de que exigían la constante y permanente trasgresión espontánea, alimentada políticamente por encuentros cada vez más esporádicos y ajenos a la cotidianidad, a contracorriente de las definiciones teóricas.²⁰¹

En ese sentido, las exigencias que las organizaciones de izquierda revolucionaria no-integradas imponían a las clases populares con lejos desbordaban lo que las propias organizaciones políticas habían colaborado para con el desarrollo de la propia organicidad de las clases populares, además de intentar ajustar in-mediatamente los niveles de conciencia popular a los de la organización política por medio del desarrollo de acciones que prácticamente se esperaba “se explicaran solas”²⁰².

En la medida que la izquierda no-integrada resultaba progresivamente desintegrada, las incursiones políticas de la derecha gremialista en *el mundo popular*, contribuían a distanciar a toda y cualquier izquierda del que había sido su fundamento ético, estético, ideológico, estratégico y de fuerza para apostar a la transformación radical de la sociedad: las clases populares y sus relaciones de relativa independencia con respecto a un compromiso histórico con el capitalismo como unidad combinada de explotación y dominación.

Con todo, la experiencia disolvente del golpe de Estado y la dictadura, darían cuenta de un proceso largo de reacomodo de la izquierda chilena, donde las dos soluciones de la izquierda se verían imposibilitadas de retomar el proyecto histórico de la izquierda mundial de Marx “en adelante”: la revolución social mundial, a ese respecto a la derrota sufrida por su apuesta estratégica expresada en la Unidad Popular, le seguirían dos respuestas radicalmente distintas en su desenvolvimiento:

La **Renovación**, que si bien aseguró la supervivencia orgánica de los partidos de izquierda, pero que sin embargo constatarían su **fracaso** como fórmula de refundación reflexiva de los vínculos sociales con horizonte a dar solución prioritaria a la situación de opresión, explotación y alienación

²⁰¹ Por ejemplo el Lautaro, hablaría de avanzar en “la Toma de lo cotidiano”.

²⁰² El caso más dramático en ese sentido, será el de la ejecución del senador Jaime Guzmán, acción que fue confusamente reivindicada por el FPMR, y que como contraparte contó con la solidaridad cerrada de todos los partidos políticos participantes del sistema de partidos.

de las clases trabajadoras; por el contrario se trata de una fórmula que en la misma medida en que se desarrolla progresivamente tiende a alejar cualquier posibilidad de refundación del orden social en base a principios de solidaridad y cooperación, generando imágenes mistificadas que tienden a producir en el ensimismamiento y desintegración del mundo social, especialmente en las condiciones de vida cotidiana de las clases populares.

La izquierda no-integrada que si bien acertaba teóricamente al predecir el carácter contrarrevolucionario y desmovilizador de la Renovación socialista en alianza con la DC, sería **derrotada** en su solución estratégica al problema de la organización política del malestar con horizonte a la revolución socialista, reduciendo finalmente la organización política –en el contexto de acoso represivo en dictadura y en “democracia”- al desarrollo del aparato –preferentemente militar- que teóricamente debía acompañar la acción política autónoma de las clases populares, pero que en la práctica terminó reemplazando dicha acción, toda vez que –y esto es quizás la falencia política de mayor capacidad comprensiva para dar cuenta de esta situación- la radicalidad operativa se concebía como paroxismo desequilibrante de una crisis del sistema capitalista, siendo estructurado todo desarrollo político del quehacer orientado a la revolución desde la noción de cierta inevitabilidad de la crisis interna del capitalismo, intuyendo que *de tanto ir el cántaro al agua* éste terminaría por romperse.

En ese sentido **la derrota de la franja de izquierda no-integrada** se correspondería con el éxito político-militar de la estrategia contrainsurgente implementada desde el gobierno, así como –y fundamentalmente- **con el aislamiento entre la izquierda no-integrada y las clases populares**, el que fue posible tanto por la política contrainsurgente, como –y fundamentalmente- por las propias condiciones de desenvolvimiento político de las organizaciones de la franja no-integrada y la concepción estrecha y parcial con que se abordó la reconstrucción de si mismas como parte del mundo popular, toda vez que finalmente la construcción del sentido común popular fue una tarea absolutamente descuidada en la práctica por la izquierda no-integrada, asumiendo que finalmente la situación de opresión y explotación se correspondería más bien con argumentos de pura fuerza, y no tanto por un sentido común históricamente sedimentado que informaba sobre el compromiso tradicional entre representados como dominados y representantes como dominantes.

Así examinada la situación de la izquierda no-integrada no se trata de comprenderla como una “víctima a-histórica”, lo que supondría ponerla en una relación de pasividad política donde cualquier posibilidad de éxito dependería –en última instancia- de la piedad o buena voluntad de los conflictuados, se trata de comprender la desintegración de la franja no-integrada como **derrota**, tanto por su desintegración orgánica –producto de la acción desintegradora de la izquierda integrada en consenso con la derecha- así como producto de su incapacidad de avanzar en la

tarea de cualificación y cuantificación de la fuerza política (de poder) de las clases populares conflictuadas económica, política e ideológicamente con las clases dominantes.

Al respecto, desde la franja no-integrada se hablará de que el fenómeno de las relaciones de conflicto en la izquierda en la transición, se corresponderá con la traición de la izquierda integrada, sin embargo –intentando una lectura más compleja de la categoría de traición- es necesario problematizar, no tanto la “voluntad” de traicionar, como las condiciones de posibilidad para el éxito de la “traición en transición”, problematización que debe repensar la “traición” como una relación social específica entre “traicionados y traidores”, comprendiendo el **conflicto como relación entre actores**, superando la comprensión de la traición como la práctica unilateral de los “traidores”, es decir enfocándose más críticamente *en primera persona que en tercera persona*, toda vez que en su fórmula de Renovación, la izquierda integrada explícitamente señalaba el abandono de su antigua pretensión de cambio social vinculado a la organización y movilización de las clases populares.

Así como las lecturas sobre el “éxito” de “la transición hacia la plena democracia” y la fórmula de la Renovación para “asegurar gobernabilidad y estabilidad” han prescindido de referencias al conflicto al interior de la izquierda y la acción estratégicamente orientada y concertada a la aniquilación de la izquierda no-integrada, las lecturas sobre la dramática derrota de la franja no-integrada generalmente han enfatizado en explicar la derrota como resultado –fundamentalmente- de la traición de la izquierda integrada, asumiendo implícitamente que las causas de la derrota están en el otro, generando una imagen donde –fatal y finalmente- sólo nos quedaría asistir a padecer la historia, agotando el malestar y la imaginación a una serie de reclamos fragmentados, vagos intentos por inspirar piedad o solicitar paliativos sin otro horizonte que reproducirnos como sobrevivientes del presente.

De ese modo, quedaría por precisar que “la traición” encontraría sus condiciones de posibilidad de realización exitosa –más allá de la voluntad de “los traidores”- por la propia permeabilidad estratégica de los *“traicionados a la traición”*.

En esa línea de reflexión, me propongo –en lo que resta de este ejercicio, y a modo de conclusión (provisoria)- proponer algunas claves que permitan significar comprensivamente la ausencia de un proyecto político que informe y articule simultáneamente malestar y cambio radical anticapitalista con la izquierda, en tanto categoría política fundada y desarrollada desde y hacia la idea de un proyecto histórico que al malestar de la experiencia existencial en el capitalismo proponía una organización de la vida toda no explotadora en lo económico, no opresora en lo político y no alienada en términos genéricos, mediante la educación, organización y movilización política de las

clases subalternas, entendiéndose en ese proyecto a la izquierda como expresión política totalizante del malestar y la imaginación de las clases populares en tanto parte de las mismas.

Con todo, el significado de esa *desoladora ausencia*, propongo comprenderlo desde la idea de **derrota de la izquierda** en Chile, ésta vez más allá del consenso en torno a la derrota experimentada con el golpe de Estado y la prolongación de la dictadura; derrota en el sentido de que ni el proyecto de la UP, ni las soluciones post-dictatoriales permitieron la realización de su proyecto histórico de transformación *socialista* de las relaciones sociales (el proyecto histórico de la izquierda, al menos desde Marx en *adelante*, lo que constituyó el fundamento de sentido de las organizaciones de izquierda y su diálogo con las clases populares).

Constatándose en el periodo post-dictatorial la derrota como totalidad, en tanto en este periodo se organizan del todo las instancias que la determinan: por un lado en la desintegración de la izquierda no- integrada, producto de la acción estratégicamente orientada de la izquierda renovada e integrada -en alianza subordinada con la DC- instancias que coordinadas significarían la ruptura del *ethos* histórico de la izquierda chilena, constituido por las relaciones simultáneas y coordinadas entre la izquierda, clases populares y cambio social con orientación anticapitalista.

Leída la situación de la izquierda desde la derrota, parece posible significar históricamente el sentido político de las resistencias de la izquierda no-integrada en dictadura y post-dictadura, así como también poner en primer plano el compromiso histórico entre el estado de la izquierda y el estado de situación de las clases populares, donde finalmente, **asumir nuestra derrota como realidad históricamente situada –por lo tanto históricamente modificable-, constituye condición de posibilidad para retomar la iniciativa en la lucha por refundar de modo radicalmente distinto las relaciones entre seres humanos, situarnos desde nuestra derrota – como izquierda y como clases populares al mismo tiempo- no sólo para interpretar nuestra derrota, sino para transformarla.**

Conclusiones y aperturas para la discusión actual.

Sobre la derrota de la izquierda como punto de llegada y punto de partida: Resistencias y nuevos reacomodos.

*Hoy me levanto temprano a trabajar
las micros corren,
los viejos se ven mal
de contemplar tranquilamente el ventanal:
"en la cabeza suenan cosas que están mal"...
Los viejos barren sus penas con sudor,
los increíbles se tomaron la ciudad,
los petulantes dan razones para odiar.*
**-Los Bunkers-
Sabes que**

Una lectura productiva de la derrota provisoria de quienes, desde la izquierda pretendemos sentir, pensar, decir y hacer de otro modo, no en una próxima vida, ni en el otro mundo, sino que en la contundencia de la realidad cotidiana, debe ir más allá *de los intentos por hacer del heroísmo, entrega y consecuencia testimonios o premios de consuelo para seguir asistiendo indiferentes al espectáculo de la vida.*

Con todo, la derrota de la izquierda, en tanto no realización del proyecto de transformación social es un proceso de alcance mundial a inicios de la última década del Siglo XX, donde el estrepitoso derrumbe del *campo socialista*, cuyo descrédito parecía arrastrar consigo no sólo a los "socialismos reales", sino que también –y más dramáticamente- a los socialismos imaginables.

Expresándose esa derrota en Chile, más dramáticamente al término de la dictadura que al producirse el golpe de Estado, toda vez que si asumimos que en lo general la dictadura chilena se diferenció de "*la oleada de dictaduras latinoamericanas*" en tanto la dictadura chilena no fue un dictadura restauradora, sino que fue una dictadura refundadora (Garretón) o contrarrevolucionaria (Agacino) en el sentido de que significó una implementación distinta de todas las experiencias del capitalismo hasta ese entonces implementado en Chile, podemos asumir que la dictadura constituyó una contrarrevolución neoliberal en maduración, mientras el periodo post-dictadura constituyó la etapa de madurez de la contrarrevolución neoliberal, madurez de esta nueva forma de capitalismo, en dos sentidos: por un lado por la conversión temprana de la estructura productiva (cambio en el patrón de acumulación, cambios en las formas de gestión del capital a la fuerza de trabajo, por ejemplo) y por otro una contrarrevolución neoliberal madura en el sentido de su estabilidad política, toda vez que dicha estabilidad sería proporcionada por la existencia de una izquierda que junto con abandonar la pretensión de transformación social anticapitalista, aportaría a la desintegración de las organizaciones que se vinculaban con ese proyecto histórico, paradójicamente los no-integrados serían desintegrados a manos de quienes habían contribuido a sedimentar esa imagen hecha propia por la izquierda no-integrada, llevando en esa situación *al*

extremo el sentido contrarrevolucionario que signaría lo más inesperado de los rumbos de la Renovación, constatando en ese movimiento el fracaso de la fórmula de Renovación como fundamento ético de cualquier intento de refundación reflexiva de los vínculos sociales disueltos a la fuerza en dictadura.

La derrota estratégica de la izquierda, supuso la desestructuración –descomposición en realidad- de la antigua comunidad de partidos de izquierda, que compartían un cierto *ethos* o *ilussio* que informaba sobre el sentido de sus prácticas; de ahí en más el transitar de utópicos y rebeldes, cuyas subjetividades se vinculaban a un reclamo anticapitalista, se intentó reorganizar recuperando el fundamento radicalmente ético del malestar en oposición a la superficialidad del fundamento racionalista instrumental que finalmente se había demostrado impotente para oponer capitalismo y socialismo, compartiendo como signo fundamental un tránsito lento y cuidadoso -a veces desconcertantemente lento y cuidadoso- por los caminos de su reconstrucción sumergiéndose y/o fragmentándose en múltiples y desiguales esfuerzos orgánicos -que si bien se inscriben en un proceso de derrota estratégica de alcances radicalmente desestructurantes (**como punto de llegada**) toda vez que desintegró de un plumazo casi todas las imágenes que había alentado históricamente la izquierda en tanto promotora del cambio social, permitirían (**como punto de partida**) a partir de los intentos por recuperar el fundamento ético del impulso revolucionario, progresivamente ir re-produciéndose a sí mismos a partir de intentos por salir de la derrota, proponiéndose –en primer lugar- una lectura productiva sobre la derrota, a la vez que avanzando en reestablecer –tibia y escasamente al principio- los vínculos de solidaridad, fraternidad y confianza al interior de la franja de izquierda dispersada en lo que Rafael Agacino llamó “la izquierda desconfiada”²⁰³, aludiendo a dos características fundamentales de ésta, en tanto instancia parcial –históricamente situada- de la izquierda como totalidad:

Por un lado, su desconfianza con respecto a la fórmula de consenso entre derecha e izquierda integrada.

Por otro lado, y en lo que constituiría uno de los problemas más complejos que la izquierda desconfiada “se ha impuesto” en su proceso de reconstrucción de la nueva relación entre izquierda, revolución socialista y movimiento popular, su desconfianza con respecto a cualquier “otro” intento distinto del propio, como resultado inmediato del proceso de desestructuración y disolución de la izquierda no-integrada en el Chile post-dictatorial, lo que ha redundado en fragmentación orgánica y estratégica de la izquierda desconfiada.

²⁰³ Agacino, Rafael: *La izquierda desconfiada y la coyuntura política actual. Urgencias y problemas de la convergencia; Hegemonía y contra hegemonía en una contrarrevolución neoliberal madura. La izquierda desconfiada en el Chile post-Pinochet.*

Sin embargo, la propia experiencia de repliegue de la izquierda en pequeñas parcelas, ha sido un proceso contradictorio, pues pareciera que por momentos la izquierda dispersada y desconfiada -comprendida como espacio de agrupamiento provisorio para ejercitar resistencias- ha tendido a cristalizar esas tendencias fragmentarias, sobretudo en momentos en que sus procesos de reorganización política han tendido a distanciarse orgánicamente los unos de los otros, apelando a arreglos espurios que parecieran asumir apoblemáticamente que la reconstrucción de un proyecto totalizante –de mayoría- se correspondería con el simple reacomodo aditivo de minorías, pretendiendo reconstruir *esa poderosa concepción de mundo* como una simple suma de minorías.²⁰⁴

En ese sentido, los procesos de reconstrucción no han sido sencillos –nadie dijo que lo serían, en todo caso- así como tampoco han sido estériles, la recomposición de los utópicos y rebeldes, es un proceso aún en curso, que si bien no han logrado expresarse más allá de la micropolítica y algunas resistencias, no por silenciosos y fantasmagóricos dejan de existir, en esa dirección la búsqueda de un proyecto radicalmente humanista y socialista ha sido un proceso que ni siquiera la lápida del fin de la historia ha logrado aplastar, la búsqueda silenciosa del viejo topo de la revolución subterránea hoy precisa –y en el mismo movimiento se intenta dotar- de una crítica radicalmente humanista y socialista que reorganice **en la práctica ética y razón, así como sujeto y proyecto**, en un proceso actual, que difícilmente se podría expresar de forma más precisa que en los términos de Lukács:

Pero confusión no es siempre caos.

Tiene, sin duda tendencias que pueden reforzar temporalmente, a veces, las contradicciones internas, pero que, en último término, empujan a pesar de todo en el sentido de su resolución.

Así, la ética empujaba en el sentido de la práctica, de la acción y, por lo tanto, de la política.

**-György Lukács-
Táctica y Ética.**

²⁰⁴ Respecto de esta reflexión, ver Hosbawn, Erick: *La izquierda y la política de identidad* en New Left Review N° 0. Noviembre 2000.

Sociología, Historia y filosofía de la praxis:

Algunas reflexiones a propósito de la realización de este ejercicio.

*La Vida Social es esencialmente práctica.
Todos los misterios que descarrían la teoría
Hacia el misticismo encuentran Solución Racional
En la práctica Humana y en la Comprensión de esta Práctica
-Karl Marx-
VIII Tesis Sobre Feuerbach.*

La consideración del estado de situación de la izquierda post-dictadura como estado de derrota, supone enfrentar críticamente en el campo de las prácticas intelectuales algunas de las discusiones y categorías explicativas y/o comprensivas fundamentales que se han venido planteando para comprender el o los sentidos del conflicto político en dictadura, así como las alternativas de salida a la misma, sobretodo a la *luz* de lo que fue/es la política del nuevo bloque político en el gobierno y su relación con el relato del conflicto, avanzando en una interpretación que considere la historicidad del relato y lo ocurrido, y su relación con la política contingente, como realidad real.

En ese sentido, en el desarrollo de este trabajo de problematización sociológica intento hacerme cargo de lo que -quienes tuvimos el privilegio de asistir a clases realizadas por los profesores Enzo Faletto²⁰⁵ y Ramón Silva- en los primeros años de paso por esta Universidad, asumimos como una propuesta para un quehacer sociológico “descolonizante” o complejo, donde nos advertían sobre el criterio de “objetividad”, como una categoría fundamentalmente histórica, y comprensible desde un historicismo radical; llamándonos a problematizar y sospechar del empate aporoblemático entre objetividad y neutralidad; interrogar la -aparente- oposición entre lo “objetivo” y lo “subjetivo”, poniendo al primero como determinante abstracto (a-histórico) del segundo. En síntesis una interrogación al problema de la práctica de la sociología y su necesaria –en tanto deseable desde horizontes de sentido sociales y en pugna- descosificación -historización mediante- de las relaciones sociales.

En ese sentido, el desarrollo de este trabajo intenta romper con la *sensación de neutralidad asfixiante* (y para nada neutral) que norma la práctica sociológica devenida en oficial, sobretodo considerando a la sociología (su ejercicio) como una práctica social que se constituye históricamente y que –por lo tanto- es campo de disputa de intereses históricos.

Reconsiderar problemáticamente entonces la relación entre sociología (en este caso lo que hacen/mos las sociólogas y sociólogos) y sociedad, refrescando las condiciones de posibilidad

²⁰⁵ Al respecto del quehacer práctico del profesor Enzo Faletto, está su vasta obra, y las impresiones que destaca Rodrigo Baño en *Enzo Faletto y las formas de ser político* En Baño, Rodrigo (editor) *Chile en América Latina. Homenaje a Enzo Faletto.*

para ejercitar la sociología como una práctica radicalmente social, revitalizando –de paso- la universidad como espacio válido para reflexionar y practicar sociedad, no como un *revival* de los “*buenos y viejos tiempos de la universidad*”, sino como desafío presente de una sociedad profundamente viva y crecientemente desigual, que reclama desde el silencio una reflexión sociológica que no se termine en los muros y rejas de la universidad, algo que por lo demás no puede ser de otra forma en una Universidad cuyo Norte (Sur, plantean otros) debe ser Chile y las necesidades de su pueblo.

Entonces, como centro para la mirada problemática, me he propuesto la construcción de un marco reflexivo general que permita, comprender (situando históricamente) la tensión (drama si se quiere) de la izquierda en Chile. Sus actores, apuestas estratégicas, lecturas, combates, hitos, continuidades, cambios, la irrupción de nuevos actores políticos en dictadura y su proyección política más allá del periodo de “dictadura militar”, como tendencias al interior de la izquierda en un campo de disputa política.

La propuesta que desarrollo en esta tesis, pretende complejizar el aporte sociológico a este debate, asumiendo en primer término, la necesidad de establecer categorías que permitan superar la inmediatez a-histórica (y por lo tanto pre-crítica) para la comprensión de procesos sociales, relaciones de colaboración y conflicto político, y el sentido de las mismas, que los múltiples actores de la izquierda establecieron en esa totalidad de relaciones.

Lo anterior implica entonces reconsiderar problemáticamente categorías tales como la “objetividad” traducida como neutralidad (en lo que respecta a la validez del criterio) en la práctica de las ciencias sociales, esta vez considerando la objetividad en un sentido concreto, es decir histórico, en lo que, por ejemplo proponía Antonio Gramsci, al plantear como tarea del orden de la hegemonía, el constituir la *materialización* de la ideología, en tanto plantea perspectivas de viabilidad para un proyecto societal, integrando en la práctica de la dominación las prácticas de intelectuales. Vale recordar que la lucha por la hegemonía tiene siempre por horizonte la lucha por el poder.

Tal como insinué en la exposición de las instancias de determinación de la izquierda como “objeto”, tomo distancias con respecto a la propuesta epistémico/metodológica de vertiente positivista en torno al problema u objeto de investigación, donde el quehacer sociológico asumiría como tarea el descubrimiento y exposición de legalidades contenidas como verdad en sí, exponer “lo dado” como producto o resultado de la sumatoria de factores, como si lo verdadero fuera una cualidad inmanente de lo real como lo dado, a lo que habría que develar, aspirando a reflejar la realidad, desconociendo la posibilidad de construcción de lo real. Retomando algunas de las distinciones de Wittgenstein, podríamos proponer que la verdad está ligada a “*los juegos de lenguaje*”, al conjunto

de reglas y relaciones en cuyo seno se da la práctica del lenguaje (así lo verdadero remitiría a esas reglas compartidas e intersubjetivas). Apostando a una mirada más historizante (más compleja y determinada entonces) Thomas Kühn va a plantear que “la verdad” es posible de entender dentro de una relación histórica: el paradigma. En la *misma dirección* para Antonio Gramsci, la verdad está mediada/construida históricamente como sentido común por las clases hegemónicas²⁰⁶.

En el caso del *Marx hegeliano*, aparece una mirada más compleja sobre el tema del objeto de problematización, en el sentido de que va a proponer una superación de la unilateralidad de “lo verdadero” como la correspondencia entre lo dicho y lo contingente (correspondencia sujeto/predicado, verdad como coherencia interna entre sujeto y predicado), así como también un marco más complejo desde donde se podrían comprender las relaciones internas entre, por ejemplo elementos del lenguaje. La propuesta de vertiente hegeliana nos plantea ver el proceso, la verdad “es el todo”, tanto proceso como “*resultado final*” (provisorio), en términos de Carlos Pérez: “*la consideración de la historia humana como realidad real.*”²⁰⁷ Lo que evidentemente tiene consecuencias en el modo concreto en que se piensa (en) una sociedad²⁰⁸, así en la discusión sobre lo posible, en tanto reflexión práctica de la sociedad²⁰⁹.

De esta manera tiene sentido (condición de posibilidad) la reflexión sociológica como práctica, en tanto construir en tiempo histórico presente las mediaciones que permitan comprender las relaciones de totalidad en que se articulan los actores, el sentido determinado (puestos sus límites de relación con otros) de las apuestas estratégicas, en este caso, de la izquierda y la consideración de su estado de situación actual como la derrota –provisoria- de sus apuestas históricamente situadas en tanto no realización –provisoria- de su proyecto histórico.

Así el desarrollo de esta tesis no se pretende por fuera del proceso que intento problematizar, sino que el intento se vuelca a hacer de esta reflexión una propuesta de comprensión de lo que en apariencia es caótico al conocimiento in-mediato (sin mediaciones históricas), en síntesis construir a partir de las relaciones de sentido, mediadas comprendidas teóricamente, desde una totalidad caótica a categorías lo suficientemente amplias y complejas que permitan relacionarse para (re)construir teóricamente el modo específico en que se relacionan los actores y sus apuestas

²⁰⁶ Kohan, Néstor. *El capital. Historia y método –una introducción-*.

²⁰⁷ Pérez, Carlos. *Sobre un concepto histórico de ciencia. De la epistemología actual a la dialéctica.*

²⁰⁸ Recordemos la enorme difusión de manuales de sociología o ciencias sociales en general, que simplemente “olvidaron” esta proposición hegeliana (ni siquiera la mencionan para al menos discutirla), me refiero fundamentalmente a los manuales de filosofía de la naturaleza –diamat- y su deducción aplicación a “lo social” –el hismat-. Al respecto de la discusión sobre los manuales marxistas “sin Hegel”, una reflexión historizante sobre este punto en particular se encuentra en: *Pensamiento Crítico y el debate por las ciencias sociales en el seno de la revolución cubana*; y *Ni Calco ni Copia*, ambos de Néstor Kohan.

²⁰⁹ En el mismo sentido de lo señalado, Helio Gallardo se extiende sobre el tema, especialmente en: Gallardo, Helio: *Radicalidad de la teoría y sujeto popular en América Latina.*

estratégicas, proponiendo un salto epistémico/metodológico que permita superar la unilateralidad reduccionista en la reflexión, que en última instancia tendería a presentar a los actores políticos desde una perspectiva fatalista, como efectos de un avance lineal, que oculte el conflicto histórico que es donde se construyen como actores.

En términos de Néstor Kohan: *“El mundo de la vida no es otro que el de la praxis histórica, de las relaciones sociales y las luchas políticas. Es lo primordial. Los libros y la teoría deben intentar expresarlo, y no al revés”*²¹⁰.

Entonces, el horizonte de este trabajo está finalmente puesto en ampliar y complejizar la mirada acerca del discurso dominante con respecto al proceso/conflicto político en el Chile post dictadura (el empate de “lo oficial” como “lo dado” –real, in-mediato- a la manera positivista), al que generalmente se relata en sus mecanismos pacíficos y de consenso, lo que así examinado considera a una parcialidad de actores, volviendo la mirada –también- hacia otras expresiones del conflicto político, por lo tanto considerando –de este modo- otros actores.

Toda vez que considero que una mirada que sólo caracteriza el conflicto político en el Chile post dictatorial como la tensión del tránsito autoritarismo militar / democracia civil (y politización-despolitización en tanto participación dirigida hacia la profundización y consolidación de las instituciones del proceso), a la vez que enfatiza sólo los medios pacíficos y de consenso con que ésta se construye, es una mirada interesada –como todas, valga la redundancia- pero insuficiente en tanto unilateral, por cuanto el debate práctico en/desde/sobre el conflicto político post dictadura militar, no ha pasado para la totalidad de los actores políticos sólo por las tensiones mencionadas.

Considerando además que dicho debate no ha pasado por alto en la comunidad de esta facultad - por lo tanto en el proceso de formación sociológica de quien esto escribe-, donde desde distintas posiciones, y con diferenciadas consecuencias, multiplicidad de actores participaron y participan del conflicto político en Chile post dictadura militar, me parece que es casi inevitable intentar un ejercicio sociológico sobre el estado actual de la izquierda en ese campo de conflicto.

Finalmente, y atendiendo a lo que plantea Daniel Mato²¹¹, sobre la relación histórica entre prácticas intelectuales y poder, intento proponer esta serie de aproximaciones sociológicas al estado de situación histórico de la izquierda *“cuestionando el ‘sentido común’ resultante de la hegemonía que la institucionalidad académica y las industrias editoriales han venido ejerciendo sobre la representación de la idea de ‘intelectual’, así como poner de relieve la existencia e importancia de*

²¹⁰ Kohan, Néstor: *El capital...* Op. cit. Pág. XIX.

²¹¹ Especialmente en el Mato, Daniel: *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Págs. 21-46

*la amplia diversidad de formas que asumen las “prácticas intelectuales”, es decir aquello que los intelectuales hacen/mos.*²¹². Introduciendo a la problematización sociológica propuesta, el aporte de otras prácticas sociales intelectuales no necesariamente sociológicas, en función de lo que el mismo Mato llama *“la importancia social de este conjunto particular de prácticas, las que se articulan en torno a lo cultural (simbólico social) en lo político y a lo político (de poder) en lo cultural.”*²¹³

²¹² Mato, Daniel: *Estudios y...* Op. cit. Pág. 21.

²¹³ Mato, Daniel. *Estudios y...* Op. cit. Pág. 21.

Entrevistas.

RODRÍGUEZ, ÁLVARO. Ex militante MAPU-Lautaro. Entrevista realizada por el autor en Santiago, 25 de Octubre de 2007.

ROSAS, PEDRO Director Escuela de Historia Universidad ARCIS, Ex militante del MIR. Entrevista realizada por el autor en Santiago, 02 de Octubre de 2007.

Bibliografía.

ACEVEDO, NICOLÁS (2006) *Chile Popular, Fuera Pinochet. El MAPU-Lautaro en las protestas populares (1978-1985)*. (Santiago: Tesis para optar al grado de licenciado en historia Universidad ARCIS).

AGACINO, RAFAEL (2005) *La izquierda desconfiada y la coyuntura política actual. Urgencias y problemas de la convergencia*. Disponible en <http://www.redem.buap.mx/pdf/rafaelagacino/agacino15.pdf>

_____ (2006) *Hegemonía y contra hegemonía en una contrarrevolución neoliberal madura. La izquierda desconfiada en el Chile post-Pinochet*. Disponible en <http://www.redem.buap.mx/pdf/rafaelagacino/agacino17.pdf>

ALMEYDA, CLODOMIRO (1979) *Liberación y fascismo* (México: Editorial Nuestro Tiempo)

ALTAMIRANO, CARLOS (1977) *Dialéctica de una derrota* (México: Editorial Siglo XXI)

ARATO, ANDREW y BREINES, PAUL (1986, traducción de Aguilar, Jorge) *El joven Lukács y los orígenes del marxismo occidental* (México: Ediciones Fondo de Cultura Económica).

ARRATE, JORGE (1983) *El socialismo chileno: rescate y renovación* (Holanda-Barcelona: Instituto para el nuevo Chile)

ARRIAGADA, GENARO (1974) *De la vía chilena a la vía insurreccional* (Santiago: Instituto de Estudios Públicos)

AYLWIN, PATRICIO (1984) *La alternativa democrática* (Chile: Editorial Andante)

BAMBIRRA, VANIA (1973) *La revolución cubana: Una reinterpretación* (Santiago: Centro de Estudios Socio-económicos de la Universidad de Chile Editorial Prensa Latinoamericana).

BAÑO, RODRIGO (editor) (2006) *Homenaje a Enzo Faletto. Chile en América Latina* (Santiago: Cátedra Enzo Faletto de estudios de América Latina / Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile).

BOBBIO, NORBERTO (1998) *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política* (España: Taurus Ediciones).

BOENINGER, EDGARDO (1977) *Chile: su futura democracia* (Santiago: Centro de Investigaciones Socioeconómicas).

BORÓN, ATILIO (compilador) (2004) *Nueva Hegemonía Mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*. (Buenos Aires: FLACSO Libros).

BOURDIEU, PIERRE (1993) *Cosas dichas* (España: Editorial Gedisa).

_____ (1997) *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción* (España: Editorial Anagrama).

CARDYN, PEDRO (2006) *Pisadas de Riomonte* (Panguipulli: Mimeo)

CAVALLO, ASCANIO; SALAZAR MANUEL y SEPÚLVEDA, ÓSCAR (2001) *La historia oculta del régimen militar* (Santiago: Editorial Grijalbo).

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOECONOMICOS DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE (1970) *Chile, hoy* (Santiago: Centro de estudios socio-económicos Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile).

CERDA, CARLOS (1971) *El Leninismo y la Victoria Popular* (Santiago: Editorial Quimantú)

COMITÉ DE DEFENSA DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO (1986) *Hermanos Vergara Toledo* (Chile: CODEPU)

COMITÉ DE MEMORIA NELTUME (2003) *Guerrilla en Neltume. Una historia de lucha y resistencia en el sur chileno* (Santiago: LOM Ediciones)

DALTON, ROQUE; DEPESTRE RENÉ; DESNOES, EDMUNDO, FERNÁNDEZ ROBERTO; FORNET, AMBROSIO Y GUTIÉRREZ, CARLOS (1969) *El intelectual y la sociedad* (Siglo XXI Editores)

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA UNIVERSIDAD DE CHILE (2000-2009) *Análisis del Año 1999-2008* (Santiago: Departamento de Sociología Universidad de Chile).

_____ (2000-2008) *Revista de sociología* (Santiago: Departamento de Sociología Universidad de Chile).

DUSSEL, ENRIQUE (2004) *La producción teórica de Marx: un comentario a los Grundrisse* (México: Siglo XXI Editores).

ESCALANTE, JORGE (2000) *La misión era matar. El juicio a la caravana Pinochet-Arellano* (Santiago: LOM Ediciones).

ESCALONA, CAMILO (1999) *Una Transición de dos Caras. Crónica crítica y autocrítica* (Santiago, LOM Ediciones)

ESCUELA DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES UNIVERSIDAD ARCIS (2005) *Revista De Historia y Ciencias Sociales* (Santiago: Universidad ARCIS)

FALS, ORLANDO (1968) *Las revoluciones inconclusas en América latina 1809-1968* (Siglo XXI Editores).

FAURE, EYLEEN (2006) *Los locos del poder. Aproximación histórica a la experiencia del Movimiento Juvenil Lautaro (1982-1997)*. (Santiago: Informe de Seminario de Grado para optar al grado de licenciado en Historia, Universidad de Chile) Disponible en: http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2006/faure_e/html/index-frames.html

FERNÁNDEZ, ROBERTO (2000) *Concierto para la mano izquierda* (Cuba: Fondo Editorial Casa de las Américas).

GALLARDO, HELIO (1992) "Radicalidad de la teoría y sujeto popular en América Latina" Disponible en <http://www.dei-cr.org/uploaded/content/publicacione/1999999412.pdf>

GARRETÓN, MANUEL (1984) *Dictaduras y Democratización* (Santiago: FLACSO)

_____ (1991) *La redemocratización política en Chile: transición, inauguración y evolución* (Santiago: Estudios Públicos N° 42)

_____ (1987) *Reconstruir la política: Transición y consolidación democrática en Chile* (Santiago: Editorial Andante).

GAZMURI, CRISTIÁN (2001) *Notas sobre las elites chilenas, 1930-1999* (Santiago: Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile).

GAZMURI, JAIME (entrevistado) (1983) *Conversando en voz alta* (Santiago: Editores contemporáneos).

GUEVARA, ERNESTO (1977) *La construcción del socialismo y el hombre nuevo en Cuba* (México: Siglo XXI Editores).

HIDALGO, PAULO (2002) *¿Fin de un ciclo político? Ensayos sobre política y sociedad* (Chile: Ediciones Chile América –CESOC).

INSTITUTO DE CIENCIAS ALEJANDRO LIPSCHUTZ (2005) *Alternativa, Revista trimestral del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz*. Disponible en <http://www.ical.cl>

JOCELYN-HOLT, ALFREDO (1998) *El Chile perplejo: Del avanzar sin transar al transar sin parar* (Santiago: Editorial Planeta/Ariel).

JOBET, JULIO (1964) *Los fundamentos del Marxismo* (Santiago: Editorial Prensa Latinoamericana).

KOHAN, NÉSTOR (2001) *El capital. Historia y Método*. (Cuba: Editorial de Ciencias Sociales)

_____ (1998) *Marx en su (tercer) mundo* (Buenos Aires: Editorial Biblos).

_____ (2000) *Ni calco ni copia*. Disponible en <http://www.lahaine.org/b2-img/calco.pdf>.

_____ (2006) *Pensar a contramano. Las armas de la crítica y la crítica de las armas*. (Buenos Aires: Editorial Nuestra América).

KÜHN, THOMAS (1971) *La estructura de las revoluciones científicas* (México: Editorial Fondo de Cultura Económica)

LACLAU, ERNESTO (1978) *Política e ideología en la teoría marxista* (España: Siglo XXI Editores).

LARRAÍN, JORGE (2007) *El concepto de ideología. Volumen I Carlos Marx* (Santiago: LOM Ediciones)

_____ (2008) *El concepto de ideología Volumen II El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser* (santiago: LOM Ediciones)

LEIVA, SEBASTIÁN y NEGhme FAHRA (2000) *La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago* (Santiago: Tesis para optar al grado de licenciado en educación en historia y geografía, Universidad de Santiago de Chile).

LENIN, Vladimir (Sin fecha) *El problema del poder* (Santiago: Ediciones El Rebelde).

LOWY, MICHAEL (2007) *El marxismo en América Latina. Antología desde 1909 hasta nuestros días (edición actualizada)* (Santiago: LOM Ediciones).

LUKÁCS, GYÖRGY (2005) *Táctica y ética. Escritos tempranos (1919-1929)* (Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto).

LUXEMBURGO, ROSA (1967, versión al español de Cáceres, Rafael) *Reforma o Revolución* (México: Editorial Grijalbo).

MANHEIM, KARL (1966) *Ideología y Utopía* (Madrid: Aguilar Editores).

MARCUSE, HERBERT (1969) *Ensayos sobre política y cultura* (Barcelona: Ediciones Ariel).

_____ (1971) *Razón y Revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social* (Madrid: Alanza Editorial).

MARINI, RUY (1976) *Dos estrategias en el proceso chileno*. Disponible en <http://www.marini-escritos.unam.mx/>

_____ (1985) *La Lucha por la democracia en América Latina*. Disponible en <http://www.marini-escritos.unam.mx/>

MARTÍNEZ, FERNANDO (2001) *El corrimiento hacia el rojo* (Cuba: Editorial Letras Cubanas)

_____ (2006) *Socialismo, Liberación y Democracia. En el horno de los noventa* (Editorial Ocean Sur).

MARX, CARLOS (1976) *Crítica del derecho político hegeliano* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).

MASSARDO, JAIME (2008) *La formación del imaginario político de Luís Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena* (Santiago: LOM Ediciones).

MATO, DANIEL (2002) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela).

MIR (1976) *Dos años en la lucha de la resistencia popular del pueblo chileno 1973-1975* (España: Editorial ZERO).

MOULIÁN TOMÁS (1996) *Chile actual: Anatomía de un mito* (Santiago: LOM Ediciones)

_____ (1998) *Conversación interrumpida con Allende* (Santiago: LOM Ediciones)

_____ (1982) *Fases del desarrollo político chileno entre 1973 y 1978* (Santiago: FLACSO documento de Trabajo N° 155).

_____ (1993) *La forja de ilusiones: el sistema de partidos 1932-1973* (Santiago: ARCIS-FLACSO)

_____ (2000) *Socialismo del siglo XXI. La quinta vía* (Santiago: LOM Ediciones)

MOYANO, CRISTINA (2005) *De Gramsci a Foucault: los referentes teóricos y los inesperados rumbos de la Renovación Socialista en el MAPU 1973-1989* (Santiago: Ciber Humanitatis N° 35).

NARANJO, PEDRO; AHUMADA, MAURICIO; GARCÉS MARIO y PINTO, JULIO (2004) *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR* (Santiago: LOM Ediciones).

ORTEGA, EUGENIO (1992) *Historia de una alianza política. El partido Socialista de Chile y el partido Demócrata Cristiano 1973-1988* (Santiago: CED-CESOC)

PALMA, RICARDO (2001) *Una larga cola de acero (Historia del FPMR 1984-1988)* (Santiago: LOM Ediciones)

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE (Sin fecha) *Camino para la libertad. Documentos del Partido Comunista de Chile de la conferencia nacional a la propuesta 1984-1987*.

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE (Sin fecha) *Declaración de principios*. Disponible en <http://www.pschile.cl>

- PÉREZ, CARLOS (1998) *Sobre un concepto histórico de ciencia. De la epistemología actual a la dialéctica* (Santiago: LOM Ediciones).
- PÉREZ, CRISTIAN (2003) *Historia del MIR 'Si quieren guerra, guerra tendrán'* (Santiago: Estudios públicos N° 91).
- RAVELO, PAUL (2003) *La filosofía en la era del capitalismo mundial* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales)
- REGALADO, ROBERTO (2006) *América Latina entre siglos. Dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda* (Editorial Ocean Sur)
- RODRÍGUEZ, JOSÉ (1995) *Crisis y renovación de las izquierdas* (Santiago: Editorial Andrés Bello)
- ROSAS, PEDRO (2004) *Rebeldía, Subversión y prisión política. Crimen y castigo en la transición chilena 1990-2004*. (Santiago: LOM Ediciones)
- ROSSI-LANDI, FERRUCCIO (1980 traducción de Rimbau, Esteban) *Ideología* (España: Editorial Labor s.a.).
- SALAZAR, GABRIEL (2003) *Historia de la acumulación capitalista en Chile (Apuntes de clase)* (Santiago: LOM Ediciones)
- _____ (1990) *Violencia política popular en las grandes Alamedas* (Santiago: Editorial Sur).
- SÁNCHEZ, ADOLFO (1999) *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo* (México: Editorial Fondo de Cultura Económica).
- TIMOSSI, JORGE (2003) *Fascismos paralelos a 30 años del golpe de Estado en Chile* (La Habana: Instituto Cubano del Libro).
- TÓTORO, DAUNO (2000) *Ser de izquierda* (Santiago: Editorial Planeta).
- URBANO, FREDDY; ROSAS, PEDRO y MUNDACA RODRIGO (2006) *Los jóvenes, la política y el espacio público. La transición y la emergencia del sujeto periférico* (Chile: Instituto Latinoamericano de Altos Estudios Sociales / Ediciones Escaparate).
- VALDIVIA, VERÓNICA; ÁLVAREZ, ROLANDO y PINTO, JULIO (2006) *Su revolución contra nuestra revolución. Volumen I. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)* (Santiago: LOM Ediciones).
- _____; DONOSO, KAREN y LEIVA, SEBASTIÁN (2008) *Su revolución contra nuestra revolución. Volumen II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta* (santiago: LOM Ediciones).
- VARAS, AUGUSTO (compilador) (1988) *Estudio multidisciplinario: El Partido Comunista de Chile* (Santiago: CESOC-FLACSO)
- VASCONI, TOMÁS (1978) *Gran capital y militarización en América Latina* (México: Ediciones Era s.a.).
- VIDAL, HERNÁN (1999) *Presencia del MIR. 14 claves existenciales* (Chile: Mosquito editores).
- WHEELLOCK, JAIME (1980) *Frente Sandinista: Hacia la Ofensiva Final* (LA Habana: Editorial de Ciencias Sociales).

WITKER, ALEJANDRO (1993) *Historia documental del PSCH. 1933-1993. Forjadores – Signos de Renovación*. (Chile: Instituto de Estudios Latinoamericanos de Concepción).

YOCELEVZKY, RICARDO (2002) *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990* (Chile: Editorial Fondo de Cultura Económica).

_____(1988) *La Democracia Cristiana Chilena y el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970)* (México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco)

ZALDÍVAR, ANDRÉS (1984) *Por la democracia ahora y siempre*. (Santiago: Editorial Aconcagua-Andante).

ZEMELMAN, HUGO (1989) *De la historia a la política: la experiencia de América Latina* (México: Siglo XXI Editores).

ZIMMERMAN, MATILDE (2003) *Carlos Fonseca Amador: Bajo las banderas de Sandino y el Che* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales)